LA GNOSIS UNIVERSAL

JAN VAN RIJCKENBORGH Y CATHAROSE DE PETRI

1ª edición 1996

FUNDACIÓN ROSACRUZ

Apartado 1219 -50080 Zaragoza (España)

ÍNDICE

..

INTRODUCCIÓN

Jan van Rijckenborgh nació en 1896, en Haarlem, Holanda. Durante la mayor parte de su vida, se dedicó a presentar a sus contemporáneos la herencia gnóstica de forma actualizada y, sobre todo, el camino gnóstico.

Con este fin fundó en 1924 una Escuela, la Escuela de los Misterios de la Rosacruz. Entonces tenía 28 años. Esta Escuela mostró, a lo largo de su desarrollo, muchas semejanzas con la comunidad alejandrina de Hermes y con la comunidad de los Cátaros, pero, por su contenido, también vivificó fuertemente los objetivos de los hermanos de la Rosacruz de principios del siglo XVII. Se fijó como meta una reforma total que debía comenzar en el propio hombre, por medio de una disposición espiritual renovadora de la vida.

Por lo tanto, en toda la obra de Jan van Rijckenborgh se hace hincapié en "el camino", en la senda que conduce al reencuentro con el verdadero Yo divino que todavía permanece oculto en el hombre como una chispa de espíritu, la chispa divina.

Escribió gran cantidad de conferencias, centradas en el camino gnóstico como enseñanza salvadora. Publicó así mismo unos cuarenta libros, en los que explica detalladamente "el camino de la liberación" que todo hombre puede recorrer en tanto que microcosmos.

En muchos de sus escritos se establece un vínculo de unión con la enseñanza gnóstica que se encuentra en la literatura mundial. Así nos desvela el sentido de la Gnosis de Hermes Trismegistos y de diversos textos gnósticos como la Pistis Sophia. También nos descubre, a la luz de la enseñanza gnóstica, el sentido profundo de los textos del Tao Te King, que escribió junto a Catharose de Petri.

No obstante, en toda su obra se mantiene como hilo conductor un estudio comparativo entre los Evangelios cristianos y la gnosis. Realiza así un pormenorizado análisis esotérico de los escritos de los rosacruces clásicos, fechados alrededor de 1615. Habla de los misterios cristianos, ya que en ellos el hombre de hoy puede encontrar el camino universal de salvación y de liberación del Hombre-Luz original.

En cada una de sus páginas nos muestra la Gnosis como el camino para el restablecimiento del Hombre-Luz original. La gnosis es una experiencia interior, la profunda revelación de que el hombre posee en el centro de su ser una chispa de luz: la chispa divina o chispa de espíritu. Sólo por medio de ella, el hombre puede volver a unirse al Reino de la Luz del Padre, a la Patria Original perdida.

La revelación interior le proporciona a Jan van Rijckenborgh la certeza de que el mundo en el que vive y la humanidad a la que pertenece ya no se encuentran dentro del Reino de Dios, sino que se han separado mucho de él y se han extraviado. Esta convicción interior suya se corrobora también en las obras del rosacruz gnóstico Jacob Boehme, en las que dice que Dios aisló este mundo de la realidad universal cuando en él se encendió la cólera de la impiedad. Así se formaron dos reinos en el Cuerpo de Dios.

Ésta es la gran ruptura de la que hablaban los gnósticos: la aparición de un gran abismo entre el Reino de la Luz y el reino de la oscuridad. También Jan van Rijckenborgh percibe, en todo el universo visible, esta separación entre lo divino y el confinamiento en los muros de la vida material.

Ello supone, para la humanidad que se encuentra encerrada dentro de estos muros, vivir y morir en un eterno círculo cerrado, en un continuo subir, brillar y descender de nuevo. Jan van Rijckenborgh nos muestra, en todas sus obras, el camino para que podamos liberarnos de ello.

Catharose de Petri nació en Roterdam en 1902. En 1930, se convirtió en la principal colaboradora espiritual de Jan van Rijckenborgh. A la obra que publicaron juntos como fruto de esta colaboración espiritual, Catharose de Petri añadió algunos libros propios, con la misma orientación gnóstica y rosicruciana En sus escritos se proporciona al lector, considerado desde el punto de vista espiritual, muchos consejos prácticos para la vida a lo largo del camino espiritual.

Las enseñanzas filosóficas de estos dos autores no pueden ser comprendidas por separado, pues sus obras

se complementan. La colaboración que se estableció entre ambos contribuyó al nacimiento de una Escuela de Misterios que, en la primera mitad de este siglo, reconstruyó el camino iniciático del cristianismo interior.

Actualmente, esta Escuela espiritual Transfigurística posee centros de actividades en la mayoría de países occidentales y en otros lugares del mundo. En ellos es posible encontrar el modo de poner en práctica la enseñanza de ambos autores, explicada ampliamente en su obra, y así llevar a cabo la renovación interior necesaria para un verdadero desarrollo espiritual.

PREÁMBULO

Le ofrecemos a continuación veinte cartas dirigidas a todos nuestros amigos espirituales, conocidos y desconocidos, con la esperanza de que muchos puedan encontrar el camino que conduce a la Gnosis Universal.

La Fraternidad Universal ha iniciado una actividad destinada a despertar, en el mundo entero, el interés por la antiquísima sabiduría que todo lo abarca. En el fundamento de esta actividad subyace la intención de hacer penetrar con gran fuerza la verdad eterna en las tinieblas de este mundo, antes de que se cumpla el actual período de la humanidad tal como la ley lo ha prescrito.

Excavaciones y descubrimientos acompañarán a la voz de los trabajadores mundiales. Aparecerán muchas publicaciones sobre la Gnosis. Toda la humanidad tendrá la posibilidad de determinar firmemente su actitud frente a la verdad imperecedera, tal como está fijada en el devenir de los acontecimientos, de manera que se cumpla lo que los textos sagrados de todos los tiempos han manifestado.

Jan van Rijckenborgh Catharose de Petri

I

LA VERDADERA GNOSIS Y LA FALSA GNOSIS

Cuando se lee un texto sobre la Gnosis (concepto que significa literalmente "conocimiento") o cuando se oye hablar de ella, se asocia generalmente este concepto al de "conocimiento oculto", y se designa con la acepción de "gnóstico" a todo aquello que presenta un aspecto misterioso y, por lo tanto, "velado" al hombre natural ordinario.

La Gnosis fue originalmente la síntesis de la sabiduría original, la suma de todo el conocimiento que orientaba de forma directa hacia la vida original divina. Esta vida original era como una ola de vida humano-divina no terrestre.

Los hierofantes de la Gnosis fueron enviados -y todavía lo son-del Reino Inmutable. Aportaban la sabiduría divina a una humanidad extraviada, mostrando el único camino a todos aquéllos que, en calidad de hijos perdidos, quisiesen regresar a la Patria Original.

Esta Gnosis, tal como la anunciaron los hierofantes-mensajeros, nunca fue plasmada en un libro, sino que sólo era transmitida oralmente de maestro a alumno. Pero nadie debe suponer que esta transmisión oral de la Gnosis fuera hecha de forma completa. Por una parte, existía un contacto con el grupo; y por otra, un contacto con el propio candidato. En este doble contacto se tenía minuciosamente en cuenta el estado de ser del candidato, y de la Gnosis sólo se le revelaba lo que pudiera serle útil o necesario.

Por todo ello, se puede decir con certeza que en las regiones dialécticas no existe nadie que haya revelado la Gnosis en su totalidad. Quien dice saber, no sabe; y quien conoce la Gnosis, no habla Ésta es una ley de los misterios universales que se ha mantenido rigurosamente desde que existe un orden natural dialéctico.

El hombre dialéctico, debido a su egocentrismo y a su conciencia separada del espíritu, tiene la propiedad característica de utilizar todo aquello que puede captar y asimilar, ya sea de un nivel elevado o inferior, para reforzar su propio estado. Por consiguiente, revelar la Gnosis a tales entidades no contribuiría a su salvación, sino a su perdición definitiva.

Por esta razón, la Gnosis nunca ha sido escrita íntegramente en un libro, nunca ha sido transmitida oralmente en su totalidad, ya que hay muchos que asimilan mentalmente con gran facilidad y rapidez, lo que podría provocar un gran daño, tanto en sí mismos como en los demás.

Esto nos permite comprender que la revelación de la Gnosis es un proceso que se desarrolla al mismo ritmo en que avanza el alumno en el camino. La ley dialéctica "primero saber, después actuar", sólo se puede aplicar aquí de manera muy limitada. Para ser capaz de poseer la Gnosis, para poderse acercar a la "esposa celeste", el alumno debe actuar primero.

Este actuar consiste en hacer de cada paso un acto responsable e inteligente. Este acto inteligente es observado concienzudamente. Los hierofantes nunca pueden ser engañados.

Un acto pseudo-inteligente es pura especulación en la que el yo se mantiene al acecho, agazapado en un rincón; un acto pseudo-inteligente no es más que una actitud estudiada y teatral, y tal acto siempre se desenmascara.

¿Cómo puede un hombre, que anda a tientas en la oscuridad de la noche, llegar a este acto inteligente que abre el camino hacia la Gnosis?

Para ayudarle en esto, los hierofantes han descendido entre nosotros. Aunque la Gnosis no se revele, no obstante se habla y se escribe acerca de ella: "Porque Dios ha amado tanto al mundo que ha enviado a su Hijo unigénito, a fin de que todos los que crean en Él no perezcan, sino que tengan vida eterna."

El Hijo de la Luz es una realidad, y ahora se trata, de saber si usted percibe algo de Él. Percibir algo de Él

quiere decir ser tocado por Él. Ser tocado por Él significa tener la posibilidad de un acto inteligente. ¡Esto es creer! Por lo tanto, creer nunca significa adherirse a un sistema.

Los hierofantes de la Gnosis le hablan, por ejemplo, del desierto del Gobi y de la maravillosa vida en Shambhala. Ahora podría ocurrir que usted se precipitase inmediatamente a una biblioteca, con el propósito de informarse sobre el Gobi y sobre Shambhala, para estar al corriente de todo lo que se sabe al respecto. La característica de tal comportamiento es inevitablemente la de una actitud egocéntrica. La preparación mental excluye cualquier posibilidad de contacto con la Gnosis.

También puede ocurrir que usted perciba en su interior "la voz" al leer u oír algo sobre *la Fraternidad de Shambhala*. En* este caso, la Gnosis se acerca a usted en concordancia con la pureza de su receptividad y con el acto espontáneo que de ello pueda resultar.

**Ver el libro "La Fraternidad de Shambhala", Fundación Rosacruz, edición 1994.*

La Fraternidad no malgasta la más mínima partícula de energía. Imagine que oyera decir a un instructor desconocido: "El camino que conduce a la luz es un camino de salud, de libertad y de alegría". Suponga que estas palabras sean pronunciadas en un templo del atrio de la Rosacruz. En estas palabras se encuentra escondido un diamante y se observará con atención si usted se da cuenta de la radiación de esta joya y del efecto que su radiación le produce.

Por ejemplo, si estuviera enfermo se interesaría mucho por un camino que le llevara a la recuperación de la salud. Si por alguna circunstancia estuviera privado de libertad, un camino que le condujera a ella sería un gran incentivo para usted. Y si sufriera mucho y tuviera grandes dificultades, evidentemente le atraería la posibilidad de lograr una felicidad verdadera y eterna. En tales condiciones, ¿percibiría el diamante escondido y podría notar su centelleo? ¿Acaso no reaccionaría más bien de forma dialéctica? Aquello que usted ansía, aquello que echa de menos, eso es precisamente lo que le atrapa.

Pero, ¿a quién le falta la luz? ¿Quién aspira a la luz universal como un alma que se consume de deseo, privada de todo, abandonada mortalmente? ¿Quién ama con cada fibra de su ser la fuente original de la luz? ¿Quién posee aún esta aspiración primordial por la unión con Dios? ¿Quién vive en su interior la voz del salmista?: "Como la cierva que suspira por las corrientes de agua, así mi alma suspira por Ti. ¡Oh Dios! Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo iré y apareceré ante la faz de Dios?" ¿Quién posee esta sed fundamental de Dios cuando le falta la salud, la libertad y la alegría?

Y, sin embargo, esto es lo que exige la Gnosis. En esta sed de luz se encuentra escondido el diamante centelleante. Con esta exigencia fundamental empieza la Gnosis, empieza el Sermón de la Montaña: "Bienaventurados los pobres de espíritu", es decir, bienaventurados quienes aspiran al espíritu, a la luz. A quien experimenta ese anhelo, ese amor, y se entrega completamente a él, a quien encuentra en él toda su riqueza, todo le será dado por añadidura.

Cuando el Espíritu Santo se acerca a María, el alma que se volvió, que se "ha vuelto" hacia la luz, para ofrecerle la síntesis portadora de salvación, se dice: "Y María conservó todas estas palabras en su corazón". Conservar algo en el corazón testimonia un estado de amor perfecto hacia Dios; es poseer la joya centelleante como radiación del corazón que va hacia todo y hacia todos. La mujer que de manera impersonal puede hacer brotar del santuario del corazón tal fuerza de radiación es una Madre de Dios, una María, una Isis, ya que posee la luz que aporta la salvación y, a su debido tiempo, la irradia para el mundo y la humanidad, ofreciendo la Gnosis a todo aquél que aspira a esta luz.

Cuando el viejo Simeón percibe en el templo esta luz del corazón, desde lo más recóndito de su ser

interior, exclama: "En verdad, éste ha venido para la caída y para la resurrección de muchos".

José, el carpintero, es el hombre que de manera impersonal puede hacer brotar del santuario del corazón esta fuerza de radiación; es el constructor que impulsa, llama y despierta. Es el destructor del infierno; quien, alejado del fuego de la pasión, no se fuerza a sí mismo ni a los demás, sino que en perfecto equilibrio hace uso de todas sus herramientas para abrir a la Gnosis, es decir a la eternidad, la entrada en el tiempo.

Él no se avergüenza de tomar a María como esposa, como compañera en el tiempo y en la eternidad, ya que lo que ha sido engendrado en ella no ha sido fruto de la voluntad del hombre, sino del Espíritu Santo. El egoísmo y la arbitrariedad desaparecen y sólo queda el amor de Dios, que sobrepasa toda comprensión, que da forma a José y cubre con su sombra a María.

¿Puede aún, el hombre dialéctico, conservar de esta manera algo en su corazón? Lo que en su corazón posee, ¿no es para él en gran parte misticismo, sentimentalismo y emoción?

Los hierofantes de la Gnosis observan esto con gran atención y por ello se lo escribimos. Ahora puede saber cómo trabajan. Ellos hablan de la sabiduría universal, pero no se la ofrecen en una bandeja de plata; entretejen en sus palabras toda clase de aguijones escondidos, con el fin de lograr una reacción, o bien se esfuerzan en provocar esta reacción por medio de sus actos. Ellos consideran atentamente de qué tipo y calidad es dicha reacción. En la medida en que el alma, es decir, la conciencia, renuncie a sí misma entregándose a lo eterno, la Gnosis se manifiesta. Éste es el camino que recorre con usted la Rosacruz, en calidad de servidora de la Gnosis, y por esta razón es imposible la revelación de la Gnosis en su totalidad y su presentación como sistema.

Sin embargo, como habíamos mencionado antes, se puede hablar y escribir sobre la Gnosis, indicando el camino que conduce a Ella. Todo lo que hacen los hierofantes al respecto es más que suficiente para conducir al aspirante al acto inteligente fundamental.

Creemos necesario evitar un posible malentendido Muchos suponen que la Biblia es el lenguaje de la Gnosis, que es la Gnosis revelada. ¡Nada más lejos de la verdad! La Biblia sólo da testimonio de la Gnosis, habla de ella, indica el camino hacia Dios Tampoco se puede aprender a leer la Biblia de un modo diferente, más profundo, valiéndose de claves y métodos ocultos y cabalísticos. Las ciencias cabalísticas y otras, tales como la astrología, pertenecen a la falsa gnosis. No hay que entender aquí el termino "falsa" en el sentido de algo malo o criminal, sino como algo puramente dialéctico, que pertenece a esta naturaleza.

Debe comprender bien lo siguiente: el lenguaje es el medio por el cual el hombre expresa sus pensamientos, sentimientos e intenciones. El lenguaje dispone de una forma oral y de una forma escrita. Si no entiende una forma sonora, o no comprende la imagen escrita, entonces es posible analizar esta forma oral o escrita, y llegar a comprenderla por medio de una ciencia del lenguaje o con la ayuda de diferentes métodos existentes, o de otros que se inventarán. Sin embargo, si la forma oral no le dice nada y la escrita no le suscita nada, un análisis cabalístico o de otro tipo tampoco le aportará nada.

Tomemos por ejemplo la palabra "Jesús". Si analizamos cabalísticamente esta palabra obtenemos "portador de la salvación" o "liberador". Para un hombre que se cierra herméticamente, tanto el nombre como su significado, su profundidad interna, carecen absolutamente de sentido. Para quien está abierto a la Gnosis, la palabra y su forma sonora no encierran ningún secreto que aún deba desvelarse. Quien ha llegado a este punto, sabe. Y quien no ha llegado todavía a este nivel, no tiene ninguna necesidad de saber. No sabría qué hacer con este conocimiento, salvo vanagloriarse de forma egocéntrica.

¿Acaso no existen infinidad de cosas veladas en la Biblia? Cierto, pero nadie puede servirse de las cosas escondidas si no las ha desvelado interiormente. La Biblia nos relata muchas conversaciones entre instructores y discípulos. Si, conforme a las exigencias de la ley, se vuelve un verdadero alumno, ya no tendrá ninguna necesidad de extraer cabalísticamente el sentido profundo oculto. Ningún conocimiento así adquirido es liberador ni es la "sabiduría que sobrepasa toda comprensión". Si recorre el camino todo le será dado por

añadidura, y en la forma oral o escrita encontrará, en el mejor de los casos, la confirmación de lo que ya ha recibido gratuitamente.

Así, ahora también podría preguntar: En resumidas cuentas, ¿tiene la Biblia razón de ser y utilidad alguna? La Biblia sólo tiene razón de ser si cumple o puede cumplir su misión, su finalidad. Los autores de la Biblia tienen la misión de despertar e impulsar al hombre dialéctico hacia la Gnosis, abordando sin rodeos a este hombre dialéctico en su cruda realidad.

Cuando esto se produce, tal como es descrito en el Sermón de la Montaña y por boca de Pablo, nadie siente la necesidad de un análisis cabalístico. Y cuando Jesús el Señor habla de los sepulcros blanqueados, blancos por fuera pero llenos de osamenta y de veneno en el interior, el hombre más obtuso comprende perfectamente estas palabras, tan perfectamente que no podría entenderlas mejor.

Tenemos el deber de señalarle todavía otro malentendido estrechamente ligado a lo que precede. Los mensajeros de la Gnosis se dirigen, con la ayuda de la misma forma oral o escrita, a diferentes grupos de hombres al mismo tiempo. No se trata de grupos que poseen un nivel de conciencia diferente como consecuencia de las diferentes características nacionales o de estado sanguíneo, sino de grupos que se encuentran en espirales diferentes, en su búsqueda por la vida. Cada uno de estos grupos extrae de la forma oral o escrita lo que les está destinado.

Por ello, es extremadamente erróneo importunar a alguien perteneciente a un determinado grupo con una llamada que no se dirige a él y que en ningún aspecto puede ayudarle. Así, lo que no le concierne se le presenta en forma velada; no lo entiende en absoluto y tampoco es necesario que lo entienda. Guárdese bien de interpretar intelectualmente lo que le está velado, o de parodiarlo místicamente. Tampoco trate de alcanzarlo o de retenerlo por medios ocultos. Tal Gnosis no le está destinada, y si a pesar de todo usted se apodera de ella, le será una carga de plomo y un alimento indigesto.

La Gnosis se presenta a cada uno en el lenguaje que le es comprensible. Ella indica a cada uno el camino y todos pueden acercarse a ella mediante un acto inteligente y fundamental.

II

PABLO Y LA GNOSIS

En nuestra carta anterior referente a la Gnosis explicamos ampliamente que la Enseñanza Universal no se formula nunca por escrito y que tampoco la sustituye ninguna transmisión oral. Ya que una transmisión oral al ser humano dialéctico y egocéntrico provocaría grandes peligros. Los instructores se limitan a hablar de la Gnosis de manera circunspecta para asegurar una debida protección.

También la Biblia se limita a dar testimonio de la Gnosis, dirigiéndose a siete espirales de conciencia diferentes. Por esto, la Biblia puede ser leída de siete maneras distintas.

Algunas personas piensan que existen métodos, con claves cabalísticas u otras formas de ocultismo natural, con los que se puede acceder al conocimiento de todas estas espirales. Son numerosos quienes lo hacen y, basándose en ello, creen poder llegar a sondear plenamente las profundidades interiores del mensaje gnóstico. Pero nada es menos cierto. Quien se acerca a la Biblia no ve ni lee en ella más de lo que corresponde a su nivel de conciencia. La espiral que concuerda con su conciencia puede ser alcanzada sin esfuerzo y sin necesidad de utilizar ninguna clave. Cuando un buscador obtiene intelectual o emocionalmente acceso a una espiral para la cual no está preparado, toma un alimento inasimilable para él y, por ello, altamente especulativo y dañino.

Cada relato de la Biblia es como un cuadro con siete perspectivas. Cualquiera que examine este cuadro descubre en él su propia perspectiva, y si alguien le preguntara: "¿Ve usted esto o aquello?", esta actitud sería incorrecta y frecuentemente perjudicial.

Usted sabe que el Lectorium Rosicrucianum constituye una escuela internacional de la enseñanza gnóstica. Pero sin duda alguna usted cometería un lamentable error si pensara que el objetivo de nuestra Escuela se limita a la presentación de esta enseñanza gnóstica. Desgraciadamente, millones de hombres en el pasado han confundido siempre filosofía y religión, y son innumerables los que hoy en día siguen confundiéndolas. La orientación filosófica de un hombre no es una orientación religiosa. Muchas veces se ha sostenido que por una asimilación filosófica se puede llegar a una auténtica disposición religiosa, o viceversa. Sin embargo, nada es menos cierto.

Muchos piensan que el estudio profundo de la enseñanza de la Escuela de la Rosacruz les permitirá conocer a fondo el camino de la transfiguración y así podrán recorrerlo. Existen alumnos que no dejan escapar una sola palabra, que retienen cada disertación filosófica y que, comparables a una enciclopedia ambulante, serían capaces de repetirla de memoria. Hay alumnos que por ello saben exactamente qué exigencias requiere la transfiguración. No es que hablen mucho de ello pero lo saben y lo retienen como una joya preciosa que se guarda cuidadosamente.

No obstante, ¿nunca ha sospechado que todo esto es un producto del intelecto natural, y que esta quizás intensa actividad del pensamiento aprisiona su conciencia? El pensamiento natural, el cultivo del aparato mental natural con la ayuda de métodos intelectuales, causa más daño a su conciencia que un régimen carnívoro. Muchos alumnos en el atrio han vuelto todo su desarrollo puramente ilusorio, precisamente a causa de esto. Una actividad fundada sobre semejante forma mental nunca tiene la suficiente fuerza para que pueda conservarse como una realidad. La mayoría de las veces tiene una existencia efímera y otra especulación no tarda en ocupar su lugar.

Innumerables personas reemplazan el método intelectual por el método emocional. Con todo su potencial sentimental se orientan hacia la vida liberadora incognoscible. Denominan a esta vida "Dios" o "Cristo", y con todo el caudal de sus sentimientos se impregnan de su Dios o de su Cristo. Ejercen así con plena

confianza su religión natural. Sin embargo, esta confianza siempre les defrauda y el resultado siempre es diametralmente opuesto al esperado. Día tras día, hora tras hora, desde tiempos inmemoriales, la corriente emocional de innumerables seres es dirigida, sin ningún resultado, hacia la vida liberadora. La vida sentimental natural, el cultivo de la vida natural del corazón con la ayuda de métodos emocionales hace más daño a su conciencia que la nicotina. Precisamente a causa de esto muchos alumnos en el atrio han hecho del conjunto de su desarrollo algo puramente especulativo.

Muchos seres humanos se engañan a sí mismos refugiándose en la tendencia opuesta. Quienes tienen una predisposición intelectual se refugian en la emoción y quienes son emocionales buscan un apoyo en la razón. Se puede resistir durante mucho tiempo con la ayuda de trucos dialécticos. El mundo también está repleto de esto. Sin embargo, usted podrá desenmascarar tales artimañas dialécticas.

En general, no se da cuenta de ello porque está atado a la rueda del nacimiento y de la muerte. Cuando, después de una vuelta completa de la rueda, usted regresa al plano terrestre, ha olvidado completamente, por su nacimiento a partir de otra sangre y por su infancia terrestre, cómo fue engañado en la vida anterior con todas estas cosas. Junto a la cuna, su madre le canta dulcemente: "Gira la ruedecita una vez más, da palmitas". Y usted hace girar "la ruedecita" otra vez, según sus inclinaciones ¿Qué otra cosa puede hacer?

Hasta que empujado por el amor y la compasión divinos, entra en contacto con la Rosacruz ¿Qué le acontece en la Escuela de la Rosacruz? ¿Se le ayudará a hacer girar una vez más la "ruedecita" mediante un método que se acople a su propia manera de ser, ya sea intelectual o emocional? ¡De ninguna manera!

Algunos piensan que la Escuela de la Rosacruz es el atrio para penetrar en la escuela de los misterios de los antiguos métodos. Un estudio filosófico, una enseñanza, una síntesis de métodos y su aplicación, toda una serie de iniciaciones, etc. Todo terriblemente misterioso y acompañado de mucha magia ceremonial. Si tal es su concepto, ¿cuántas veces más deberá hacer girar de nuevo la "ruedecita"?

La Escuela de la Rosacruz viene a usted con la Gnosis. ¿Qué es esto? No es una filosofía, ya que no hace una llamada a su facultad intelectual; tampoco es una religión, ya que no se dirige a su capacidad emocional. La única concesión que le hace la Gnosis es venir a su encuentro, al comienzo, vestida con una forma oral o escrita.

Pero, ¡ay de aquél que tome la vestimenta de la Gnosis por la propia Gnosis! ¡Cuántas veces más deberá hacer girar aún la "ruedecita"!

Quizás diga: "Oh sí, ya sé, la vestimenta es lo exterior... Debemos acoger la imagen interior[7] '. ¡Si usted piensa o habla así, comete el error más grande de su vida!

Para defender su punto de vista, tal vez usted se referirá a los innumerables sistemas gnósticos que han existido en el pasado. Hubo un tiempo en que los sistemas gnósticos se excluían mutuamente como sectas religiosas. Estos sistemas hablaban en términos vagos y misteriosos de la vida superior en la que el alumno podía participar, a condición de atravesar el revestimiento exterior, de seguir el sendero, de utilizar la magia ceremonial, etc. Si penetraba en los templos misteriosos se encontraba allí, cara a cara, con los maestros.

¡Qué gran error! La falsa gnosis se distingue inmediatamente de la verdadera Gnosis. ¡Intente comprender bien esto!

Hemos verificado que:

1º La enseñanza universal nunca es establecida por escrito;

2º tampoco se transmite oralmente;

3" para acercarse al público, la Gnosis se reviste de una forma oral y escrita;

4" la Gnosis no está contenida en esta forma oral o escrita; lo único que pretende es lograr un contacto; 5" desde el punto de vista de su acción, este contacto es séptuple; quien se encuentre en la séptima espiral está en

contacto con la séptima forma oral y escrita, sin embargo no conoce a la Gnosis mejor que otro y, de hecho, no la posee en absoluto;

6º la Gnosis no se acerca a nadie por medio de un método; y,
7" la Gnosis no abre el camino a un alumno en particular ni le proporciona un "maestro".

¿Cuál es, entonces, el objetivo de la Gnosis? La Gnosis sólo es fuerza, radiación, luz. La Gnosis es una radiación del Reino Inmutable, unida a su microcosmos de la manera más sencilla.

Mediante la forma oral o escrita se llama, por así decirlo, a cada uno por su nombre. Por esto también está escrito en la Biblia: "El Señor conoce a los suyos por su nombre". El Señor, el Espíritu, la Luz, la Gnosis, conoce, reconoce; es decir, va al encuentro de cada mortal e irradia su fuerza sobre nosotros. De esta manera debe ser comprendido el pasaje de la Biblia que narra cómo María es cubierta por el Espíritu Santo. Si esta unión puede efectuarse mediante una sola palabra, sobra cualquier palabra más.

La Gnosis no se guarda en escuelas o en templos misteriosos; no hay maestros que se interpongan. Ella viene hacia todos, es omnipresente como fuerza, como radiación, como luz.

¿Con qué intención? No con el fin de despertarle a usted, ya que esta fuerza de radiación no es una fuerza de esta naturaleza, y nuestra naturaleza no puede recibirla ni trabajar con ella. ¡Esta fuerza viene a buscar lo que está "perdido"! Irradia en el mundo sobre buenos y malos, con la intención de despertar sólo lo que pertenece a su naturaleza, o sea, el núcleo espiritual. Sólo donde reside el Espíritu, sólo donde se encuentra un núcleo espiritual, puede existir la vida, la vida liberadora.

El núcleo espiritual, una vez despertado, llamado y reconocido, ataca a la naturaleza dialéctica que domina en el microcosmos y entra en lucha con ella. Esta lucha supone una reacción positiva, directa y corporal, un acto inmediato, una reacción espontánea a la intervención del Espíritu. Esto no es una agitación intelectual o emocional, ya que estos dos comportamientos son tendencias auto-conservadoras de la naturaleza terrestre; son intentos para procurarse un medio de existencia mejor.

La Gnosis se dirige como fuerza a dos grupos de seres humanos: en primer lugar, a los hombres que tienen la chispa de espíritu en estado activo, para hacer regresar a la morada paterna a los que están perdidos; y en segundo lugar, a todos aquéllos en quienes la chispa espiritual está adormecida, con el propósito de despertarla, ya que este despertar es la premisa para el viaje de regreso.

Quien, como microcosmos, posee el Espíritu no necesita comprender a la Gnosis o sentirla, ya que él es Gnosis, porque el Espíritu es todo. Dicho ser tiene el poder de conducir hacia el silencio, el silencio absoluto, al pensamiento natural fatigante y sin perspectivas, ya que el Espíritu percibe y sondea en constante progresión las profundidades divinas a medida que madura, crece y regresa a la morada del Padre.

Allí donde el Espíritu vive en el sistema microcósmico, todo lo terrestre se vuelve secundario y es destruido, no con suspiros, sino como algo normal. Cuando usted se acerca a la luz y una cortina le estorba, la aparta sin más.

Y ahora quisiéramos dirigir su atención hacia Pablo, el cual cumplía su tarea en medio de un caos de sistemas gnósticos dialécticos y, por consiguiente, falsos. Pablo sabía que la Gnosis y el Espíritu son uno. Pablo sabía que nadie puede acercarse a la Gnosis si no hay en él una chispa de espíritu activa. Pablo sabía que cuando el Espíritu presente en el microcosmos reacciona a la llamada que despierta a la vida, en ese mismo instante tal persona recorre el camino de regreso, con todas las consecuencias inherentes. Pablo sabía que quien no ha entrado de esta manera en la vida de la liberación es aún un Saulo, es decir, un especulador amenazante, capaz de matar.

Pablo silenció toda inclinación intelectual o emocional y escuchó la voz del Espíritu eterno. Y por esto no tuvo el menor interés por la falsa gnosis de su tiempo, con todo el ocultismo, toda la religiosidad natural y todo el efectismo filosófico y el arrebatamiento místico, ya que todo esto no tenía ningún significado.

Simón el mago, un gnóstico natural de aquellos tiempos, y los siete hijos de Esceva, el zurdo, imitaban las obras de Cristo y, como entidades dialécticas, decían: "Expulsamos a los demonios en nombre del Dios de Pablo". Lo cual era mentira..., y debe saber en qué consiste esta mentira.

Si en nuestro estado de vida natural escribimos filosófica o emocionalmente acerca de Dios o de Cristo, y como tal le colocamos en un campo de radiación, no le situamos frente al resplandor vivo de la Gnosis, sino sencillamente frente a la imagen que nosotros mismos nos hemos forjado de ella. Nos acercamos entonces a usted con nuestra magia natural, a la que hemos puesto una etiqueta gnóstica. Ésta sería nuestra mentira, aunque a lo mejor confesáramos abiertamente que existe un Cristo vivo. ¡Con ello le colocaríamos en nuestro campo de radiación y no en el campo de radiación del Espíritu!

Reforzamos así su estado de ser natural, le adulamos con palabras, le adormecemos con consuelos y nos auto- conservamos porque le ayudamos a auto-conservarse. Tomamos en nuestras manos los radios de la rueda de su vida y la impulsamos, cuidando de que continúe girando y de que usted siga palmoteando con sus manos en la dolorosa ignorancia del drama de su vida. Y así cometemos, mediante la filosofía y la emoción, el grande y clásico asesinato de todos los tiempos.

Sólo donde existe el Espíritu hay vida, y la Gnosis y los hierofantes de la luz no pueden hacer nada por usted hasta que este Espíritu no sea despertado en su sistema. Y tan pronto como este Espíritu esté despierto será usted un espíritu libre y no tendrá necesidad de pasar por maestros ni discípulos, ni por escuelas ni templos, ni por iniciaciones ni misterios, ya que entonces será todo en todos.

Y todos aquéllos a quienes encuentre en la Gnosis serán sus amigos perfectos según su ser interior, y serán uno con usted en el Cuerpo de Cristo.

III

EL ESPÍRITU SANTO Y LA GNOSIS

Según se deduce de las dos cartas anteriores sobre la verdadera Gnosis y la falsa gnosis, podemos afirmar que en realidad la Gnosis debe ser relacionada plenamente con la fuerza de radiación del Reino Inmutable. La Gnosis es la esencia radiante del Otro Reino que no puede ser explicado de ninguna manera a partir de las dos esferas de este orden natural. Por esto es imposible que la Gnosis pueda ser una filosofía o un método oculto natural.

Además es absolutamente imposible que la Gnosis pueda ser transmitida en un libro, a través del arte o por la palabra hablada A lo sumo, se puede escribir sobre la Gnosis o hablar de ella. También es posible que con el ser natural de la dialéctica se intente valorar la Gnosis de forma intelectual o meditar místicamente sobre ella. Pero comprenda que ninguna de estas actividades dialécticas puede acercarle ni siquiera un milímetro a la Gnosis.

La falsa gnosis aparece en cuanto el hombre, en su ilusión dialéctica, considera que esto es posible. Ya que la falsa gnosis construye sobre ello, sistemas especulativos, estructuras religiosas y misterios. Sin embargo, usted sabe que nada de esta naturaleza ni ninguna orientación natural permite acceder a la otra naturaleza.

Por eso podemos afirmar con certeza que la Gnosis es una actividad totalmente extraña a nuestra naturaleza. Es una actividad extraña, una radiación divina sobre la que se nos ha permitido escribir. Se nos permite escribir sobre la finalidad esencial de la Gnosis. Puede examinar con su comprensión las palabras que se le dicen sobre la Gnosis y acercarse a ellas con su corazón. Puede utilizarlas para cantar y fijar, en formas artísticas, musicales u otras cualesquiera, sus conclusiones místicas o intelectuales, expresando así todas las corrientes de su cabeza y de su corazón.

Todo esto puede ser importante para mostrar a los demás lo que vive en usted según la naturaleza. Pero no debe sacar la conclusión de que así podemos alcanzar la esencia de la Gnosis. Si después de una audición musical exclamásemos, por ejemplo, "¡he aquí al Espíritu Santo!", esta conclusión emanaría de la falsa gnosis, puesto que los sonidos del Reino Inmutable no pueden ser reproducidos en nuestra naturaleza. Si lo fueran, toda esta naturaleza manifestada se derrumbaría en el acto.

No obstante, sí es posible conducirnos mutuamente hasta los límites de las posibilidades dialécticas con ayuda del arte, de la ciencia y de la religión. Llegamos entonces al país limítrofe que la Biblia designa con el nombre de Éfeso.

Pero si usted, como ser de esta naturaleza, quisiera atravesar los límites de ese país y acercarse a la propia Gnosis, entonces su triple radiación, ya sea como arte es decir, como sonido mantrámico-, ciencia -es decir, como sabiduría divina-, o religión -es decir, como amor divino-, actuaría destructivamente con relación a la naturaleza.

La Biblia habla a este respecto de un "fuego devorador", y tenemos intención de mostrarle precisamente a la Gnosis, o Espíritu Santo del Reino Inmutable, en tanto que fuego devorador. Como el fuego que ataca triplemente a este mundo y lo destruye también de tres maneras.

El Evangelio de Mateo acaba con estas palabras:

"Y Jesús dijo: Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Id e instruid a todos los pueblos, bautizadles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñadles a observar todo lo que os he mandado; y yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo."

El Evangelio de Marcos acaba casi de igual manera y añade:

"El que creyere y fuere bautizado será salvado, mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, cogerán serpientes con las manos, y si bebiesen cosa mortífera, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y sanarán."

Indudablemente, conoce estas dos citas de Mateo y de Marcos. Quizás también conozca, en mayor o menor medida, los efectos que producen estas palabras en quienes abusan de este texto sagrado en las iglesias, sectas y trabajos de misionero, por sus disposiciones muy diversas. Toda la magia ceremonial y la mayoría de las prácticas ocultas naturales se fundamentan igualmente en estas palabras. Toda la historia de la iglesia y del ocultismo natural de nuestra era se ha derivado fundamentalmente de las interpretaciones de estas citas evangélicas, y también conocemos adonde han conducido a la humanidad. Por esta razón es más necesario que nunca confrontar, al respecto, la verdadera Gnosis con la falsa gnosis.

Cuando en la Biblia se dice: "id e instruid a todos los pueblos, bautizadles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", estas palabras se pueden comprender de manera puramente dialéctica o puramente gnóstica. En consecuencia, aparecen en la práctica dos maneras de efectuar esta misión divina. Por una parte, vemos desarrollarse la religión natural y el ocultismo natural; por otra, vemos la intervención en el mundo y en la humanidad de lo que llamamos la Fraternidad Universal, el heraldo de la verdadera Gnosis.

La religión y el ocultismo naturales se presentan bajo los dos aspectos de "lo bueno" y "lo malo". Para ilustrar esto podemos imaginarnos a un hombre cuyos labios pronuncian un bello lenguaje sagrado, mientras que en su interior bullen las intenciones más bajas e impías. Éste es el lobo vestido con piel de cordero. Pero también hay hombres que son alcanzados por la serenidad y el lado humano de las Sagradas Escrituras, y hasta se conmueven en lo más profundo de su alma ante el Evangelio, a pesar de que sólo comprenden su lenguaje de una manera literal.

Dichos seres son devotos según su tipo sanguíneo y, por ello, podemos comprender plenamente que entiendan que esta misión "les ha sido destinada". Por consiguiente, se esfuerzan en difundir el Evangelio según su forma exterior. Intentan consolidar en el tiempo toda clase de normas religiosas y altruistas. Así asistimos al desarrollo de iglesias y sectas de todo tipo.

La vida da pruebas suficientes de lo que estos hombres logran hacer, con el empleo de todas sus fuerzas, en el plano organizativo y práctico. Y así mueren. Mueren también de acuerdo con su interpretación literal, con la esperanza de una vida eterna en el más allá. Al llegar a las regiones del más allá ven vivas, en las esferas con las que
Soñaban, las grandes imágenes mentales. Estas son imágenes formadas, alimentadas y reforzadas por miles de seres, y así creen haber alcanzado la seguridad perfecta de la vida eterna. De este modo se forma, con la pura bondad natural, el reino de los espíritus de luz. Los espíritus de luz llegan a descubrir que se mantienen en sus esferas gracias a las oraciones naturales de los moradores de la Tierra.

Al igual que los terrestres alimentan a su dios natural, también este dios natural alimenta a sus compañeros de la esfera en que se encuentra. Los espíritus de luz descubren rápidamente que pueden mantener, de diversas maneras, una unión con sus hermanos y hermanas de la esfera material. Esta unión es organizada sistemáticamente, y así se erige la jerarquía que usted conoce.

Esta ilusión conduce a la formación de una gran potencia, y lo que en un principio se efectuó con bondad, degenera demasiado fácilmente en mal. ¿Por qué? Porque en virtud de la ley dialéctica, esta existencia ilusoria del más allá es atacada a su vez de todas las maneras posibles. Así pues, es preciso que el ídolo jerárquico del tiempo se defienda, y que los sacerdotes del dios natural vayan por el mundo para ejecutar la misión que procede de la imagen Jesús vivificada en el mas allá. De esta forma, la ilusión se vuelve completa. Al final ya no se puede saber qué es el bien y qué es el mal. De esta forma, se han ido enredando las cosas en el transcurso de los siglos.

Si estudiamos ahora el ocultismo natural, vemos un desarrollo idéntico, exactamente según la misma fórmula. El ocultista natural no es muy devoto; es más bien un ser egocéntrico que quiere conquistar el mundo con la bondad. Es un ser egocéntrico que quiere unirse directamente a lo divino, y se pregunta: "¿Cómo puedo llegar a ser Dios? ¿No vive lo divino dentro de mí? ¿No es mi destino liberar lo divino en mí?"

También él lee el Evangelio y saca como conclusión, según su sentido literal, que puede poner a salvo su yo en su dios despertando a otros hombres egocéntricos a esta misma vida. Para conseguirlo hace todo lo que está en sus manos y, como consecuencia, pasa por las mismas experiencias en el más allá que los místicos. También él encuentra a sus dioses y a sus esferas, y aprende cómo deben ser conservadas estas imágenes esculpidas.

Cuando alguien descubre la doble ilusión del místico y del ocultista, la ataca y quiere desenmascararla, toda la legión del misticismo y del ocultismo le cae encima, suplicándole con insistencia, en el nombre de su Jesús natural, que se convierta. Si esto no surte efecto, todavía se puede utilizar el mal, en lo que se transforma el bien según la ley de esta naturaleza. ¿No son acaso el bien y el mal frutos del mismo árbol? ¡Usted sabe y conoce todo esto! Nosotros hemos hablado y escrito muchas veces al respecto. Sabe cómo gira la rueda y cómo casi toda la humanidad es arrastrada en esta rotación.

Pero, ¿sabe acaso cómo ejecutan los servidores de la verdadera Gnosis su misión, y lo que significa según el sentido de la Biblia? Vamos a esforzarnos por aclarárselo.

Jesús es la manifestación de la grande y serena fuerza gnóstica. Él es quien aporta el fuego devorador. Jesús tiene sus discípulos en esta naturaleza. Ser discípulo de Jesús no significa tener una inclinación natural, intelectual o mística, como consecuencia de una predisposición sanguínea. Ni tampoco tiene nada que ver con una inclinación natural religiosa o egocéntrica hacia el bien. El discipulado de Jesús implica la posesión, en el sistema microcósmico, de un potencial liberado de fuego devorador, es decir, de la fuerza que no es de esta naturaleza.

¿Cómo lo logran estos discípulos? Encontrará la respuesta en la forma en que efectúan la misión destinada sólo a ellos.

"Id e instruid a todos los pueblos, bautizadles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñadles a observar todo lo que os he mandado."

Cuando los discípulos van por el mundo despiertan a los hombres que se acercan a ellos. Comprenda que este despertar no pretende suscitar una emoción, intelectual o mística. Ellos bautizan con el fuego devorador que han recibido anteriormente en su sistema en forma de radiación de fuerza.

En esta fuerza crística bautizan primero "en el nombre del Padre", lo que quiere decir que ponen a sus discípulos en contacto microcósmico con el amor divino. Este aspecto de la radiación de la Gnosis tiene como finalidad el despertar de la chispa de espíritu latente en el microcosmos, y liberarla para que pueda entrar en actividad.

Este bautismo "en el nombre del Padre" sólo puede conferirse con éxito cuando el alumno concernido está dispuesto a renunciar al control egocéntrico que ejerce sobre su microcosmos. Este distanciamiento del yo no se hace ni por cálculo intelectual ni por disposición emocional; tampoco es el resultado de una mera apertura espontánea, sino una eliminación consciente del radio de acción del yo, es decir, el microcosmos es entregado a la acción de la Gnosis.

Como consecuencia de este primer bautismo no se produce una exaltación del yo, sino un fuego que purifica el sistema para que la chispa de espíritu, el Otro en el microcosmos, pueda empezar su actividad.

El segundo bautismo llega cuando el primero se ha efectuado por completo. Este segundo bautismo "en el nombre del Hijo", da testimonio de que la chispa de espíritu se ha despertado y brilla en la Gnosis y por la Gnosis. El segundo bautismo hace realidad una sabiduría completa. No una sabiduría en palabras, sino la

omnisciencia absoluta, la conciencia universal, y el despertar y crecimiento en ella.

Esta sabiduría existe completamente fuera de todo el sistema dialéctico y en ningún caso se manifiesta al alumno según los métodos de la esfera reflectora. En esto puede conocer la sabiduría del más allá, en que siempre informa y alimenta al yo. Pero la radiación de sabiduría que emana de la Gnosis es la sabiduría que desenmascara a la naturaleza, el conocimiento que revela la naturaleza de Dios y que, ahora más que nunca, toca al alumno con un fuego ardiente, destructor de la naturaleza y del yo.

Cuando esta llameante columna de sabiduría es erigida, se produce el tercer bautismo "en el nombre del Espíritu Santo". Este tercer bautismo es el bautismo con la fuerza gnóstica mantrámica, la fuerza regeneradora. Es la fuerza que deshace todo lo natural, destruye todo lo dialéctico y hace que todo el ser del Otro se manifieste en la forma.

En este triple bautismo de los discípulos no vemos una protección natural para nosotros y para nuestros hijos, sino una destrucción completa de la naturaleza para que viva el hombre original y verdadero. Ésta es la misión a la que se añade todavía: "Enseñadles a observar todo lo que os he mandado”

El discípulo no puede abandonar al alumno antes de que el bautismo se haya efectuado en la totalidad de su triple aspecto. Sólo cuando la endura ha sido consumada, la Fraternidad de los discípulos juzga realizada su misión

Quien comprende todo esto, quien lo entiende verdaderamente, y con esta comprensión entra en la Escuela Espiritual para experimentar este bautismo, se salvará. Mas el que de alguna manera pretende unir la naturaleza y el Espíritu, el yo y la Gnosis, será consumido íntegramente por la fuerza que él mismo ha desatado.

¿Cómo puede saber un alumno si es un verdadero alumno o un alumno indigno de estar en la Escuela Espiritual?

Puede reconocerlo en que el alumno que despierta en el verdadero proceso, en primer lugar expulsa a los malos espíritus, es decir, rechaza y elimina radicalmente de su sistema todos los pensamientos y sentimientos nacidos de la ilusión. El verdadero alumno reduce a polvo todos los golems.

Segundo, el alumno verdadero hablará nuevas lenguas. Llevará a cabo hasta en los detalles más sutiles un comportamiento de vida completamente nuevo, hasta tal punto que no se parecerá en nada al que era.

Para demostrar que esto no es producto del cultivo de la personalidad ni una nueva ilusión, el verdadero alumno podrá coger, en tercer lugar, las serpientes con sus manos, y si bebe un brebaje mortal no sufrirá mal alguno. Esto quiere decir que la naturaleza con el veneno espinal del fuego de la serpiente, con su múltiple enquistamiento mortal, sea por medio de ilusiones, sea de otra manera, ya no tendrá la menor influencia sobre el verdadero alumno.

Y además, en cuarto lugar, impondrá las manos sobre los enfermos y éstos sanarán. Esto significa que dicho alumno se ha convertido en discípulo; posee la fuerza y la majestad de la Gnosis como un poder del que puede hacer uso. Y así se pone en marcha para cumplir la misión, siguiendo el ejemplo de todos sus predecesores, no para curar toda clase de enfermedades y de dolores naturales, ya que para el discípulo que lleva a cabo la misión divina no existe más que una sola enfermedad: la enfermedad de la dialéctica y su realidad esencial.

Y cuando se vuelve hacia sus alumnos, la imposición de sus manos es sencillamente el gesto ritual gnóstico, absoluto y único:

Yo te bautizo en el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

IV

EL FUEGO DE LA SERPIENTE Y LA GNOSIS

La filosofía transfigurística es una filosofía universal, lo que quiere decir que desde la aurora de la humanidad dialéctica acompaña al hombre caído en su marcha por la vida, sin que nunca haya sido modificada ni un ápice.

La filosofía transfigurística es la filosofía gnóstica, es decir, es el único contacto divino posible en el tiempo.

La filosofía transfigurística es la enseñanza de la sabiduría moderna, que es vertida en el mundo y en la humanidad, ahora que puede actuar directa y efectivamente en la búsqueda y la salvación de lo que se ha perdido.

La filosofía transfigurística es la sabiduría de las serpientes, es decir, la radiación de la sabiduría del Espíritu universal.

Concretamente, deseamos escribirle sobre esta sabiduría de las serpientes, ya que a todos los alumnos verdaderos que se encuentran en el camino se les dice: "Sed sabios como las serpientes". Y si quiere comprender de verdad esta llamada, como una llamada a la vida de la más apremiante actualidad, destinada de modo muy personal a usted, le aconsejamos que haga todo lo posible por captar lo que la Escuela de la Rosacruz tiene que transmitirle.

En la filosofía transfigurística, la serpiente simboliza principalmente dos aspectos. Por un lado, simboliza lo más santo y absolutamente divino, y por otro lado lo más despreciable e impío. Vemos a la serpiente como un reptil sibilante escupiendo y derramando su veneno, pero también vemos a la serpiente como símbolo del Espíritu Santo. Descubrimos que la serpiente es sinónimo del diablo, y también observamos que los antiguos sacerdotes llevaban la serpiente de oro como diadema, en señal de elevación espiritual.

Estas dos apreciaciones tan opuestas han causado una gran confusión y han engendrado la discordia entre quienes no podían entenderlas. En repetidas ocasiones el hombre ha caído en la idolatría, y siempre caerá cuando, empujado por los instintos religiosos naturales, no pueda captar las intenciones de la pura Gnosis.

Usted lleva una serpiente en su ser, enrollada alrededor de su árbol de la vida. La cabeza de la serpiente se percibe claramente con la visión material ordinaria. En la Biblia a veces se representa simbólicamente a esta serpiente como "la serpiente de cobre". Esta serpiente es su ser anímico, su radiación de la conciencia, su potencial de alma que llena todo su sistema del fuego de la serpiente, es decir, el sistema cerebro-espinal. ¡Ésta es la serpiente de cobre! La serpiente que repta por la tierra con la cabeza llena de veneno mortal.

¿Por qué hablamos de "la serpiente de cobre"? Sepa primero que la palabra "cobre” en hebreo se puede traducir también como "serpiente". Sepa además que el cobre, por lo tanto la serpiente, es un principio femenino. Bástenos indicar que el cobre es el metal de Venus.

En el alma, en el potencial del fuego de la serpiente, reposa el principio reproductor, el principio femenino. Sin embargo, el mismo sistema contiene también el principio creador, el aspecto masculino del alma. En todo sistema anímico, en todo sistema del fuego de la serpiente descubrimos, por tanto, dos aspectos: la serpiente de cobre y la serpiente ígnea, o sea respectivamente el principio femenino y el principio masculino en el hombre. Podemos decir también simbólicamente que en el árbol de la vida humana habitan dos serpientes. En ciertas personas el principio masculino es positivo y el principio femenino negativo, y en otras estos dos principios

están inversamente polarizados.

Por lo tanto, el caduceo de Mercurio con sus dos serpientes, una blanca y otra negra, es el símbolo que indica el estado biológico dialéctico general, a saber, el árbol de la vida con sus dos aspectos anímicos. Cuando vemos reproducciones de los sacerdotes egipcios llevando la diadema con dos serpientes, es sencillamente la representación exterior del estado interior de su propia alma, así como el alma de todos sus semejantes.

Estos dos principios anímicos en el hombre, que también se pueden llamar Adán y Eva (Adán, la serpiente ígnea, y Eva, la serpiente de cobre) están en lucha perpetua. Estos dos principios están continuamente deliberando y tomando decisiones. El hombre posee esta facultad de deliberación interior. Las dos serpientes se entrelazan alrededor del árbol de la vida. Una vez es el principio masculino el que habla al principio femenino, y en otra los Papeles se cambian.

En el hombre, las dos serpientes se atacan mutuamente; se acusan recíprocamente. La serpiente ígnea quiere realización; la serpiente de cobre quiere posesión. Los instintos creadores y reproductores están en lucha incesante. Y sin embargo sólo existe en el alma un único interés: el mantenimiento, la auto-conservación, la sed de vida. Así repta la serpiente siseante en medio del fango de esta naturaleza. ¡Y que Dios sea clemente con los que se acerquen demasiado a ella!

Usted conoce las motivaciones anímicas de las serpientes interiores. En ciertos momentos penetran en el santuario del corazón para considerar sus intereses; y a continuación derraman sus ofrendas en el santuario de la cabeza. El veneno preparado en estos dos santuarios es la artimaña, la táctica, el refinamiento con cuya ayuda se persiguen los fines personales. El órgano por el que se lanza este veneno hacia el exterior es la laringe. Existen todo tipo de venenos, y toda clase de métodos que llevan el veneno hasta donde usted desee hacerlo penetrar.

Hay una ciencia, cultivada desde hace eones, que tiene como finalidad la perfección de la actividad de estas dos serpientes anímicas. Llamamos a esta ciencia el ocultismo natural. El hombre que, en las civilizaciones desaparecidas, se destacaba en el ejercicio de esta ciencia llevaba sobre la cabeza una serpiente de metal como prueba de su grado de perfeccionamiento en el cultivo de la personalidad.

Muchos relatos referentes a la creación nos describen el nacimiento de esta compleja alma humana. Este nacimiento siempre se ha producido en dos fases: en primer lugar, el nacimiento de la serpiente ígnea, "Adán"; y en segundo lugar, el nacimiento de la serpiente de cobre, "Eva". La serpiente ígnea es Adamas, es decir el pensador, el que recibe las sugerencias del Espíritu. La serpiente de cobre es Hevah, la madre de los vivos, el principio que hace realidad esas sugerencias, la reproductora. Adán y Eva son pues los dos principios anímicos en nosotros.

Ahora bien, tan pronto como el alma hace un mal uso de su formidable poder, se desliga del Espíritu. Entonces se separa de la conciencia universal y su ser cae en la existencia de la muerte. Desde ese momento, las dos facultades anímicas fundamentales se encuentran en una constante ignorancia y, por consiguiente, en las tinieblas y la discordia. Por ello, todo el sistema, regido por el alma, está condenado a degenerar y a cristalizarse. No queda ni rastro, ni sombra de la anterior gloria del alma. Entonces esta alma pecadora debe morir, existiendo sin tregua en una miseria mortal, encadenada a una rueda que la arrastra a través de las esferas de la dialéctica.

El alma caída que reconoce su estado, probablemente después de haber hecho innumerables intentos por levantarse, puede preguntarse: "¿Cómo puedo ser rescatada?"

La Gnosis da una respuesta a esta pregunta fundamental. Pero de lo que se trata ahora es de saber si el alma caída puede entender aún esta respuesta de la Gnosis. Ésta es la gran prueba psicológica: ¿Puede el alma entender el lenguaje de la Gnosis, o no?

En ese momento psicológico, la Gnosis dice al candidato: "¡Sé sabio como las serpientes!" Y entonces hay que esperar si se produce una reacción o no.

"Sé sabio como las serpientes". ¿De qué serpientes se trata? ¿No se alude aquí a los dos principios anímicos en el hombre? ¡De ninguna manera! Se alude a la propia radiación de la Gnosis, a la serpiente de oro del verdadero espíritu divino, y ningún sacerdote auténtico tendrá la audacia de modelar estas serpientes con uno u otro metal para adornarse con ellas.

Esta radiación espiritual, estas llamas ígneas del Espíritu aparecen también en dos formas. Con la primera se despierta al nuevo Adamas, con la segunda a la nueva Hevah, es decir, a los dos aspectos del alma nueva "que está ante Dios". Estos dos contactos se presentan también como los serafines y los querubines, como las serpientes de oro y los grifos, los animales alados de los misterios.

En los viejos mitos persas, el grifo es el animal de los misterios que vigila la montaña de oro. Si el alumno aún puede entender la llamada de la Gnosis, se vuelve hacia la montaña de oro del espíritu de donde le vendrá la ayuda. Y entonces, al acercarse a la montaña sagrada de las bienaventuranzas, clama con voz potente: "Mi auxilio viene del Señor que ha hecho todas las cosas".

En cuanto ha pronunciado este mántram, los guardianes de la montaña, los misteriosos grifos y los querubines vuelan a su alrededor. Uno de ellos se lanza sobre él con la rapidez y el resplandor de un relámpago, desgarrándole el pecho y cauterizándolo con un intenso calor en el sistema del fuego de la serpiente. Quien es tocado así por el fuego del espíritu oye un violento trueno y, en medio de este estruendo ensordecedor, una voz le dice: "¡Hijo del hombre e hijo de las serpientes!, mira, yo te envío como oveja en medio de los lobos; sé sabio como las serpientes".

El alumno se aparta entonces de la montaña de oro. El tiempo de su ascensión aún no ha llegado. Se vuelve de nuevo hacia el valle y se va, cual oveja en medio de los lobos, con los brazos cruzados sobre la herida ardiente infligida por el grifo. Ahora se encuentra como servidor bajo la nueva ley. Esta nueva ley dice:

"No recorráis con los paganos" -éstos son los indiferentes-; "ni entréis en la ciudad de los samaritanos"- éstos son los simuladores-; "id más bien hacia las ovejas perdidas", hacia aquéllos que, a causa de su naturaleza fundamental, pueden ser auxiliados y salvados. "Id y predicad diciendo: El Reino de los Cielos se acerca. Curad a los enfermos resucitad a los muertos, purificad a los leprosos, arrojad a los demonios", dicho de otra manera: atacad la dialéctica.

"No toméis ni oro ni plata ni cobre en vuestro cinto, ni saco para el viaje, ni dos túnicas o sandalias, ni bastón, porque el trabajador merece su alimento." Esto significa que no se deje llevar bajo ningún aspecto por el instinto de posesión dialéctico, aunque fuese para la alimentación cotidiana. No aspire a ninguna posesión, ya que todo servidor del Reino de la Luz recibe lo que necesita.

"Cuando entréis en una ciudad, informaos de alguna persona digna de recibiros y morad con él hasta que partáis. Al entrar en la casa, dadle la paz. Si la casa es digna, vuestra paz descenderá sobre ella; si no lo es, vuestra paz volverá a vosotros. Y si no os reciben o no escuchan vuestras palabras, salid entonces de esa casa o de esa ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies."

"Guardaos de los hombres, porque os atacarán en todo. Y todos os odiarán... Y si os persiguen en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no acabaréis de recorrer todas las ciudades antes de que el Hijo del Hombre venga."

Así habla la sagrada ley al peregrino llamado.

Cuando el trabajador se comporta según esta ley, el antiguo yo en él, las dos serpientes de la traición de la naturaleza, morirán para siempre. El auto-sacrificio endurístico es un sacrificio al servicio de la humanidad.

Y aunque el alumno sabe que acaba de empezar apenas el trabajo, y dirige sus pasos fatigosamente de ciudad en ciudad, de hombre en hombre con la buena nueva: "¡Hora est!, el Reino de los Cielos se acerca",

aunque es consciente del larguísimo camino que tiene que recorrer todavía, como por un milagro sucederá que se encontrará de pronto en la montaña de oro en medio de los serafines y los querubines, cara a cara con la Santa Omnipresencia, oyendo las palabras que ningún oído humano jamás oyó.

"¡Sé sabio como las serpientes!" Ésta es la llave del camino.

¿De qué manera deberá recibir usted esta sabiduría? ¿Cómo deberá utilizar esta llave? La respuesta a estas preguntas se le da en la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro. Contestar estas preguntas es la razón de ser de la Escuela Espiritual. Responder a estas preguntas es el deber permanente de la Escuela. Y si un trabajador olvida aunque sólo sea una vez esta misión, ha faltado a su deber.

Usted conoce por el Antiguo Testamento la historia del pueblo judío y la historia del alumno en el camino allí contenida. En la Escuela Espiritual, los candidatos voluntariamente decididos a hacer el viaje son conducidos fuera de Egipto, a través del desierto, hacia la nueva Tierra Prometida. Usted conoce esto. Durante años le hemos estado haciendo ver y experimentar la dialéctica como un antro infernal, e invitándole a emigrar con nosotros hacia la vida nueva. Es un viaje a través del desierto, ya que necesita dejar atrás todo lo que le ata al viejo Egipto.

Es evidente que dicha marcha a través del desierto acarrea sus dificultades particulares y específicas. Tensiones y conflictos que no pueden ser evitados a ningún alumno. Complicaciones que hacen decir a algunos con un suspiro: "¿Dónde me he metido?", y que de vez en cuando hacen que deseen regresar a las acostumbradas actividades más sencillas de la vida dialéctica habitual.

Por eso, lo que leemos en Números (capítulo 21) es completamente correcto desde el punto de vista psicológico. Los peregrinos del desierto, en camino hacia el paso del Mar Rojo, se ponen a protestar diciendo a Moisés: "¿Por qué nos has sacado de Egipto? ¿Quieres que perezcamos en el desierto? Pues aquí no hay ni pan ni agua, y estamos hartos de esta mísera comida." Y está escrito que el espíritu que guiaba al pueblo envió sobre ellos serpientes venenosas, de modo que perecieron.

Hay que entender bien el sentido de este relato. Todo peregrino del desierto se encuentra, en el sentido de los misterios liberadores, en un estado de transición. Ya no es totalmente dialéctico, pero tampoco es un hombre nuevo o lo es en escasa medida. En este estado existe aún un dominio muy fuerte de las fuerzas inferiores que ponen todo en acción para mantenerse, pero al mismo tiempo hay cierta receptividad para las fuerzas de la Gnosis.

Si el alumno reacciona a las sugerencias de la Gnosis, es evidente que la hostilidad de las fuerzas inferiores se hará más y más intensa.

Si el alumno escucha las voces de la antigua naturaleza, entonces las sugerencias de la Gnosis se vuelven para él como serpientes venenosas, ya que las vibraciones del fuego de la Gnosis encuentran un terreno profundamente discordante, debido a que, por la decisión tomada de recorrer el camino del desierto, este terreno se había abierto a la Gnosis.

Por ello, durante esta fase de su desarrollo, el alumno se encuentra entre dos fuegos. Tiene que escoger entre la hostilidad de la naturaleza o la muerte espiritual. Un término medio es absolutamente imposible. Por esto el alumno en este conflicto se hace la pregunta: "¿Qué debo hacer?" Entonces es confrontado con la serpiente de cobre que está clavada en la cruz. Tan pronto como sea mordido en el desierto por la serpiente de oro del Espíritu, conservará la vida cuando se coloque ante la serpiente de cobre mirándola de frente.

Comprenderá ahora este lenguaje figurado. Colocarse ante la serpiente de cobre y mirarla de frente mientras está atada a la cruz significa crucificar el potencial del alma en uno mismo hasta que muera, es la destrucción definitiva del dominio de la naturaleza sobre el hombre.

Si uno no se coloca de este modo ante la serpiente de cobre pero abre su ser a la serpiente de oro del Espíritu, es decir, si quiere servir a dos amos, a Dios y a Mammon, al Espíritu y a la naturaleza, la

consecuencia será que su contacto con el Espíritu será cortado. Ésta es una muerte mucho más espantosa que la muerte natural, la cual sólo es un incidente.

Cuando el alumno resuelve este gran conflicto del desierto en beneficio de la llamada del Espíritu; cuando consigue ganar la verdadera victoria en esta gran tentación, el huevo de oro de la serpiente es depositado en él. Recibir el huevo de oro de la serpiente significa obtener la prueba fundamental y estructural del comienzo del segundo nacimiento. El huevo de oro de la serpiente se refiere al desarrollo de un aura nueva, diferente, en el interior del campo microcósmico. En esta aura están concentradas todas las fuerzas de la nueva génesis humana, bajo la dirección de la chispa de espíritu despierta. Y a medida que desaparece la antigua aura con todo lo que contiene, la nueva aura, el aura dorada, se vivifica y se refuerza.

En un momento dado viven dos seres en el microcosmos: el hombre viejo que recorre el camino de la endura, Juan, y el hombre nuevo que vive la Manisola, Jesús. Y donde los dos se encuentran, Juan dice refiriéndose a Jesús: "Él debe crecer y yo debo menguar".

Esto es también lo que *las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz* tratan de aclararle. El ave está preparada para su propio sacrificio. Podemos estudiar cómo el nuevo rey y la nueva reina, el nuevo Adamas y la nueva Hevah, es decir el alma nueva, nacen del proceso alquímico.

El nuevo rey es denominado por el hermano juanista "su padre", porque ¿acaso no ha sido él de hecho quien le ha salvado, quien le ha hecho renacer por su ofrenda de sí mismo, con el pan, el agua y la sal, es decir, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo?

Quienes son acogidos de esta forma en este doble y maravilloso proceso alquímico y así son ennoblecidos hasta volverse caballeros de la Piedra de Oro, han de prestar la siguiente promesa*:

"Vosotros, caballeros, debéis jurar que nunca someteréis vuestra Orden a ningún demonio o espíritu, sino que la consagraréis exclusivamente a Dios, vuestro Creador, y a su servidora, la Naturaleza; que aborreceréis toda prostitución, libertinaje e impureza y que no mancillaréis vuestra Orden con tales vicios; que sólo ayudaréis con vuestros dones a quienes son dignos de esta ayuda y la precisan; que no anhelaréis este honor para hacer uso de él con el fin de obtener fama y reputación mundanos; que no desearéis vivir más tiempo del que Dios os haya concedido. ¡Sed, pues, sabios como las serpientes!" ¡Que quien pueda comprender, comprenda!

**Ver el libro "Las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz", de Jan van Rijckenborgh, Tomo II. Séptimo día.*

V

LA GNOSIS DE LA PISTIS SOPHIA

Cuando Jesús el Señor habla de Juan Bautista, el grande y sublime precursor de los misterios de Cristo, le llama el mayor de los profetas y el mayor de los nacidos de mujer; sin embargo, agrega que el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. Estas palabras llaman la atención sobre los dos órdenes de naturaleza en los que se lleva a cabo la marcha de la humanidad: el reino de la naturaleza sumergido en la "cólera", según Jacob Boehme; y el Reino situado en la luz original.

Ya hemos escrito mucho sobre el reino que se halla en la cólera, el mundo de la dialéctica, en la cual y por la cual todos los hombres son prisioneros. También le hemos explicado muchas veces cuáles son los desarrollos posibles en el interior de este reino dialéctico y cómo todos se llevan a cabo en un circuito cerrado, elevándose desde su punto de partida quizás hasta las nubes pero, sin embargo, condenado a regresar en un tiempo fijado al punto más bajo, al punto de partida.

En calidad de alumno de la Escuela Espiritual moderna, puede figurarse cómo una entidad puede entrar en el eterno Reino de la Luz y cómo su desarrollo se prosigue de fuerza en fuerza y de magnificencia en magnificencia. De igual forma, puede captar que un sereno buscador, que ha nacido en la dialéctica y se ha educado en ella, comience a interpretar la llamada de los Hermanos del Reino de la Luz. Que quiera llamar la atención de todos sus compañeros de esta naturaleza hacia el intento, lleno de gracia, de los hierofantes de la Gnosis para liberar, en lo posible, al mayor número de hombres del reino de la dialéctica e introducirles en el eterno Reino de la Luz.

Usted dará testimonio en gran medida de que quien anuncia tal cosa es ciertamente un gran profeta, tal vez el más grande nacido de mujer; sin embargo, cualquier entidad que haya entrado efectivamente en el eterno Reino de la Luz es mayor que él. Ya que el primero no hace más que dar testimonio de ese Reino y hablar de él, mientras que el segundo ha entrado ya en él.

Queríamos decirle todo esto como introducción a ciertas reflexiones sobre la Gnosis de la Pistis Sophia, ya que el Evangelio de Cristo quiere darle a entender que usted debe recorrer varias etapas antes de que el principio del misterio de la luz pueda llegar a ser una realidad en usted.

Si se encuentra en el reino de la naturaleza dialéctica y efectivamente éste es su caso, sin duda alguna será tocado primero por la palabra del anunciador. ¡Pero ay de usted si se estanca ahí! La palabra del anunciador y su comprensión sólo conciernen a la facultad de captar lo que el misterio de la luz exige de usted. A muchas almas naturales les falta esta facultad. Se trata de cierta apertura para el eterno Reino de la Luz, la cual algunos aún poseen.

Ahora bien, puede ser que considere esta capacidad como un estado de realización y que se detenga ahí. Puede ser que, basándose en dicha capacidad, hable del misterio de la luz, de Cristo y de toda la filosofía transfigurística.

Además, puede ocurrir que en esta contemplación su corazón se conmueva indudablemente y que la radiación del santuario de su cabeza testimonie cierta comprensión. y sin embargo será precisamente entonces cuando estará en peligro, ya que el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande, mucho más grande que usted.

A la "anunciación" aceptada y, por tanto, confesada por usted, a este primer bautismo de agua viva, debe seguir el bautismo del fuego, es decir la ofrenda, la disolución y la reducción a cenizas de la naturaleza de la cólera, con el fin de que un ser nacido de nuevo, regenerado, pueda entrar en el eterno Reino de la Luz.

Debe entender que hay un toque preparatorio, el toque del precursor, del anunciador. La mayoría de las veces, este toque preparatorio es una intervención muy vigorosa. Esta intervención se adapta a la naturaleza del país, a los hábitos y costumbres; en otros términos, al tipo racial humano. Tiene como fin abrir el hombre al misterio de la luz y despertar en él la facultad natural de reaccionar a esta acción.

Cuando esta intervención tiene éxito, de modo que el poder natural comienza a hablar de nuevo, entonces hay que observar si el hombre se contenta con esta actividad y se estanca en ella, o bien si, sobre la base de este poder, quiere ir al encuentro del bautismo de fuego. Si ocurre esto último, dicho alumno ve venir, "al día siguiente", a Jesús el Señor hacia él. Esto quiere decir que sólo entonces el alumno está realmente abierto a la Gnosis, y se ha vuelto una Pistis Sophia, es decir, un alumno que por medio de la verdadera unión en la fe, la Pistis, se vuelve hacia la sabiduría original, la Sophia.

Dicho alumno ha aceptado por lo tanto, en, sí y para sí, el proceso de la transfiguración, encontrándose ahora corporalmente ante el misterio de la luz. Se ha vuelto un discípulo. La luz del toque fundamental se retira de él, siendo ahora la luz de los misterios la que le toma en su radio de acción.

En los textos sagrados este grande y santo cambio se describe a menudo como un violento temblor de tierra, como una violenta conmoción en el mundo entero, y como un gran temor que se abate sobre el discípulo. Puede ser que el sentido de estas expresiones le sea completamente claro, ya que se trata de la entrada del alumno en un campo vibratorio completamente diferente, que supera muchas veces la vibración normal de su campo natural. En esta conmoción se desarrolla la destrucción de los lazos naturales más cristalizados. Y el temor que se describe no significa miedo, sino un incesante y espontáneo tener en cuenta el toque del Espíritu que "ha resucitado" en el alumno. "Temer" a Dios no es una psicosis de miedo; este temor es tener en cuenta, como algo natural, al Espíritu que ha tocado al microcosmos.

Se dice en las Sagradas Escrituras que tal conmoción se mantiene desde la tercera a la novena hora, lo que significa que este toque tiene su comienzo en el indecible amor divino y que se desarrolla hasta un punto culminante dinámico. Cuando este apogeo dinámico se alcanza, los cielos se abren y el alumno ve a Jesús "descendiendo de los cielos".

Este lenguaje alegórico indica que la unión con el Reino de Fuego, con el eterno Reino de la Luz, es de tal naturaleza que finalmente se forma un puente perceptible sensorialmente entre el candidato y el misterio de la luz. por esto debe considerar el período entre la tercera y la novena hora como un examen. El examen consiste en saber si el alumno que está conmovido permanecerá realmente en el temor de Dios o volverá a caer en sus antiguas costumbres de vida. De hecho es el propio alumno quien construye el puente entre él y el Reino de la Luz. Este puente es un estado de ser que hace posible, en el presente, el regreso del alumno al Reino de la Luz. Por esto se dice en la sabiduría gnóstica que el Señor de los Misterios de la Luz atenúa su luz frente al alumno, a fin de que éste pueda percibirla.

Esto requiere quizás aún algunas aclaraciones. Si el potencial de luz del Reino Inmutable tocara al alumno dialéctico con toda su plenitud, le sería absolutamente imposible soportarla y reaccionar. Por esta razón la luz se modifica y adopta un estado que hace posible para el alumno el comienzo del camino de la liberación. Éste es el puente o el manto que el alumno recibe como ropa de penitente, con el fin de que pueda comenzar su peregrinaje. Esta ropa de penitente no es pues una vestimenta de infamia, la señal de un pecador, sino más bien la vestimenta de la regeneración llena de gracia. Y se comprenderá con facilidad que a medida que el alumno recorre su camino, la luz de su vestimenta aumente cada vez más y se vuelva más brillante.

Repetimos una vez más que el toque de la luz de los Misterios Crísticos se distingue muy clara y nítidamente de la luz de la esfera reflectora. Es importante que entienda esto con exactitud, ya que el discernimiento correcto y el comportamiento consecuente son las condiciones indispensables para poder hacer frente a la tempestad causada por el toque de dicha luz.

En primer lugar, cuando la luz de la esfera reflectora se presenta ante usted, está en armonía con sus predisposiciones naturales; en segundo lugar, no suscita la menor tempestad, ya que conecta con su estado natural; y en tercer lugar, se dirige siempre hacia su conciencia del yo.

Sin duda alguna, la luz de la esfera reflectora podrá dirigirle palabras muy bellas y sublimes sobre el Cristo y su reino, pero estas palabras serán completamente semejantes a toda la palabrería y a todos los sermones sobre el Cristo que usted oye a este lado del velo. A lo sumo, la luz de la esfera reflectora no traspasará jamás la fase de la anunciación que le hemos descrito anteriormente. Y usted lo sabe: "No quienes exclaman ¡Señor, Señor! entrarán en el eterno Reino de la Luz, sino los que hacen la voluntad de mi Padre."

Por lo tanto, el toque que proviene del eterno Reino de la Luz se reconoce inmediatamente, porque actúa como un golpe de espada frente a la naturaleza ordinaria. Es una vibración que proviene de otro reino natural, que no tiene consideración ni con la naturaleza ni con el yo, y que de ninguna manera es amable, agradable o magnífica, como quiere hacernos creer el arte dialéctico. Provoca en su sistema vital una tempestad, una violenta conmoción; rompe los lazos con la naturaleza, y el alumno que sabe superar esta tempestad recibe el manto del tesoro de la luz.

Habría mucho que decir todavía a propósito de esta tempestad y algunas palabras más, al respecto, seguramente no serían superfluas, sobre todo si pensamos que muchos cometen el error de rodearse, intelectual o emocionalmente, con pensamientos y sentimientos ilusorios.

Por tanto, es necesario que usted entienda profundamente el hecho de que al dirigirse desde la fase anunciadora hacia la del bautismo de fuego, se vuelve usted objeto de una violenta lucha.

La jerarquía de la luz de la esfera reflectora es una jerarquía dodécuple. Esta dodécuple jerarquía está unida, mediante las doce fuerzas de la lípika humana, con cada entidad de la esfera material. Así puede imaginarse que en cuanto el alumno se vuelve hacia el eterno Reino de la Luz y busca el bautismo de fuego, se produce una profunda discordia entre él y la jerarquía dodécuple de la esfera reflectora. Esta discordancia, la separación entre las dos naturalezas, es la que da nacimiento a la tempestad. Por consiguiente, esta tempestad afecta a todo el ser en su conciencia, alma y cuerpo. De esta lucha, el alumno debe surgir como un peregrino envuelto en el manto de luz.

El eterno Reino de la Luz tiene tres aspectos. Por esto se habla de los tres grandes misterios de la luz. El primer misterio trata del renacimiento espiritual, la entrada del Espíritu Santo en el microcosmos. El segundo misterio se refiere al renacimiento del alma, la formación de una nueva radiación de conciencia en el sistema del fuego de la serpiente. El tercer misterio tiene que ver con el renacimiento de todo el ser. Esta triple transfiguración es un formidable proceso y un misterio.

Este misterio de la realización sólo se revela a quienes son dignos y, por auto-francmasonería, saben abrir las diversas puertas. Por consiguiente, ciertamente no es nuestra intención escribirle sobre estas circunstancias tan Particulares.

Sin embargo, nuestro deber es llamar su atención hacia el siguiente punto: hay en este mundo mensajeros que operan por medio de una, dos, tres o cuatro fuerzas gnósticas. Queremos decir con esto que algunos mensajeros trabajan con la radiación preparatoria, el toque del anunciador. Dado que esta fuerza se ajusta por completo a esta naturaleza y que sólo se trata de una fuerza para despertar la capacidad a una reacción natural espontánea, es evidente que, aunque despierte, ella nunca es destructiva.

Por lo tanto, si un oyente en el templo de la Rosacruz es colocado bajo esta radiación de fuerza, y esta radiación no consigue despertarle, ella tampoco le causará ningún perjuicio. Sin embargo, si un mensajero ha entrado en el Primer Misterio, bautizará a su auditorio no sólo con agua, sino también con fuego. Y ya hemos visto que el bautismo de fuego produce una destrucción intensa y se comporta respecto a esta naturaleza como un "fuego devorador”.

Cuando dicho mensajero se manifiesta, advierte de antemano a sus alumnos que no pueden colocarse impunemente ante el Primer Misterio, bajo la fuerza del Espíritu y que, por lo tanto, no pueden contentarse con sólo escuchar, aceptándola o rechazándola emocional o intelectualmente. Cuando un hombre se acerca al Primer Misterio, voluntariamente y con conocimiento de causa, es tocado por el ardor del fuego.

Debemos encauzar su atención con gran insistencia hacia todas estas cosas. En la Escuela de la Rosacruz, el trabajo que se lleva a cabo con usted proviene como mínimo del Primer Misterio. Por ello, los templos de la Rosacruz están cerrados al trabajo público, y sólo son accesibles a los alumnos serios. Y también por ello la Escuela es constantemente depurada, en interés de todos los concernidos. Todos los tibios, indiferentes e indignos son apartados continuamente del alumnado con el fin de que no sean atacados por la fuerza destructora del Primer Misterio.

Constantemente se explica a todos los alumnos lo que se espera de ellos. Ninguno de ellos puede quedarse en la contemplación. En la Escuela de la Rosacruz se trata de "todo o nada". Por esta razón, toda la responsabilidad debe caer sobre sus hombros.

Cuando un alumno se coloca bajo la influencia del Primer Misterio y sin ser digno decide mantenerse en la Escuela, la lípika dodécuple terrestre, por la influencia del Primer Misterio, estará más activa que nunca, con todas las consecuencias resultantes.

Si el alumno en estado de indignidad se coloca bajo la influencia del Segundo Misterio, su sistema nervioso será dodécuplemente destruido.

Si un alumno indigno se coloca bajo la influencia del Tercer Misterio, toda su personalidad experimentará dodécuplemente los efectos de ello.

Únicamente en aquellos casos en los que las fuerzas de los Misterios se acercan a hombres que no las reciben deliberadamente con jactancia, ni con incredulidad intencionada, ni con hipocresía, ni con afán de burla o malicia, la fuerza derramada regresará al mensajero sin causar daño.

Debe comprender claramente que para quienes, después de numerosas advertencias, persistan en considerarse alumnos aún cuando en lo más profundo de su ser no lo Sean, serán juzgados de acuerdo con su deseo de auto-conservación. Esperamos que todos los alumnos de la Escuela Espiritual moderna lleguen a ser una Pistis Sophia. Por este término se designa al alumno que por el saber procedente de la fe alcanza conscientemente la sabiduría eterna. Tal alumno entra en unión con la Gnosis, la cual le lleva a la resurrección.

A todos los que se estanquen en la Escuela estamos obligados a decirles que esto es para ellos una causa de caída. ¡Considérese advertido!

VI

LA GNOSIS Y LAS RELIGIONES NATURALES

El alumno de la Escuela Espiritual moderna sabe suficientemente que las iglesias y las sectas existentes en nuestra época, según los criterios de la realidad, son prisioneras sin excepción de las cadenas de la religiosidad natural. Es el trágico destino de todo lo que se hace en este mundo bajo el manto de la religión. Quizás no sea superfluo vivificar una vez más ante su conciencia la esencia de la religión natural y su carácter inevitable, para sacar a continuación nuestras conclusiones relativas a la Gnosis y a las iglesias.

Cuando se estudia los textos sagrados de los diferentes períodos de la humanidad, se llega a descubrir que los grandes y santos mensajeros de Dios siempre han atraído la atención de los hombres hacia el regreso a una Patria, perdida, el regreso a una esencia que se llama Padre o Dios. Lo que los textos sagrados de todos los tiempos hacen saber o sugieren gravita alrededor de este pensamiento central de regreso.

Si Dios es su padre, usted es su hijo; entonces Jesucristo y los demás enviados son sus hermanos. En tal caso, la diferencia existente entre ellos y usted es la consecuencia de un incidente deplorable que le ha hecho caer de su anterior estado de magnificencia. Y los textos sagrados no son más que una carta que dice: "Vuelve, todo está perdonado y olvidado en la gracia del amor". Jesús es entonces una figura que, desde su magnificencia, desciende hasta usted para buscarle y ayudarle en su viaje de regreso.

Si esto fuera así -y usted sabe que el hombre religioso de nuestros días reconoce esta forma de ver las cosas-, toda la intervención divina sería de una simplicidad infantil. Tan sencillo que no sería necesario, ni filosófica ni teológicamente, poseer circunvoluciones cerebrales especiales para buscar y comprender el esfuerzo divino.

Se desarrolla simplemente el razonamiento y la actuación que le mostramos seguidamente, los cuales hemos coloreado de manera distinta para que pueda darse cuenta inmediatamente de que todas las diferencias en las actividades religiosas sólo son aparentes.

1º Hay un Dios. Él es mi Padre. Yo soy su hijo. Soy un hijo caído. He olvidado mi Patria y ahora quisiera volver a ella. Solicito ayuda de la manera conveniente. El Padre envía a su Hijo. En la ayuda del Hijo y por ella, soy acogido en la alianza de la gracia. Ahora puedo estar tranquilo ya que, por la gracia de esta alianza, llegaré finalmente de nuevo a casa. Permanecer en la alianza de la gracia plantea ciertas exigencias de moralidad y de comprensión, de discernimiento y de costumbres. Si me coloco bajo esta ley, en el momento adecuado el Señor de la ley se cumplirá en mí.

2º Hay un Dios. Él es mi Padre. Yo soy su hijo. Todos somos hijos de un mismo Padre. Yo soy un hijo caído y el mundo que me rodea es un mundo caído. Ahora bien, si yo me elevo y me ofrezco al mundo en auto-ofrenda y en amor al prójimo, para así elevarlo también a él, me colocaré a mí mismo y al mundo otra vez en armonía con las leyes divinas. Por la actividad de este desarrollo del mundo y de la humanidad, todo se unirá de nuevo con el Padre.

3º Hay un Dios. Él es mi Padre. Yo soy su hijo. Sin embargo yo soy un hijo caído y ya no sé nada del Padre ni de la Patria. Vivo en las tinieblas y la miseria, en un mundo de tristeza y de pecado. Cuando quiero hacer el bien, hago el mal. En una palabra, el caos está en mí y yo lo causo a mi alrededor. No conozco ninguna salida y me aburro casi hasta la náusea: busco un refugio en el placer, en el arte, en el amor y en el olvido. Del olvido surgirá, más tarde, la liberación.

4" Hay un Dios. Él es mi Padre. Yo soy su hijo caído. ¿Dónde está Dios y de dónde he caído? Él está en lo

invisible y yo estaba en lo invisible. ¿Dónde se encuentra lo invisible? Evidentemente en el más allá. No quiero esperar a llegar al país del más allá de forma natural, sino que ya quiero estar conscientemente allí ahora, o al menos tan pronto como sea posible. Quiero actuar allí conscientemente ya, o lo más rápidamente posible. ¿Cómo puedo adquirir esta doble conciencia? Desarrollando las facultades ocultas, latentes en mí. Si tengo éxito, caminaré de nuevo en la luz, como Él está en la luz.

5º Hay un Dios. Este Dios es su Padre y todos los seres sublimes son sus hermanos. Usted es su hijo caído. Sin embargo esta caída no es de ninguna manera un estado real. Usted puede invertir esta caída de inmediato en una resurrección. ¿Cómo? Amando como su Padre le ama. Si ama así, se producirá un cambio de vibración. En la ley del amor fundamental y por ella, las vibraciones básicas de su ser serán restablecidas. Si hace esto, todo se pondrá en su sitio. ¿No ha dicho Él: "Antes de que me invoquéis, Yo os responderé"? Si pone esto en práctica, andará sobre el mar, como Él lo hizo. Y multiplicará los panes, como Él lo hizo. Y curará enfermos, como Él lo hizo. En una palabra, realizará, dominará y poseerá todo lo que Él realizó, dominó y poseyó.

Usted ya no morirá nunca más, pues la eternidad y el tiempo se habrán hecho uno. El más allá es el aquí abajo y el aquí abajo es el más allá, independientemente del lado desde el que usted examine las cosas. Será entonces un maestro, tanto del lejano oriente como del cercano occidente. Maestro de todo su ser, convertido en Dios. Pues si Dios es su Padre, usted es su hijo. Y como hijo tiene derecho a la herencia de su Padre. Cualquier niño lo sabría. Nada más sencillo e infantil. Es el "¡ábrete sésamo!" ¿Busca usted la fórmula mágica? ¡Es el cambio de vibración!

Si echa un vistazo a estos ejemplos de la vida religiosa
o esotérico-religiosa, los cuales podrían extenderse hasta el infinito, sabrá entonces que toda la humanidad comprende, interpreta y siente de manera animista el regreso descrito en la textos sagrados.

La línea Dios-Hombre-Inmortalidad es, en el marco de la religiosidad natural, una línea que se inclina desde arriba hacia abajo y desde el nadir se dirige de nuevo hacia arriba. Se dice que usted es la imagen reflejada pero deformada de Dios. Según este razonamiento, Dios es por consiguiente el prototipo de su verdadera naturaleza ya que usted es su hijo. Nuestro mundo es entonces, siempre según este razonamiento, tanto el campo de existencia de Dios como el de sus hijos. Dios habita en la parte invisible de nuestra naturaleza, mientras que nosotros vivimos aquí abajo.

Si ahora usted sabe que toda la humanidad ha seguido desde hace millones de años esta forma de pensar, puede imaginar hasta qué punto la parte invisible de nuestra naturaleza está plagada de prototipos. Cuando un hombre, con sus pensamientos crea un determinado tipo y lo vivifica sin cesar con todas sus fuerzas, con toda su adoración -le llame Jesús o Buda-, puede imaginar cuáles serán las consecuencias hasta el final de los tiempos.

¡No obstante, comprenda cuánto contribuye, obedientemente, a mantener vivos estos prototipos! Si colabora con ello, también está ligado a ello. Es necesario que destruya, en usted y a su alrededor, todo este panteón de la religiosidad natural. Es preciso que llegue, al respecto, a una posición de rechazo total. Usted está siendo engañado escandalosamente.

Así llegamos a la conclusión de que cada hombre, independientemente de sus tendencias místicas u ocultas, proyecta una imagen mejorada de sí mismo en el futuro, con la ayuda de un prototipo religioso, oculto o humanitario. Por lo tanto, toda aspiración humana es animista natural y auto-conservadora; y esto independientemente de que usted se represente la liberación como una gracia insondable o como un proceso evolutivo dirigido. Que diga ahora: "debo regresar a la ley fundamental del amor", o bien "soy salvado por la gracia de Jesucristo", es exactamente lo mismo, ya que usted entiende el regreso según las leyes de esta

naturaleza. Por lo tanto, debe abandonar esas ilusiones religiosas u ocultas, ya que ellas le están destruyendo.

Cuando aquí le hablamos de ilusiones, no debe pensar que se trata de alucinaciones, mistificaciones o irrealidades. Al contrario, todos sus prototipos en lo invisible -y todo lo que proviene de ellos y es mantenido por ellos-son muy reales.

Le hablamos de ilusión porque usted cree que, sirviendo a sus prototipos, se libera del sufrimiento y de la aflicción, se libera de la rueda. Por eso, la Escuela Espiritual moderna le aconseja liberarse totalmente de sus pasatiempos ilusorios y romper absolutamente con todo lo que, en este sentido, es mantenido por usted. Toda la vida religiosa en las iglesias, las sectas y las asociaciones esotéricas, toda la conducta mística, debe ser cortada de raíz. En ese campo, usted debe oponer un veto categórico a la presión de la costumbre y, para fortificar su decisión, desenmascarar el animismo donde quiera que se encuentre.

Recientemente, durante la transmisión radiofónica de una oración matinal, oímos a un pastor protestante que decía más o menos lo siguiente: "Padre bienamado que estás en los cielos, nosotros, tus hijos, vamos hacia ti en este espléndido día de primavera, para darte las gracias por este hermoso tiempo que nos hace tan dichosos y nos deja imaginar que dulce debe ser estar cerca de ti ..." Cuando se oyen estas palabras, dichas por alguien que se autodenomina teólogo cristiano, ¡se puede afirmar que su unión con el dios de la naturaleza es verdaderamente fuerte! Nuestra objeción no se dirige evidentemente a la hermosa jornada primaveral. ¿Quién de nosotros no la encontraría agradable? ¿Quién no se sentiría alegre? Nuestra objeción se dirige al hecho de nombrar a nuestro Padre celestial y a Jesucristo en relación con un simple fenómeno natural.

Nosotros le hablamos de la Gnosis, de la realidad eterna de la auténtica vida. Tratamos de clarificarle, de diferentes maneras, qué abismo infranqueable existe entre esa vida y la suya, entre el Cristo de la Biblia y el Cristo de las iglesias, entre el Padre celestial y el dios de la naturaleza del tiempo primaveral

Permítanos darle ahora una imagen de la llamada y de la intención de la Gnosis, para que pueda comprender el mensaje de salvación de la eterna plenitud divina de Dios.

En algunos seres humanos, hay dos naturalezas: una naturaleza procede de este mundo y le pertenece completamente; y otra naturaleza no es de este mundo, aunque es mantenida prisionera por él.

Esta naturaleza superior, prisionera, debe ser liberada. Liberada del mundo de los sentidos. Sólo esta naturaleza superior proviene de la naturaleza divina y está esparcida sobre la humanidad en una realidad muy degenerada, muy fragmentada, en innumerables gérmenes de vida divina que pueden ser liberados y reconducidos al origen primordial, por medio de un método divino.

El objetivo de la Gnosis es hacer que todas las naturalezas semejantes a ella tomen conciencia de su destino para así llevarlas de nuevo a la plenitud de la vida divina. Por ello, todas las enseñanzas gnósticas nos ponen severamente en guardia contra toda religiosidad racial y todo texto sagrado racial, tal como se manifiesta, por ejemplo, en el Antiguo Testamento. Pues la religiosidad racial hace mal uso de la Enseñanza Universal para alcanzar sus propios fines, los cuales siempre se encuentran en el marco de este mundo. El dios del Antiguo Testamento es un dios absolutamente natural, un demiurgo, diametralmente opuesto al del Nuevo Testamento.

Son las naturalezas semejantes a la Gnosis -y, por lo tanto, no las personalidades de esta naturaleza dialéctica-, las que son llamadas en la Biblia "hijos de Dios", y sólo estos hijos pueden ser liberados, en la plenitud del sentido gnóstico.

La naturaleza dialéctica, en unión con el dios de la naturaleza, el demiurgo, únicamente en el marco del tiempo y de la rotación de la rueda, y sólo temporalmente, puede modificar su posición y establecer una determinada relación con el centro de su propia naturaleza. Por ello, no tiene ningún sentido esforzarse en alcanzar, con la naturaleza dialéctica, la plenitud de la naturaleza divina. Es igualmente insensato fatigarse en la naturaleza dialéctica y cargarse con la sabiduría de la naturaleza divina.

La sabiduría de la plenitud divina permanece oculta a todo hombre dialéctico, y no puede ser transmitida por "maestros", vengan estos del lejano oriente o del cercano occidente. La sabiduría de la Gnosis no se deja prostituir. La sabiduría de naturaleza superior sólo puede ser recogida y retenida por la naturaleza superior.

Por eso se dice con razón, en las Sagrados Escrituras del Nuevo Testamento, que aquél que se dice sabio y no realiza las obras, es un insensato. Así pues, una filosofía gnóstica es algo imposible. Y todo lo demás que se llama filosofía es superfluo y engañoso. La sabiduría de la plenitud divina sólo puede ser vivida, experimentada. Toda filosofía es especulación.

Para nosotros, el concepto de "filosofía" expresa el anhelo de salvación que emana de la naturaleza superior. Si la chispa de espíritu prisionera suspira por esta salvación, si la eventual naturaleza superior se da cuenta de la miseria de la cautividad, en ese anhelo heredará la bienaventuranza de la sabiduría. Por eso, sólo aquél que recorre el camino es un filósofo.

Nosotros rechazamos, en total auto-revolución, toda religión, todo ocultismo, todo humanitarismo, toda filosofía, toda forma de ilusión, y aspiramos a la unificación del verdadero germen divino de vida con la fuente primordial del Espíritu. Esta aspiración es una lucha diaria contra la propia naturaleza dialéctica, que debe renunciar, por la negación de sí misma, a su hegemonía sobre la naturaleza superior. Sólo cuando este esfuerzo tenga éxito, usted experimentará la Gnosis.

Por consiguiente, debe escoger entre tres comportamientos de vida: Primero, servir constantemente al dios de la naturaleza, el demiurgo; segundo, filosofar sobre la Gnosis o perderse en las respectivas especulaciones místicas; tercero, aceptar plenamente el camino.

Los dos primeros comportamientos son exactamente iguales, sólo el tercero es liberador. Por eso la Biblia afirma con razón que la fe debe ir a la par con las obras y que sólo llegará a la perfección por las obras. Por ello, en I Corintios 8, Pablo dice: "El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Si alguno cree saber algo, todavía no ha entendido de qué manera le conviene saber; pero el que ama a Dios, ése es conocido por Él".

Todo saber pertenece a esta naturaleza. Si alguien se acerca a Dios, a la Gnosis, entonces dice, como Cristián Rosacruz: "La suma de todo saber es que no sabemos nada". Nosotros no somos los que tenemos que conocer a Dios, sino que Dios nos tiene que conocer a nosotros. El espíritu tiene que entrar en nuestro microcosmos. Tan pronto como poseamos el espíritu, y no antes, poseeremos la sabiduría.

Libérese de sus ídolos y recorra el camino, y usted será sabio. Entonces servirá a Dios, no con su sabiduría, sino con la sublime realidad de sus obras.

VII

LA GNOSIS Y LOS POETAS Y PENSADORES

Probablemente sepa muy bien que no se puede llegar a la Gnosis -es decir, a la unidad, a la libertad y al amor divinos- mediante el anhelo y la vida religioso-naturales y oculto-naturales, ni a través de la emoción mística o de las especulaciones filosóficas. El hombre que ha comprendido esto y que por su profundo impulso interior dirige la mirada "hacia las montañas de donde le vendrá la ayuda", se libera de todas las quimeras místicas, ocultas y humanitarias habituales, para dejar paso al único proceso verdadero de francmasonería transfigurística.

Sin embargo, de las numerosas experiencias obtenidas durante estos últimos años, se deduce que muchos alumnos e interesados, que conocen la llamada a la liberación anunciada por la Escuela Espiritual moderna, tienen las mayores dificultades para captar este mensaje. Y cuando se les anuncia la buena nueva de la transfiguración, muestran un profundo asombro y una gran confusión.

Conoce la grande e infantil ignorancia que hizo patente Nicodemo cuando Jesús, el Señor, le habló del renacimiento y de sus vías liberadoras. "¿Tú eres maestro en Israel y no conoces estas cosas?", le dice, en un tono de reproche.

Es posible que tenga cierta tendencia a mirar por encima del hombro, con una sonrisa de superioridad, a este desgraciado. Pero podemos decirle que en todo el mundo -y también en el atrio de la Escuela Espiritual moderna- hay innumerables personas del tipo Nicodemo. Disponen de una inteligencia clara y de un corazón lleno de amor ..., pero sólo algunos, haciendo uso de todas sus fuerzas, pueden obtener a lo sumo una idea confusa de los caminos transfigurísticos. Y esta confusión, esta falta de comprensión, aparece sobre todo en la práctica, es decir, cuando se disponen realmente a intentar recorrer estos caminos.

Debe preguntarse, pues, cómo se ha producido este bloqueo de la conciencia. En casi toda vida falta efectivamente un eslabón, un hilo conductor, por cuya causa no se puede tener conciencia de los caminos de desgracia. Todo se desarrolla como si uno de los centros cerebrales estuviese dañado, como si faltara parte de nuestra habitual facultad de percepción sensorial, de modo que en ciertos momentos, a la hora de la verdad, reaccionamos todos de manera infantil, como Nicodemo.

No es agradable comprobar que, al respecto, toda la humanidad tiene ciertamente muy disminuida sus capacidades. Y, sin duda, teniendo en cuenta esta deficiencia humana, Cristo pronunció las palabras: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

Conviene que tenga presente que, en un período de existencia dialéctico, jamás existen valores estáticos, ni propiedades estáticas. Todo en el mundo de la dialéctica está sometido al perpetuo cambio. Lo mismo sucede con su receptividad a la luz, la verdad y la realidad. Cuando, después de una revolución cósmica, la parte superviviente de la humanidad dialéctica es encadenada de nuevo a la rotación de la rueda y recibe, por así decirlo, una nueva posibilidad de liberación, entonces su receptividad a la verdad de la vida divina, entendida dialécticamente, podría considerarse como ideal. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo y que el hombre desaprovecha las posibilidades que se le ofrecen, esta receptividad disminuye cada vez más, hasta desaparecer finalmente del todo.

Cuando el hombre ha perdido este poder de receptividad, no sólo debe esperar una nueva encarnación, sino también la nueva aurora que sigue a una revolución cósmica. Pues la receptividad a las impresiones de la

verdadera vida divina no puede obtenerse por el nacimiento. O usted todavía la posee o ya no la posee. Si aún la posee, tenga siempre presente que tal posesión no es una posesión estática. Es un hecho científicamente comprobable que todos los hombres están cada vez menos abiertos para establecer un posible lazo con la Gnosis.

A causa de esto, "la voz" resuena apremiante, advirtiéndonos, estimulándonos. Por ello se proclama el "Hora est". Esta llamada va dirigida a quienes aún pueden reaccionar, y tras ella se halla el conocimiento certero de que esta capacidad de reacción disminuye constantemente. Así pues, cuando resuena esta dinámica llamada y, asombrado, se pregunta qué necesidad hay de todo esto, puede comprender con una certeza científica que detrás se encuentra el deseo de ayudarle, ahora que aún es posible. Por ello, un trabajo como el nuestro manifiesta siempre una determinada movilidad, muestra siempre cierta atmósfera revolucionaria, siempre emprende alguna acción encaminada a despertarle. Posiblemente sepa que, en la retina del ojo, existe una zona llamada "el punto ciego", que está absolutamente desprovista de reacción. Cuando se cierra el ojo izquierdo y se dirige la mirada del ojo derecho hacia la izquierda, la imagen proyectada queda invisible para la parte vidente del ojo porque cae precisamente sobre el punto ciego. Esto quizás le permitirá hacerse una idea de cómo varios centros situados en la cabeza, el corazón y el sistema espina1 están simplemente ciegos o se comportan como tales ante ciertas vibraciones y sugestiones. Cuando un hombre llega a tal estado, ya no se le puede ayudar.

Este estado de incapacidad orgánica sensorial para captar las impresiones de la vida liberadora es, pues, la fase final de un proceso puramente natural. Todo hombre que, vida tras vida, se mueve en la línea horizontal, llega a esta incapacidad sensorial orgánica.

Pero también debe tener en cuenta que este proceso de incapacidad puede ser acelerado por terceros. Así puede comprender que la jerarquía del orden de esta naturaleza tiene interés en reducimos, lo más rápidamente posible, a este estado de incapacidad. Pues una vez se alcanza esta fase en la vida de un hombre, la jerarquía ya no tiene nada que temer. ¡La vida de este hombre ya no se le podrá escapar! Por este motivo vemos desarrollarse, entre dos revoluciones cósmicas, un proceso natural de disminución de las capacidades y, al mismo tiempo, una actividad acrecentada de la jerarquía para acelerar este proceso.

El método empleado por la jerarquía es fácil de entender. Suponga que posea autoridad sobre alguien y que mantenga esta autoridad explotando a la persona en cuestión. Si descubre que el esclavo, encadenado a su autoridad, es sensible a impresiones por las que puede escapar de su dominio, urdirá las medidas necesarias para hacerlo insensible a estos impulsos de liberación. ¿Como lo hará? De dos maneras: desde fuera y desde dentro.

Hay impulsos transfigurísticos que fueron aportados a la humanidad por todos los medios posibles, con la intención de liberar a los esclavos. Pues bien, su interés estribará en dominar todos estos impulsos y darles su propia explicación. Si están contenidos en libros, prohibirá su lectura o los quemará. Si no puede hacerlo, desfigurará su contenido de todas las maneras concebibles. Establecerá una organización que habrá escogido estos libros como supuesta base de vida. Entonces podrá sacar de ellos lo que quiera, predicar lo que le guste y construir toda una ciencia con el fin de extinguir toda vibración peligrosa para la línea horizontal. El esclavo siempre creerá escuchar la palabra de vida, pero será usted quien tirará de los hilos.

Si este método exterior se muestra insuficiente, también se atacará al esclavo en la sede de su conciencia, es decir, en su sangre. Por medio del nacimiento y de la magia, la sangre es oscurecida y mantenida en este estado de tinieblas. Así el esclavo ya no podrá escapar a esta doble dominación. Ahora comprenderá que, independientemente del proceso natural al que todos estamos sujetos, su sangre también es dañada por la acción provocada por terceros y que los objetivos que suscitan su interés son intencionadamente desfigurados. Que nadie se crea, al respecto, absolutamente indemne. Por las continuas mezclas de sangre, todos nosotros y nuestros semejantes estamos atados los unos a los otros, de manera que la multitud humana, que actualmente

todavía se consagra de manera directa a la corrupción de la sangre por la magia de la iglesia, ejerce también su influencia sobre nuestras vidas.

Si, además, tiene en cuenta que el pensamiento humano está, desde hace ya numerosos siglos, completamente desviado hacia metas dialécticas y que se ha apoderado de casi todas las llamadas transfigurísticas para desnaturalizarlas según el método descrito, puede imaginarse por qué le es tan difícil comprender la llamada de salvación y por qué sus reacciones a la palabra de vida son tan semejantes a las de Nicodemo.

Además del proceso natural de decadencia, el hombre es dañado intencionadamente. He aquí por qué el tiempo apremia. En los alumnos verdaderos de la Escuela Espiritual moderna aún hay cierta capacidad de reacción. Sin embargo, en todos decrece constantemente la receptividad a la Gnosis. Por ello, mientras aún esté a tiempo, la Escuela Espiritual no dejará de abrirle a la verdad y de empujarle a la regeneración.

Sin tregua, año tras año, le mostramos claramente que esta llamada a la transfiguración no es una invención de los servidores de la Escuela, sino la llamada del origen. Sin tregua, atraemos su atención hacia los textos sagrados y santos de todos los tiempos para probar y confirmar nuestras informaciones.

No obstante, dado que es precisamente sobre los textos sagrados hacia donde la magia de las iglesias dirige su interés para desfigurarla, es posible que, cuando le expongamos nuestro punto de vista sobre estos textos sagrados, usted diga: "Sí, ésta es su manera de entenderlo, pero creo que debo seguir otra opinión". Y así sopesará, unas con otras, las diferentes interpretaciones y se perderá en toda clase de consideraciones y comparaciones, perdiendo inevitablemente el hilo conductor. La sobreabundancia de ideas es también un método que utiliza la jerarquía para mantenerle férreamente esclavizado.

Sin embargo, no cederemos en nuestros esfuerzos para intentar despertarle. Por ello, para reforzar nuestra argumentación, no queremos limitarnos sólo a estas consideraciones sobre los textos sagrados, sino que llamamos su atención hacia los poetas y pensadores que han hablado y dado testimonio de la irrefutable verdad y de la necesidad de la transfiguración. Comprenderá que no podemos, en ningún caso, ser exhaustivos sobre este tema. Haremos sólo una selección para atraer su atención hacia estos grandes testimonios, con el fin de que usted mismo pueda estudiarlos más de cerca, si se siente impelido a ello.

Nuestra intención es orientarle, una vez más, hacia el objetivo sagrado que está oculto para los pensadores y sabios de este mundo. Si puede encontrar el hilo perdido, si llega a poner en su lugar el eslabón que falta dentro del conjunto, la llamada no habrá resonado en vano para usted.

No se espera de usted que capte a la primera, por así decirlo, toda la plenitud de la vida divina. Se trata de restablecer la unión, de realizar un renacimiento. Incluso si todavía está envuelto en los primeros pañales de la nueva infancia, ya es más valioso que si poseyera la mayor de las conciencias, en el sentido de la conciencia de este mundo; pues usted conoce las palabras: "Lo que está escondido para los sabios de este mundo, es revelado a los hijos de Dios."

Llamamos ahora primero su atención hacia Dante, el gran poeta de la Edad Media. Muchos tienen probablemente en su biblioteca su obra maestra: La Divina Comedia. También es posible que muchos la hayan leído. ¿Pero ha comprendido, tal vez, que la Divina Comedia es una obra genuinamente gnóstica? ¿Ha comprendido que la Divina Comedia anuncia un camino real de santificación, de desarrollo? El poema de Dante sobre el infierno, el purgatorio y el paraíso no es un sueño arbitrario, poético y fantástico, sino la viva personificación del camino completo de la transfiguración.

En su "Infierno", Dante describe el infierno de la vida dialéctica con sus consecuencias. En el "Purgatorio", la montaña de la purificación, nos muestra de qué manera el núcleo espiritual, como base de la vida nueva, puede ser liberado por el aniquilamiento del ser egocéntrico. Y en su "Paraíso", Dante nos presenta el Reino de Dios.

Quien estudia estos tres escritos a la luz de lo que aún le queda de receptividad interior, los percibe como un reflejo perfecto y claro de la Enseñanza Universal. Si usted es verdaderamente un hombre que ha leído mucho y si la luz espiritual aún puede penetrar en usted, sería casi inconcebible que no hubiese comprendido todavía el mensaje de la Divina Comedia y que no hubiese apreciado el tesoro contenido en ella.

En la "Divina Comedia" hay tres figuras principales: Virgilio, Dante y Beatriz.

Dante es el microcosmos combatiente, el sistema entero que, en un momento dado, descubre su exilio en la dialéctica y es tocado por la llamada de la Gnosis. Virgilio es su yo dialéctico, el verdadero yo de la naturaleza, la conciencia dialéctica.

Guiado por Virgilio, Dante atraviesa el infierno y descubre este mundo en su estado infernal y su realidad destrozada

Guiado por Virgilio, Dante penetra en el purgatorio, el mundo del aniquilamiento del yo. Y cuando ha subido hasta las cumbres más elevadas de esta montaña de purificación, cuando ha soportado y profundizado todo sufrimiento, Virgilio le deja solo. Pues el yo terrestre, el yo de la naturaleza, debe morir, no puede penetrar en la nueva tierra. Juan debe desaparecer allí donde Jesús aparece.

Y, apenas Virgilio ha desaparecido, aparece ante Dante la Otra, Beatriz. Beatriz significa: la que hace feliz. En efecto, es el verdadero Otro celeste, la nueva forma que aparece cuando el yo terrestre ha desaparecido, es ¡la propia eterna alegría! Beatriz es la Gnosis, la que hace eternamente feliz.

Nos gustaría escribir de manera más detallada sobre esta maravillosa "Divina Comedia". Pero el tiempo apremia, y usted mismo debe penetrar hasta la luz.

Por ello sólo le indicamos a Francis Bacon (la gran figura detrás de Shakespeare), Jacob Boehme y Walt Whitman, tres nombres tomados al azar en la grande y larga lista de testigos transfigurísticos que confirman la verdad y el carácter irrefutable de la "Divina Comedia".

El hombre que ha encontrado al "Otro" es, según Bacon, el hombre rico que, gracias a la llave, dispone constantemente de sus tesoros eternos. La Escuela Espiritual intenta entregarle continuamente la llave, el hilo perdido. Pero usted mismo es quien debe usarla.

Esto le hace decir a Jacob Boehme: "El conocimiento espiritual no puede transmitirse de un intelecto a otro; debe buscarlo uno mismo en el espíritu de Dios, que es la Gnosis."

Y Whitman confirma estas palabras diciendo: "La Sabiduría no puede transmitirse del que la posee al que no la posee."

Así queda claro, una vez más, que toda filosofía es especulación. Quien no ha penetrado aún hasta la luz no posee nada y no puede nada. El alumno debe trascender todo saber dialéctico para llegar a alcanzar una relación íntima con Dios. Cuando ha encontrado a Beatriz, y sólo entonces, entra en el Paraíso y se une con la Gnosis.

Esto hace que el alumno lo abandone todo, se desate de toda su vida de ilusión y diga, desde el fondo de su ser, como el clásico iluminado español Juan de la Cruz:

Y si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divina Esencia;

es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo. *

* *Última estrofa de la poesía de Juan de la Cruz "Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación".*

VIII

LA GNOSIS COMO PRÂNA ORIGINAL

Usted sabe que todo ser que vive en este orden de existencia consume fuerzas y también las produce. Consumimos y producimos fuerza vital. Nuestro microcosmos es una estación receptora de toda clase de fuerzas cósmicas que transformamos, ya sea para emplearlas en el metabolismo de nuestra propia existencia personal, ya sea para ponerlas al servicio de los demás.

Sabe además que la anarquía reina en esta gran economía existencial, que su equilibrio está alterado y que, por lo tanto, la vida no se desarrolla hacia una belleza cada vez mayor, sino que, a lo sumo, llega a mantenerse a través de convulsivas sacudidas y dramáticos cambios.

Aunque el hombre sabe que forma parte de un microcosmos, él vive aquí de manera ocasional. Toda su existencia es, día tras día, año tras año, una concatenación de incidentes que son el resultado de perturbaciones en su propio metabolismo; también se originan como consecuencia de las dificultades de existencia de sus semejantes, a las que se ve arrastrado y de las que frecuentemente no puede sustraerse. Su vida está estrictamente limitada a la lucha por la auto-conservación. ¡Y a esto le llama "vivir"!

Sin embargo, si profundiza en el sentido de esta vida, el temor o la repugnancia le oprimen el corazón. Desde su nacimiento, todo está encaminado para armarle en su lucha contra la vida; y, mientras se está aquí abajo, muchos hombres se esfuerzan, con todos los medios a su alcance -medios religioso-naturales u oculto-naturales-, en defenderse contra la vida en el más allá.

¡No vive: existe! Y, para mantener esta existencia, se ve obligado a luchar segundo a segundo. Cree ver en esta existencia un plan, una meta, un sentido, un orden divino. ¿Por qué quiere ver lo que no se puede ver? ¿Cómo es posible que siga especulando sobre un futuro que no llega? ¿Cómo es posible que persista en este auto-engaño y no comprenda esta ilusión?

Su existencia es sufrimiento, pena y aflicción. Así era para las generaciones que le han precedido, así es para usted, así será para las generaciones que le seguirán. Toda la historia del mundo, desde su aurora hasta el momento presente, prueba que la existencia, lo mismo en este lado del velo que en el más allá, jamás puede elevarse por encima del sufrimiento, la pena y la aflicción, por encima de la ilusión y la auto-conservación,

jamás puede superar la dialéctica. Si no admite esta implacable realidad, si todavía no puede admitirla, la Gnosis no tiene nada que decirle.

Pero si conoce algo de esta realidad será forzado interiormente, de forma espontánea, a buscar el sentido de la vida. Y entonces sabrá que "vivir" no puede ser lo mismo que "existir". La "existencia" jamás puede transformarse en "vida", lo mismo que la "vida" nunca puede cambiarse en "existencia".

Si considera su microcosmos desde el punto de vista de la existencia, puede decir: "No vivo; mi existencia es una ilusión de vida".

Si pudiera considerar su microcosmos desde el punto de vista de la vida, descubriría que está muerto, absolutamente muerto para la vida.

Algo en su microcosmos ha muerto y a consecuencia de esta muerte, algo distinto ha nacido. Si lo que ha muerto pudiera ser resucitado, la existencia y lo que existe desaparecerían y la propia vida aparecería. No puede transformar en vida la existencia y lo que existe. Si intenta hacerlo, la vida permanece en su tumba.

Si la existencia y lo que existe son conducidos al sepulcro, no de manera incidental por la muerte natural, sino por un proceso estructural y fundamental, entonces la vida se levanta de su tumba. Tal es el sentido único y exclusivo del Evangelio de Pascua.

No puede llegarse a ningún compromiso entre "existir" y "vivir". La existencia jamás puede formar parte de la vida. Los esfuerzos realizados por la existencia, a lo largo de miles de siglos, para captar la vida se definen con las palabras: esfuerzo, sufrimiento y aflicción, las cuales caracterizan la existencia, son sus sinónimos. Sin duda, la existencia puede tratar de librarse de estos signos característicos, de estos sinónimos existenciales, por la religión, el ocultismo, el humanitarismo, el materialismo; pero sin éxito. Si no está de acuerdo con esto, no vamos a querellarnos o a entrar en una fuerte disputa con usted. Antes bien, nos dejaremos mutuamente en paz; entonces cada uno se irá por su camino, y en el momento oportuno veremos los resultados.

Le decimos esto porque hemos descubierto el sentido de la vida, y querríamos, de buen grado, ayudarle a liberar todo su microcosmos del esfuerzo, el sufrimiento y la aflicción. Si esta ayuda le satisface, sabrá también que nos esforzamos en conducir a la tumba, también en usted, la existencia y lo que existe. Pues este llevar a la tumba es la condición para la resurrección de la vida.

Decíamos anteriormente: "Cada microcosmos toma fuerza vital, cada microcosmos elabora fuerza existencial". Los antiguos llamaban "prâna" a esta indispensable fuerza de la existencia. Puede traducir esta palabra por sustancia vital, por pan de vida.

Ahora bien, hay diferentes clases de prâna. Opinamos que es posible un número ilimitado de estados de la sustancia primordial. Situamos todos estos estados de la sustancia primordial en dos apartados y hablamos de fuerza de existencia y de fuerza de vida, de prâna y de prâna primordial o, según la Biblia, de alimento corruptible y de pan de vida.

Debe ahora prestar toda su atención a lo que sigue. Cuando la Gnosis se dirige a usted y le habla, ella se dirige a su microcosmos. Cada microcosmos posee tres estados de conciencia:

a) El microcosmos es consciente de sí mismo en tanto que unidad, en tanto que sistema. Por este hecho, podemos hablar de conciencia cósmica.

b) El microcosmos posee, en segundo lugar, una conciencia en la personalidad que se ha formado en él.

c) El microcosmos posee, en tercer lugar, lo que se llama subconsciente, en el cual quedan registradas todas las experiencias de la conciencia cósmica y de la conciencia de la personalidad.

Cuando hablamos de conciencia cósmica, no queremos indicar con ello algo semejante a una conciencia espiritual, pues todo estado de conciencia es un estado de sustancia Puramente natural. La conciencia reacciona al Espíritu, pero no es el Espíritu.

Usted debe verlo así: Su conciencia cósmica se corresponde con la totalidad de su esfera de existencia.

Como consecuencia de esta conciencia, la sustancia primordial -el prâna-es atraído y transmutado. Entonces se produce un resultado en la esfera de existencia: la forma de la personalidad con su propia conciencia. Los resultados de ambas operaciones y estados quedan finalmente registrados en el subconsciente.

La posesión de una personalidad pecadora, impía, prueba la existencia de una conciencia cósmica pecadora e impía, pues la personalidad es obra de la conciencia cósmica. En consecuencia, la muerte fundamental de la naturaleza que designamos como "endura", la abolición fundamental de la existencia y de lo que existe, no consiste en la eliminación, en primer lugar, de la forma de la personalidad y de su conciencia, sino en la extinción fundamental de la conciencia cósmica existente. Por ello, la Biblia llama "primera muerte" a la abolición de esta conciencia cósmica, de esta conciencia microcósmica.

Y cuando la conciencia cósmica muere según la naturaleza dialéctica y se reconcilia de nuevo con Dios, es decir, con el Espíritu, cuando esta conciencia se encuentra de nuevo en completa concordancia con el Espíritu, la forma de la personalidad que había sido creada por esta conciencia cósmica pecadora, que ya ha muerto, es igualmente abolida. Una personalidad totalmente distinta inicia su desarrollo.

A este aniquilamiento de la antigua personalidad, la Biblia lo llama "la segunda muerte"; y añade que, en el momento de una revolución cósmica, nadie puede ser dañado por la segunda muerte. Lo que quiere decir que, cuando un microcosmos es liberado de su conciencia cósmica pecadora y ha sufrido, por consiguiente, la primera muerte, la supresión incidental del cuerpo material no puede perjudicar, de ninguna manera, el proceso de renacimiento.

Cuando, hace siglos, la inquisición encarceló, martirizó y mató a millares de cátaros, el proceso de regeneración ya se había desarrollado desde hacía mucho tiempo, por lo que ya no podían ser dañados por la muerte.

Cuando observa toda la estructura del sistema microcósmico, descubre que en él se encuentran diversas posibilidades de mistificación y de vida ilusoria. Existe un grupo de ilusiones a nivel del subconsciente, un grupo a nivel de la conciencia ordinaria y un grupo a nivel de la conciencia cósmica.

Hay gente que se sumerge por completo en la esfera del subconsciente. Esto significa que estos hombres, por y con toda su personalidad, se abandonan totalmente a sus inspiraciones, aspiraciones, inclinaciones e instintos, con todos los aspectos posibles de genialidad, idealismo, bestialidad, bondad y maldad. Todo eso es tan sólo torturarse con el pasado, cavar y escarbar en él. Éste es un pasatiempo que lleva a sufrimientos y aflicciones inmensas.

Hay gente que se sumerge completamente en la esfera de la conciencia ordinaria. Ellos niegan toda sugestión del subconsciente y se sitúan, con toda su miseria y sus instintos existenciales, en el presente, en una total afirmación del yo y con la puesta en escena de todas las posibilidades de su conciencia. Usted ya sabe a dónde conduce todo esto. Hay también entidades que se sumergen totalmente en la esfera de la conciencia cósmica. Posiblemente, es más difícil de comprender lo que esto significa. Los hombres que poseen la conciencia cósmica de esta naturaleza, intentan substraerse a las consecuencias del pecado y de la muerte,.empleando el máximo de organización posible en la interacción recíproca entre nuestro mundo de existencia y las diferentes formas de prâna.

Son los fundadores de la ley, son los eones de la naturaleza dialéctica. Colocan y preservan bajo su ley todo lo que existe, y así prolongan nuestro orden de existencia y mantienen el esfuerzo, el sufrimiento y las aflicciones.

Los conscientes cósmicos son los gobernantes jerárquicos de la naturaleza. Los conscientes ordinarios son los rebaños que viven bajo la ley y que aportan, como leche, el prâna transmutado del que se alimentan los conscientes cósmicos para mantenerse. Los subconscientes brindan a los rebaños un mar de ilusiones religiosas, artísticas y científicas, gracias a lo cual la inaceptable existencia parece ser "vida". Y la humanidad pone sus

esperanzas en el futuro, en un futuro en el que cree que podrá escapar de su existencia dolorosa.

Posiblemente, en su reflexión ahora se encuentre ante una dificultad. ¿Por qué el consciente cósmico tiene necesidad de explotar a los demás para poder prolongar su existencia y la de su mundo? Vamos a esforzarnos en aclararlo. El hecho de comprender el cómo y el porqué de esto puede Ser para usted un manantial de gracia. Ya que si llega a entender cómo y por qué es explotado, verá también ante si, más claramente que nunca, el camino de la liberación.

Un microcosmos es una esfera de conciencia en la que debe desarrollarse, con la ayuda del prâna, es decir, de la sustancia primordial, cierta idea abstracta. La idea que sirve de base a este desarrollo no proviene ni del prâna, ni del microcosmos, ni de nada que se encuentre en el microcosmos, sino de un mundo extra cósmico, suprapránico. El microcosmos es el medio para alcanzar el fin, pero jamás es el fin en sí mismo. Por ello decimos que la conciencia tampoco es el fin, sino solamente un medio para alcanzar el fin. La conciencia es alma y debe ser animada por algo distinto.

La meta del universo reposa en Dios, que es el espíritu, en una región pránica superior-exterior. Cuando en su microcosmos la conciencia está en concordancia con esta meta, cuando va "de la mano de Dios", se irradia en el sistema una sustancia pránica absolutamente pura, que se corresponde por completo con la meta. Entonces todo el sistema se convierte en un campo de radiación de una gran magnificencia y, por transmutación, la sustancia pránica es restituida al plano de vida cósmico. Esta sustancia confiere al plano de vida pránico mayores posibilidades; por lo que la evolución se puede cumplir de una manera mejor, más rápida y más grandiosa.

Es un axioma divino el que, por medio de los Hijos de Dios, la sustancia divina pueda convertirse en más divina, más espléndida, más poderosa. De esta manera es posible el desarrollo de una evolución del plano de vida pránico.

Sin embargo, cuando una conciencia se separa del espíritu que la dirige y sigue su propio camino, aparece la necesidad de un prâna que no puede extraerse del prâna primordial. De ello resulta necesariamente que tal microcosmos no puede mantenerse en el campo de vida pránico original y desciende a un plano inferior. Pero también en este plano inferior reinan normas que no se pueden traspasar. Por ello, finalmente, todo el microcosmos deberá forzosamente desnaturalizarse por falta de medios de existencia o reconciliarse con el plano de vida pránico original. No obstante, existe aún otra posibilidad. Cuando cierto número de microcosmos caen del campo pránico primordial, llegan al plano pránico inferior en un estado de neutralidad pránica. Esto significa que el prâna de este campo de vida puede procurarles tanto una resurrección como una caída más profunda. Este estado de cosas es necesario para hacer posible el regreso.

Así pues cuando, en tanto que sistema, absorbe prâna como pan de existencia, restituye prâna. Si este prâna transmutado está en equilibrio con el campo pránico en el que vive como microcosmos, recibimos de nuevo el prâna macrocósmico para asegurar su metabolismo existencial. Si lo que devuelve no posee este equilibrio, sus propias obras, sus propios productos regresan a usted. Y así ha creado, a su alrededor, un campo pránico particular del cual y en el cual está obligado a existir. Entonces se rompe el contacto entre el campo pránico anterior y usted. Esta situación engendra una gran miseria, un peligro terrible para la existencia, lo que conduce forzosamente a una caída cada vez más profunda.

Ahora bien, las entidades que se encuentran en las mismas condiciones que usted, y que disponen aún de su conciencia cósmica y se dan cuenta de estos peligros, reúnen alrededor de ellas a todas aquéllas que les son semejantes. De esta manera, los microcosmos forman, en el campo de vida pránico, una gran esfera diversificada. Toda la sustancia pránica proveniente de esta diversidad es concentrada y conservada como reserva para la subsistencia en un desierto pránico, al igual que el granjero acumula el estiércol para abonar sus campos. Y así, el final de la precaria existencia es retrasado tanto tiempo como sea posible.

Los supraconscientes ocupan el centro de la telaraña y, bajo el rigor de la ley, obligan a todos los conscientes ordinarios y subconscientes a confiar a la colectividad todos sus productos pránicos, con la vana esperanza de poder extraer un día de nuevo, por medios culturales, el prâna original o, por lo menos, el prâna inferior de la sustancia primordial.

Así se explica la existencia, en el gran campo cósmico, de la nube impía de la naturaleza pervertida. Esta nube impía gira, como una esfera, en el espacio del prâna inferior. Y así es como sus propias obras le siguen y su campo de existencia es también su prisión microcósmica.

Pero la Gnosis no le deja en este lugar de terror sin ofrecerle una posibilidad de liberación. Cada microcosmos recibe plenamente la posibilidad de dejar en todo momento su campo de existencia para volver al campo de la vida. Cada microcosmos puede desarraigarse él mismo de forma inmediata, en tanto que esfera, en tanto que "minutus mundus", de la nube impía y, mediante esta separación, ser admitido de nuevo en el campo pránico primordial.

Recibir el prâna original significa abandonar la supra- conciencia, la conciencia cósmica de la naturaleza, y asimilar de nuevo en el sistema el pan de vida. Quien recibe el pan de vida, quien puede recibirlo, da pruebas evidentes en todo su microcosmos, y la segunda muerte no le causará ningún daño.

Posiblemente ahora comprenda las palabras del Evangelio de Juan: "En verdad, Yo os digo, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis la vida en vosotros. Yo soy el pan de vida. Aquél que come de este pan vivirá eternamente".

Quien emprende el camino, provisto de este pan, ha iniciado el camino de la liberación.

IX

LA GNOSIS Y LA REGENERACIÓN DE TODA LA NATURALEZA

Nuestras exposiciones sobre el tema de la Gnosis le han mostrado que el sistema microcósmico completo puede ser subdividido en tres aspectos de conciencia:

la conciencia cósmica, llamada así porque se relaciona con el sistema microcósmico en su totalidad;

la conciencia de la personalidad, que sólo guarda relación con la personalidad;

y la subconsciencia que, en primer lugar, es la síntesis de los otros dos estados de conciencia, pues recoge la suma total de las experiencias hechas por las otras dos conciencias y que, en segundo lugar, sirve como espejo con el que la conciencia cósmica se da a conocer a la conciencia de la personalidad.

Debemos añadir aún que el subconsciente controla algunos puntos importantes en los tres santuarios -el de la cabeza, el del corazón y el de la pelvis-, y otros centros tales como, por ejemplo, el de los pies y el de las manos.

El alumno debe entender todo esto para que pueda comprender lo que ocurre cuando la Gnosis comienza a regenerar toda su naturaleza. Quien quiere comprender algo de *las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz* debe Profundizar, en mayor o menor medida, en la presencia y la actividad de los tres estados de conciencia o de las tres almas.

La Fraternidad Universal desea informar sobre los fundamentos elementales del proceso de transmutación a todos los que pueden entender y seguir el camino, pues el tiempo ha llegado. El camino se les desvela a quienes tienen ojos para ver y oídos para oír, lo que quiere decir que la Gnosis se manifiesta, con una actividad acrecentada, a todos aquéllos que poseen en su microcosmos la posibilidad de recibirla.

Los grandes focos de la Escuela Espiritual se encuentran preparados para estar al servicio de este trabajo de manifestación. Por este motivo, una vez más, es preciso dar a todos los alumnos el apremiante consejo de utilizar estos focos de la manera adecuada.

Nuestra Escuela posee en este momento varios focos importantes y sabemos que, si los alumnos hacen los esfuerzos suficientes y se entregan al trabajo de la única manera posible, no tardarán en erigirse muchos otros focos.

No obstante, el esfuerzo en cuestión no le será pedido, ya que debe ser ofrecido espontáneamente. Debe provenir de su ser interior. Se trata de un esfuerzo desplegado en diversos planos y, en la medida en que lo comprenda y lo ponga de manifiesto, el gran trabajo se propagará de manera sorprendente, de modo que será posible, en un momento dado, trabajar con numerosos focos.

Ciertamente, si se prepara cada vez más y mejor para captar el sentido de escritos como éste, comprenderá también cada vez mejor el conjunto, de manera que será capaz de utilizar íntegramente la ayuda llena de gracia de la Gnosis, con el fin de recibir en su sistema microcósmico la santa Luz Séptuple. Usted sabe que la actividad salvadora del prâna original universal es designada como la santa Luz Séptuple. Al principio del Apocalipsis de Juan -que es el hombre que se dirige de nuevo hacia el espíritu universal de amor, es decir, hacia el prâna original-, este Hermano es confrontado con un misterio séptuple. Ve siete candeleros de oro y, en medio de los siete candeleros, la figura humana original con siete estrellas en la mano derecha. Recibe la misión de dirigirse a las siete comunidades que están en Asia y transmitirles, a cada una de ellas, un mensaje del Espíritu Séptuple.

Este misterio dirige la atención, entre otros, al hecho de que el microcosmos en su conjunto posee siete aspectos, y que cada uno de estos siete aspectos se diferencia a su vez de manera séptuple. Hablamos de las

siete esferas del macrocosmos, pero también el microcosmos posee siete esferas.

Por este motivo, cuando el candidato a los misterios transfigurísticos encuentra de nuevo el prâna original en su conciencia cósmica, también debe encender un candelabro de oro de siete brazos, ya que las siete esferas del microcosmos y sus siete aspectos deben renacer completamente en el proceso de la transfiguración. La luz séptuple debe penetrar, destructora y purificadoramente, hasta las profundidades oscuras de la séptuple constelación microcósmica y, en la radiación de esta luz séptuple, debe realizarse la regeneración de la naturaleza microcósmica en su totalidad.

Todo alumno de esta Escuela debe comprender ahora exactamente cómo, dónde y cuándo puede asir el hilo de este séptuple proceso liberador. Solamente entonces el microcosmos extraviado podrá volver a encontrar la salida luminosa. En el laberinto dialéctico, sólo se puede asir este hilo si la santa Luz Séptuple se refleja todavía -o de nuevo-en el subconsciente y, con ello, puede penetrar hasta la conciencia de la personalidad y la conciencia cósmica.

Esta posibilidad reflectora depende de dos factores. Primero, es preciso que el sistema microcósmico, como sistema séptuple, posea aún alguna calificación en este sentido. El segundo factor exige que el comportamiento de vida del candidato se preste a ello. Sólo si se es apto y se está dispuesto, el prâna original, en tanto que fuerza de radiación, podrá penetrar en el sistema.

Si por un momento piensa en el ser misterioso que vio Juan, recordará que de la boca de este ser sale una espada puntiaguda de dos filos, cuyos golpes acrecientan la capacidad elemental y la disposición del alumno. A medida que se producen estos golpes, la fuerza de radiación del prâna original puede trabajar mejor en el sistema.

Puede ocurrir que desde hace tiempo un hombre haya sido tocado reiteradas veces por la espada, sin que sea consciente de ello, ya que el prâna original debe abrir un pasadizo hasta el subconsciente. Una vida de auto-sacrificio, una existencia de abandono del yo en esta naturaleza, hasta el punto de que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda, ayudará en gran medida a esta apertura. Y, en un momento dado, un rayo de oro de la luz óránica original podrá penetrar hasta el fondo del pozo.

El fondo del pozo, descrito en las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz, se corresponde con el espejo del subconsciente cuya sede está en el plexo sacro, en la parte inferior del sistema espinal del fuego espiritual. El rayo de oro de la luz óránica original debe penetrar hasta el plexo sacro. Este rayo se compara con una cuerda que desciende en un pozo. Para que pueda descender este rayo, esta cuerda, la tapa del pozo debe ser retirada. La cobertura, o tapa del pozo, se corresponde con el santuario de la cabeza. En el santuario de la cabeza se encuentran siete rosas y cada rosa constituye una abertura que conduce al pozo, al subconsciente. Y hasta que las siete cuerdas, los siete rayos del prâna original de oro, no hayan descendido en el pozo, la actividad reflectora del subconsciente no puede funcionar plenamente. Entonces Cristián Rosacruz podrá ser sacado del pozo por medio de la sexta cuerda.

Esta información atrae la atención del alumno hacia el hecho de que, en el instante en que el sexto rayo de la luz óránica original desciende al interior del pozo por la sexta rosa, la conciencia cósmica reconoce, instantáneamente, su vocación, su misión y la presencia de la luz óránica original.

Entonces, para concluir el proceso, se necesita el séptimo rayo. Hasta ese momento, la conciencia cósmica aún estaba totalmente unida con el cosmos dialéctico y ejecutaba el trabajo que la jerarquía dialéctica le imponía, o al que se sometió voluntariamente. Pero por el séptimo impulso de la luz dirigido al subconsciente, se produce como un sonido retumbante de trompeta; un sonido intensamente penetrante, cuyas vibraciones se propagan a través de todo el sistema microcósmico.

Con el sexto toque, la conciencia cósmica percibe al Espíritu Santo fuera de ella; en el séptimo contacto, el Espíritu Santo penetra definitivamente en el interior del sistema y empieza la regeneración de la naturaleza en

su totalidad.

Así le quedará claro que al respecto se podría hablar de una primera resurrección. Por la actividad de la santa Luz Séptuple, por los siete rayos dirigidos hacia el plexo sacro, la única vida verdadera penetra en el sistema microcósmico del alumno que ha realizado esta séptuple tarea preparatoria. Entonces la vida es despertada en el seno del reino de la muerte y, bajo la dirección de esta vida, la muerte es engullida por la victoria, tal como dice la Biblia. Esto significa que, en el momento en que el prâna original de la vida hace su entrada de nuevo en el sistema microcósmico, comienza la muerte progresiva de la naturaleza antidivina.

Por el consolamentum de la vida, la endura puede realizarse. Cuando un alumno ha sido sellado con este sello de vida, ya nada ni nadie puede dañarle. Ni las alturas, ni las profundidades, ni ninguna desgracia pueden ya separarle del Cristo, es decir, del hombre nuevo divino que está desarrollándose dentro de él.

Posiblemente ahora comprenderá las palabras de la carta a los Colosenses, capítulo *3:* "Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pensad en las cosas de lo alto y no en las de la Tierra. Pues habéis muerto, y vuestra vida está aún escondida con Cristo en Dios."

En esta carta a los Colosenses, carta eminentemente gnóstica, aunque muy mutilada, el iniciado Pablo distingue la resurrección de la manifestación. Por esto prosigue:

"Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, entonces también vosotros seréis glorificados con Él. Así, pues, mortificad vuestros miembros terrestres."

"Ser habitante de Colosas" significa haberse iniciado en el proceso de regeneración. Que todo lo que Pablo dice a los colosenses le esté destinado, depende de si también usted ha resucitado con Cristo.

Cuando oye hablar a un teólogo de esta "resurrección con Cristo", sabe entonces que él cree en una participación en el ser crístico por una fe mística e intelectual, en una resurrección en tanto que hecho histórico. Pero debe comprender que "ser resucitado con Cristo" se refiere al nacimiento de la luz pránica original en el sistema microcósmico. Este nacimiento sólo puede realizarse si, en un momento dado, la trompeta del séptimo rayo resuena y si, por este hecho, el microcosmos es transformado.

Ahora bien, entre esta resurrección, este nacimiento, tras el sonido de la trompeta, y la manifestación del Cristo, se sitúa un proceso de muerte y de vida, de transmutación total. Por esto todos los miembros terrestres, que son de la Tierra, deben ser aniquilados, y por esto el habitante de Colosas debe colaborar inteligentemente en este proceso y no debe pensar en las cosas que están en la Tierra y son de la Tierra, sino en las cosas que son de lo alto.

Cuando, tras la preparación séptuple, la conciencia cósmica del alumno se inflama en la luz pránica original, esta conciencia cósmica tiene acceso pleno al subconsciente. Entonces la fuerza, el poder del plexo sacro funcionará como un espejo finamente pulido e influirá de abajo hacia arriba y de manera regeneradora en la conciencia de la personalidad, la cual todavía es plenamente de la naturaleza y aún le pertenece por completo.

Entonces será absolutamente posible que la personalidad de esta naturaleza se acomode a las sugestiones de su propia conciencia cósmica y que, por el espejo del subconsciente, también la personalidad pueda leer y comprender plenamente lo que el Espíritu Santo quiere darle a entender, si acepta dejarse guiar por el hombre divino resucitado en el sistema.

Por esto, el iniciado Pablo, hablando sobre estas cosas, no aconseja a sus alumnos de Colosas que entren en lucha contra el yo inferior, en los tropiezos, los sufrimientos y las decepciones continuos, sino que les indica científicamente el proceso. Les dice que ellos son perfectamente capaces de causar la muerte a los miembros de la naturaleza dialéctica, por medio de lo que en ellos ha resucitado, con tal de que quieran orientarse hacia las cosas que están en lo alto.

No hay ningún lector de este libro, absolutamente nadie, que no quiera orientarse hacia las cosas que están en lo alto. Podemos decirlo con certeza, ya que en caso contrario es indudable que no dedicaría ningún tiempo a

leer un libro como éste. Cualquiera de ellos quiere dirigirse hacia las cosas que están en lo alto, pero no puede, a menos que haya resucitado con Cristo, a menos que esté unido microcósmicamente al prâna original de la vida. La ausencia de esta unión es la causa de todas sus dificultades, de todos sus sufrimientos, de todas sus aflicciones. Está deteriorado moralmente por los numerosos antagonismos de su vida, porque aún está obligado a comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Pero a quien ha resucitado en Cristo, el hierofante puede decirle esto, y él será capaz de cumplirlo: "Busca las cosas que son de lo alto".

Por tanto, oriéntese hacia donde le dirige la conciencia cósmica, la supraconsciencia, donde Cristo ocupa la diestra de Dios, donde está el prâna original de la vida, el cual está totalmente unido al Logos Universal. Entonces se le podrá decir: "Hermano, hermana, ve: has muerto. Estás separado de la dialéctica, pero la vida plena está aún escondida con Cristo en Dios. Ahora da muerte progresivamente a tus miembros terrestres, entonces progresarás de fuerza en fuerza. Lo velado se manifestará cada vez más en Él, que es nuestra vida. Y, cuando se haya realizado la transmutación, te manifestarás en gloria". Puede ser que perciba que entre usted y esta manifestación sublime aún se alza, en su vida, un obstáculo insuperable. Este obstáculo proviene del hecho de que los siete rayos de la luz pránica original no han penetrado aún hasta el subconsciente, o bien que usted no ha reaccionado aún de forma conveniente a ello, por lo que la trompeta todavía no ha podido sonar. Por ello el misterio de los siete rayos apelantes en el pozo de la muerte, le será aclarado en las siguientes cartas.

X

EL DESCENSO DE LOS SIETE RAYOS DE LA LUZ PRÁNICA ORIGINAL

Cuando la luz piránica original, única e indivisible, toca al microcosmos del alumno, éste descubre como esta luz es absorbida por los siete aspectos del sistema microcósmico.

En la carta anterior le dijimos que el microcosmos posee siete aspectos y que cada uno de ellos se diferencia a su vez de manera séptuple. Cuando se habla de la santa Luz Séptuple se quiere decir que la luz pránica original, única e indivisible, actúa de manera singular en el sistema microcósmico séptuple. Cuando el trabajo del Espíritu Santo se ha realizado en el microcosmos, el hombre renacido sostiene las siete estrellas con la mano derecha. Entonces todas las estructuras del microcosmos están de nuevo en completa concordancia con la esencia de la luz pránica original y todo el sistema manifiesta plenamente esta victoria.

En toda transfiguración es imprescindible que el constructor, con la ayuda de la luz pránica original y por ella, derribe y construya. Pues esta luz es el pan de vida y, con el consumo de este pan, se devuelve al microcosmos la verdadera vida. Quien puede comer de este pan posee la vida eterna, posee a Tao. Quien puede comer este pan universal descubre que la luz pránica original brota, como una corriente de fuerza pura, como el vino del espíritu, a través de todas las partes del sistema. Es el río universal sobre ' cuyas riberas debe construirse la ciudad divina: el microcosmos renacido. Éste es el sentido de la Santa Cena, la ingestión del pan y del vino. Esto es ser admitido plenamente en la luz pránica original y sus efectos.

Festejar la Santa Cena siguiendo las costumbres de los medios religiosos naturales no tiene más que un sentido muy imperfecto; este acto es incluso muy peligroso, ya que cuando el hombre natural, totalmente orientado en la línea horizontal de esta existencia, celebra esta cena por hábito o adoración mística, no se produce de ningún modo un aflujo del vino del espíritu, sino que se renueva la unión con la jerarquía de la esfera reflectora, se produce por enésima vez un nuevo encadenamiento a la rueda.

Cuando, hace años, emprendimos nuestro trabajo en la Escuela de la Rosacruz, teníamos una idea vaga de restablecer la celebración de la verdadera cena. Íbamos en busca de la puerta, recordando las palabras: "He aquí que Yo me detengo ante la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo." Por ello empezábamos con un acto sobrio, puramente simbólico, con el fin de despertar el pre recuerdo y de mantenerlo vivo hasta que llegaran los tiempos.

Cada alumno, si adopta una actitud inteligente, se planteará la cuestión de cómo puede volver a conectar con la luz pránica original, para que ella pueda ejercer en el microcosmos una actividad regeneradora, capaz de conducirle al nuevo nacimiento. Preguntarse cómo un alumno puede realmente convertirse en un francmasón es una forma inteligente de orientarse.

La noción "francmasonería", en su acepción original, y más especialmente la palabra "franc", es decir libre, no designa el individualismo agudo, el egocentrismo burgués. Ser libre significa poder trabajar en, con y a través de una fuerza verdaderamente liberadora. Por esto, todo esfuerzo que se separe de la Gnosis es negativo en sus resultados y contribuye a acrecentar el sufrimiento y la aflicción. Esta fuerza de libertad, esta luz pránica original, este pan y este vino llaman a la puerta. ¿Cómo podemos abrirles? "Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo". ¿Pero cómo llegaremos a abrir esta puerta? Esto es precisamente lo que la Escuela de la Rosacruz le enseña: cómo abrir la puerta que conduce a la libertad eterna. Y en este sentido deseamos hablarle del descenso de los siete rayos de la luz pránica original.

Cuando dirige la mirada hacia el cielo estrellado, ve diversas esferas que carecen de luz propia. Todos estos cuerpos giran en un gran campo de luz, pero son oscuros. Sólo podemos percibirlos porque, con su presencia, reflejan un poco de la luz cósmica. Esto es así para todos los cuerpos oscuros: los percibimos porque la luz está presente.

Puede así imaginarse que la luz pránica original también está presente, es omnipresente. Ella forma un campo de luz en el cual los hombres giran como esferas oscuras. En ocasiones usted es más o menos consciente de que está en esta luz, de que existe por la gracia de este amor universal. Sin embargo, el ser consciente de ello, sin más, tiene poco valor.

Los mensajeros de la luz universal penetran a veces en los lugares tenebrosos de su existencia para decirle: "La luz está aquí. Mira, yo estoy en la puerta y llamo". Esta llamada viene hacia usted para dirigir su conciencia hacia la luz.

No basta con responder: "deja que la luz me toque, como ayuda en la oscuridad", exactamente como cuando enciende, por medios mecánicos, una luz. Pues comprenda que una oscuridad que ha sido iluminada mecánicamente sigue siendo oscuridad, igual que una entidad de la esfera reflectora envuelta en su manto de éter luminoso no da, por ello, ninguna prueba de la luz pránica original divina.

Toda la realidad dialéctica, todo el orden de la existencia y de lo que existe, todo eso es llamado "las tinieblas" en la Biblia. Las tinieblas y la luz pránica original no pueden reconciliarse. Por esto la puerta permanece cerrada hasta que usted se atreva a aceptar el santo combate en su vida.

En cuanto piense que la luz viene a usted para iluminarle en su existencia actual, sea como fuere; tan pronto como, con cierto júbilo, dé prueba de esta convicción, tal unión es el resultado de la falsa gnosis con la que se encuentra en equilibrio natural. Debe llegar a descubrir que toda su existencia, sea cual sea la causa mecánica que la ilumine, está absolutamente en las tinieblas y no ofrece ninguna perspectiva. Llegará a este descubrimiento cuando haya puesto a prueba todas las posibilidades que juzga capaces de liberarle y se haya convertido, por sí mismo, en un hombre dialéctico purificado y al mismo tiempo desengañado.

Cuando un hombre cansado y abatido llega a este descubrimiento, puede adoptar dos comportamientos. Puede negarse a aceptarlo y atenerse a las consecuencias.

Entonces camuflará su lastimoso estado y adoptará una apariencia de paz y de equilibrio. Pero también puede aceptar el santo combate. Abrirá entonces la puerta y dará acceso a la santa Luz Séptuple. Esta decisión no le aportará la paz, ni el deleite, ni un contacto consolador como el del sol de primavera; sino que, por el contrario, atraerá sobre su vida una nueva serie de conflictos. Sin embargo, éstos son conflictos de los que se puede decir: "Esta enfermedad no es mortal, sino que su finalidad es la de que nazca la propia vida."

Lo que se debe quebrantar y lo que debe morir es la realidad de las tinieblas; la ilusión de esta vida debe desvanecerse. Por esto la Santa Cena es una comida fúnebre. Después de la Cena, se vence la ilusión con sus numerosos conflictos. Se destruye en el camino de la cruz y en la mañana de la resurrección.

Antes de que participe en el ser de Cristo, antes de que pueda llevar la cruz de la transmutación y antes de que pueda fijar en la cruz la rosa de la mañana de la resurrección, ha de celebrar su Cena. Y esta Cena es una

cena fúnebre. Se refiere al descenso de los siete rayos de la luz piánica original.

En la Escuela del Espíritu, se habla de "cena" porque este estado indica una despedida. El día de la antigua vida dialéctica sometida a las costumbres ha terminado y, al atardecer de ese día, el alumno se vuelve hacia el nuevo día eterno, al que pronto espera ver alborear.

La Escuela de la Rosacruz es un impulso de la Fraternidad Universal para conducirle a esta Cena. No llega a ella automáticamente. Usted mismo debe tomar la decisión; por una orientación personal inteligente, debe poner fin a su día de la naturaleza.

Por esto *las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz* empiezan declarando con insistencia que C. R. C., en la noche antes de Pascua, estaba ocupado con la preparación de su cordero pascual predilecto.

Y así podemos descubrir cuatro fases principales del camino: en primer lugar la preparación, seguida de la celebración de la cena, después el camino de cruz y, finalmente, la resurrección.

Sabemos que muchos alumnos de la Escuela de 1a Rosacruz poseen la preparación para acceder a la segunda fase. Por esto la Escuela quiere informarle sobre todo 1o que requiere su atención y en lo que debe manifestarse su disposición.

En la segunda fase, la Gnosis, la luz pránica original emprende con usted un proceso, proceso que usted ha iniciado por propia decisión. Este proceso es un combate, un ataque dirigido contra el ser dialéctico en su totalidad, por fuerzas que no son de este mundo. El alumno debe ser sacado del pozo. A este fin, siete cuerdas, como ya se ha dicho, son arrojadas en el pozo de la muerte.

Se deduce, de todas las descripciones que nos han sido dadas en la literatura de buena fe, que se trata de la puesta en marcha de una lucha intensa. Johan Valentin Andreae nos habla de la sensación de ser retenido por pesadas cadenas, en compañía de una multitud innumerable, todos amontonados en desorden, unos sobre otros, como las abejas. Nadie puede ver ni oír nada. Allí reina una lucha tremenda porque cada uno quiere elevarse por encima del otro. Cada cual está ocupado en reprochar al otro su ceguera y su cautiverio. Y cuando la luz pránica original emprende el proceso, la lucha se desencadena más fuerte e nunca. Cada uno golpea y lanza patadas. Cristián Rosacruz, hablando de sí mismo, dice que se defendió con los pies y las manos de los numerosos ataques. La violencia y el caos aumentan a medida que las cuerdas descienden en el pozo y Cristián Rosacruz se siente incapaz de describir con precisión este acontecimiento.

Debemos buscar una aclaración a este formidable tumulto.

En una de las cartas precedentes ha leído que la luz pránica original se esfuerza primeramente en conducir el subconsciente, situado en el plexo sacro, hacia un estado totalmente nuevo. Un plexo sacro así cambiado representa en efecto la puerta hacia la renovación, hacia la transmutación de todo el microcosmos. En cuanto el plexo sacro pueda realizar correctamente su labor de reflexión, el pan y el vino de la Gnosis podrán efectuar plenamente su trabajo.

En la segunda fase de salvación, el punto capital del trabajo de francmasonería está basado en el esfuerzo supremo del alumno para pulir de manera correcta el espejo de su subconsciente.

A propósito de esta labor indispensable que debe efectuar el alumno como reacción espontánea al toque de la Gnosis, podemos hacerle partícipe de lo que sigue a continuación.

La Enseñanza Universal nos da a conocer que hay, en nuestro cuerpo, cuarenta y nueve plexos, siete veces siete, siete grupos de siete plexos. La mayor parte de estos cuarenta y nueve puntos nerviosos, o nudos nerviosos, no Pueden comprobarse con el microscopio, por lo cual no todos los encontrará mencionados en los manuales de anatomía. Estos siete grupos de siete plexos están distribuidos por todo el cuerpo.

El primer grupo se sitúa en la cabeza, teniendo por centro el plexo carotídeo; el segundo grupo se encuentra en la garganta, con el plexo faríngeo como punto central; el tercer grupo se sitúa en los pulmones, con el plexo pulmonar como centro; el cuarto, en el corazón, tiene como centro el plexo cardíaco, a la salida del tronco braquio cefálico.

Encontramos el quinto grupo en la cavidad abdominal, con el plexo solar como foco. El sexto grupo está situado en el santuario de la pelvis, en conexión con los órganos sexuales, teniendo como centro el plexo pélvico. Y el séptimo grupo se encuentra en el sistema del fuego de la serpiente, con el plexo sacro como centro.

La dirección de todo el sistema de los plexos reposa sobre el séptimo grupo, lo que nos lleva a decir que el plexo sacro es el núcleo de los cuarenta y nueve nudos nerviosos.

Para captar bien el conjunto ha de comprender además que este sistema de plexos debe verse en colaboración estrecha con el sistema de glándulas endocrinas. Existen también cuarenta y nueve órganos de secreción interna, repartidos igualmente en siete grupos de siete. Lo mismo ocurre con los cuarenta y nueve aspectos de la sangre. La característica de su existencia es la siguiente: el estado de su sangre forma la base de su existencia, mientras que la secreción interna y el sistema de los plexos determinan juntos su conciencia y su actividad.

Estos tres aspectos están en constante interacción. Un cambio en la actividad de los plexos ocasiona, necesariamente, un cambio en la secreción interna que, a su vez, puede cambiar directamente la base sanguínea.

Cuando, por una manera de actuar sostenida durante bastante tiempo, un alumno consigue cambiar su base sanguínea, la conducta por la cual se había decidido ya no le costará ningún esfuerzo. Ha obtenido una victoria que queda grabada en su sangre.

Así que retenga bien lo que sigue: Si, cansado de luchar en este mundo, llega al descubrimiento de que las tinieblas jamás podrán convertirse en luz y de que por medios mecánicos sólo se puede obtener un sucedáneo de La luz, entonces las actividades de su vida, su comportamiento general en este mundo, darán testimonio de ello. Si ha comprendido lo que acabamos de aclararle, será evidente que así ha sido modificada su base sanguínea.

Sobre esta base sanguínea la Escuela de la Rosacruz puede introducirle en la primera fase del proceso de santificación. La Escuela puede dirigir su atención hacia el otro reino, hacia la Gnosis, hacia el prâna original, hacia la realidad de la verdadera vida.

Puede suceder entonces que, después de haberse encontrado más o menos tiempo bajo los efectos reveladores de esta radiación de amor, tome la resolución de romper con la fase actual de su existencia, para ponerse en camino hacia la única y verdadera vida. Si esta resolución se toma, no bajo los efectos de una emoción o de una especulación intelectual, sino a causa de una verdadera necesidad vital, esta resolución constituye un acto verdadero que afecta a la secreción interna y a la sangre. Y por medio de este acto usted mismo abre la puerta.

¿Qué sucede entonces? Por esta decisión radical se abre, más o menos, una de las rosas situadas en la cabeza, pues este acto influye en la secreción interna. Tan pronto como la rosa se abre, el primer rayo de la luz pránica puede, como una cuerda, descender en el fuego de la serpiente e intentar despertar el sistema del plexo sacro que está dormido para la vida superior.

Si este esfuerzo de la Gnosis tiene éxito, el resultado será un nuevo comportamiento de vida, que tendrá como consecuencia la apertura de la segunda rosa, lo que permitirá el descenso de la segunda cuerda. . y así sucesivamente, hasta que el Espíritu Séptuple haya realizado su tarea y el alumno haya respondido de manera séptuple. Entonces se ha celebrado la Cena y el alumno inicia el camino de cruz.

En las cartas siguientes, le describiremos detalladamente los siete actos liberadores que se realizan en el transcurso de la Cena.

XI

LOS SIETE ACTOS LIBERADORES (I)

Cuando un candidato a la vida nueva, a la vida superior, cansado de luchar en este mundo, llega al descubrimiento salvador de que las tinieblas jamás podrán convertirse en luz y de que con medios mecánicos sólo se puede obtener un sucedáneo de la luz, entonces las actividades de su vida, su comportamiento general en este mundo, dará testimonio de ello.

Estas palabras de nuestra carta anterior se refieren a las características de un hombre que, con la esperanza de una salida, se dirige hacia la Escuela de los Misterios. Es posible que quien aún espera algo esencial de esta vida dialéctica y todavía no ha llegado al final de un callejón sin salida, pueda mostrar un gran interés por la enseñanza y los problemas de la transfiguración. Sin embargo, de ninguna manera la Gnosis podrá penetrarle en su aspecto liberador. Tal interés es, a lo sumo, intelectual y/o emocional.

En consecuencia, la Escuela de la Rosacruz abriga en su atrio a dos tipos de interesados: quienes tienen simplemente interés y quienes son empujados por necesidad interior. Sólo estos últimos pueden ser ayudados directamente.

Ciertamente no queremos decir que los que sólo tienen un simple interés harían mejor apartándose, pues posiblemente tales interesados recuerden más tarde muchas enseñanzas, las comprendan mejor entonces y reaccionen positivamente. Pero este grupo de interesados también debe comprender que el pan de vida sólo puede ser recibido por quienes se acercan a la Gnosis con una necesidad interior real

Es posible que se pregunte, con cierta inquietud y alguna duda, si la Escuela no comete de vez en cuando un error de apreciación que prive a algún alumno del alimento liberador al que tenga derecho. Semejante decisión queda absolutamente descartada, ya que es el propio alumno quien determina su cualificación y madurez. Él mismo determina, por el acto puro, los momentos de asimilación. Cuando, por un acto correcto, ha alcanzado un momento propicio para la asimilación, la Gnosis, la luz pránica original siempre presente, penetra por esta puerta abierta.

Si aún se pregunta "¿No he sido olvidado o menospreciado?", la antigua dispensación todavía le engaña y usted mismo se somete a la ley. Sin embargo, usted debe cumplir la ley, debe ser la ley.

Cumplir la ley de la vida nueva no quiere decir estudiar cierto número de artículos, aprenderlos por encima y seguirlos exteriormente. Cumplir la ley de la vida nueva es comportarse por el acto nuevo de tal manera que sea abolida la separación entre la Gnosis y usted. Mientras esta puerta aún esté cerrada, no se puede hacer mucho por usted. Usted mismo deberá abrir la puerta por una nueva forma de actuar, que será el resultado de su necesidad interior.

Nunca atraeremos suficientemente su atención hacia este hecho. No empiece a imitar o a practicar una nueva forma de actuar, porque seguramente no tendrá ningún éxito. La nueva actuación debe nacer espontáneamente por una necesidad interior.

Cuando semejante acto, semejante comportamiento se abre camino, la primera fase del proceso de santificación puede realizarse. Considere a tal alumno como un extranjero, como un extraviado. Sólo tiene un deseo: ¡llegar a casa! Al principio no sabe cómo orientarse; no sabe en qué dirección se encuentra su "casa". Surge en él lo que podríamos llamar una desesperación y una búsqueda como necesidad vital.

En el momento oportuno, esta búsqueda recibe una respuesta, por medio de una sugestión de la Rosacruz correctamente comprendida. En lo sucesivo, la enseñanza, las alocuciones y todas las demás actividades de la Fraternidad aparecerán ante el buscador con una luz completamente diferente.

Cuando ha pasado esta fase de orientación y el alumno sabe cómo debe orientar su brújula para encontrar el camino hacia la casa, debe decidir si quiere recorrer realmente este camino. Esta decisión es de nuevo un acto verdadero. La evidencia de esto le quedará clara. En la noche de su existencia, el extraviado anda en busca de luz. De repente, es alcanzado por un rayo de "la luz"; y ahora, guiado por este rayo, se encamina hacia la meta lejana. Por este acto, el propio alumno abre la puerta.

Que un alumno así preparado decida ponerse en camino hacia la única y verdadera vida, es consecuencia de la actividad de los plexos. Se podría hablar de cierta tensión nerviosa a la que deben adaptarse la secreción interna y la sangre. En esta situación, nacida de un acto auto-liberador, una de las rosas del santuario de la cabeza se abre más o menos y, por esta apertura, el primer rayo de la luz pránica original puede penetrar en el fuego de la serpiente con el objetivo de influir en el espejo del subconsciente, situado en el plexo sacro.

Como sabe, de esta forma un total de siete rayos penetran en el sistema y deben despertar allí siete reacciones. Se denomina a estas siete reacciones los siete actos liberadores, o las siete actividades liberadoras durante la Santa Cena Nos proponemos describirle estas siete actividades y esperamos y le exhortamos para que su disposición interior sea tal que esta descripción no le aporte una nueva carga intelectual, sino que constituya una ayuda excepcionalmente liberadora en el desarrollo de su peregrinaje.

La intención de los siete toques de la luz pránica original es sacarle del pozo de la muerte y liberarle de la fortaleza de la ilusión dialéctica. Por esto se trata de que realice los siete actos. Cada vez debe darse más cuenta de que las más profundas reflexiones y consideraciones no pueden ayudarle, y de que sólo su comportamiento nacido de la fe -el estado de ser del alumno en el camino de regreso a casa-puede ser para usted liberador. Por ello se dice, en las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz, que las siete cuerdas que se hacen descender en el pozo deben ser agarradas firmemente, y que esto va a la par con grandes luchas interiores que también se manifiestan exteriormente en todos los aspectos.

Es evidente que quien se pone en camino hacia la vida nueva debe vencer la resistencia de la ley dialéctica de la naturaleza. Aunque la orientación, la disposición y la cualificación del alumno fuesen perfectas, siempre se verá obligado a tener totalmente en cuenta que toda su personalidad proviene de la naturaleza de este mundo.

Por este motivo, el primer rayo de la luz pránica original tiene la tarea especial de disminuir lo más posible la influencia biológica natural de los principios dialécticos, y reducir esta influencia a su mínimo estricto. Este trabajo debe cumplirse con la ayuda de los siete plexos que tienen su centro en la garganta. El plexo faríngeo tiene aquí una importancia decisiva.

Usted sabe que el hombre está en contacto con el mundo que le rodea a través de la respiración y de las percepciones sensoriales. Puesto que ahora todas las funciones preponderantes y secundarias de la respiración y de las percepciones sensoriales están controladas por el grupo de los plexos que acabamos de nombrar, todas las fuerzas, sustancias y vibraciones existentes en la atmósfera, todas la vibraciones de luz, sonido y color son captadas por este primer grupo de plexos y transmitidas al sistema, más o menos transmutadas.

Quien se ha convertido en un extranjero en este mundo y aspira ardientemente a la Patria verdadera, sabe que una determinada influencia venenosa, cuyo efecto es el apego a la naturaleza, emana de todas las fuerzas, sustancias y vibraciones de luz, color y sonido. Dado que la personalidad es un producto de esta naturaleza, se ve obligada a extraer, por consiguiente, todas sus fuerzas vitales del mundo circundante. Y puesto que esta personalidad existe
o sucumbe por las vibraciones luminosas y sonoras de este mundo, en virtud de su origen y de su nacimiento, será preciso toda una sucesión de acontecimientos o de circunstancias antes de que esta misma personalidad pueda colaborar en un proceso de regeneración, ya que para desarrollarse necesita absolutamente un tipo de

vibración de un orden del mundo totalmente diferente. Esto le permitirá comprender por qué se habla aquí de cautividad.

Vamos a examinar ahora cómo se desarrolla esta liberación. Ante todo debe fijarse en que para ello hay que librar un combate. Es preciso que se aplique un comportamiento de vida que tenga como consecuencia un cambio intenso en el circuito del plexo de la garganta, que le permita protegerse contra las numerosas influencias naturales y reducir considerablemente el efecto de otras influencias, conduciéndolas a un mínimo. Ello le permite abrirse completamente al rayo de luz pránica original que es reflejado por el plexo sacro. Cuando el alumno sale airoso de esta tarea, la primera cuerda ha descendido con éxito en el pozo de la muerte.

En resumen, ahora puede quedarle claro que en esta primera fase del proceso de la Santa Cena son creadas, mediante el acto, las condiciones necesarias para la transmutación de toda la naturaleza. Esta transmutación sólo puede tener éxito cuando la actividad de la naturaleza ordinaria ha sido reducida a un mínimo, con el fin de que 1a nueva naturaleza pueda hacer prevalecer sus fuerzas sin ser molestada.

Las Sagradas Escrituras llaman "el día de los panes ázimos" al momento en el que puede empezar este trabajo,
o sea, a la reflexión del primer rayo de la luz pránica original en el plexo sacro. El momento en el que comienza el cambio en el circuito del plexo de la garganta es designado como el envío de Pedro y Juan para preparar la Pascua. Encontrará estas indicaciones, por ejemplo, en el Evangelio de Lucas (capítulo 22, versículos 7 al 13):

"Llegó el día de los panes ázimos, en el que se debía inmolar la Pascua; y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: Id a preparar lo necesario para celebrar la Pascua.

Ellos le respondieron: ¿Dónde quieres que lo dispongamos? Respondióles: Al entrar en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en la que entre, y diréis al dueño de la misma: El Maestro nos envía a decirte: ¿Dónde está el lugar en que he de celebrar la Pascua con mis discípulos? Y este hombre os mostrará una gran cámara alta, preparada a este efecto. Allí es donde prepararéis la Pascua."

El día de los panes ázimos es el momento en el que el alumno está capacitado para recibir la luz pránica original como pan de vida, puro, sin levadura, carente de la fermentación de las influencias de la naturaleza dialéctica. Cada alumno está llamado a cumplir esta tarea, y podrá realizarla cuando encuentre al hombre que lleva el cántaro de agua.

Se trata del primer rayo de la luz divina que desciende primero por el sistema espinal hasta el plexo sacro, para remontar seguidamente por el simpático al circuito del plexo de la garganta, donde se encuentra la puerta del santuario de la cabeza, la cámara alta. Y la orden repite: "Preparadla allí." Ésta es la tarea encomendada a Pedro y a Juan, tarea que deben cumplir.

Cuando el alumno, llegado a este punto de su peregrinaje, sigue al hombre que lleva el cántaro de agua, y al seguirlo se manifiestan claramente los signos característicos de Pedro y Juan, su sistema nervioso será llevado a un estado de tensión particular, a una vibración especial.

"Dinamismo" y "amor plenamente consagrado al único fin", son los signos respectivos de Pedro y de Juan. Cuando el alumno está orientado así y da testimonio de ello, se desarrolla esta vibración especial del sistema nervioso. Podríamos calificar dicha vibración con el concepto de "uranística", es decir, explosiva-renovadora. Para las entidades de esta naturaleza, semejante vibración produce en todas las circunstancias un efecto destructor, caótico, abrasador y desgarrador.

Sin embargo, para el alumno al que nos referimos, se trata de preparar el cordero pascual para celebrar la Santa Cena. Este alumno está, pues, completamente preparado para afrontar todas las consecuencias causadas por las vibraciones nerviosas así despertadas. Sabe perfectamente que acto seguido se desencadenará la

tempestad.

Basta con referirse al inicio de *las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz:* El día antes de Pascua, Cristián Rosacruz estaba ocupado en preparar su cordero pascual bienamado y entonces se desencadenó una tempestad que amenazaba con destrozar toda su cabaña. Cada alumno debe experimentar esta primera tempestad cuya causa es muy fácil de explicar. Es el resultado del encuentro de las fuerzas de la verdadera vida con el circuito del plexo de la garganta. Los dos grupos buscan dominar el sistema de la personalidad: uno para mantener la antigua vida, otro para conducir al alumno hacia la vida nueva.

Esta tempestad, esta lucha, tiene tantos aspectos que harían falta muchas horas para explorar, aunque fuera superficialmente, la totalidad del terreno donde se libra este combate. Por eso, contentémonos con algunas indicaciones elementales. La lucha, la tempestad que debe afrontarse, tiene por objeto, como comprenderá ahora,

aislar el circuito del plexo de la garganta biológica, moral y espiritualmente, o adaptarlo para recibir el mínimo de influencias de esta naturaleza. Además, el funcionamiento de este, circuito de plexos debe ponerse al servicio del proceso de la transfiguración

Por esta razón, se dan tres indicaciones de una gran importancia al alumno principiante: primero, rechace toda influencia de esta naturaleza que no venga al caso; segundo, reduzca al mínimo otras influencias; tercero, manténgase siempre abierto a la nueva luz, al servicio de la luz del prâna original.

En efecto, vemos desarrollarse aquí un combate repetido del que se podría pensar, con una visión superficial de las cosas, que había sido superado desde hacía tiempo. Por ello, lea de nuevo con atención el inicio de esta carta. Allí se dice que el alumno sólo puede acercarse a la Gnosis por necesidad interior, es decir, después de haberse cansado de luchar en este mundo.

El combate que debe librarse en la vigilia de la Pascua se ajusta totalmente con lo que se acaba de decir. Los poderes de esta naturaleza se aplican con todas sus fuerzas a orientar todos los intereses del alumno hacia este mundo, como reacción a la nueva actividad nerviosa producida por el prâna original. Y dentro de este salvaje torbellino de todo tipo de influencias, el alumno deberá demostrar si es realmente capaz de responder a la invitación a las bodas.

¿Quién podría describir la violencia de los efectos resultantes de este conflicto? ¿No tiene casi todo el mundo sus ambiciones, sus tendencias propias, sus intereses, por los cuales están atados a este mundo -sea abiertamente o en secreto-, incluso aunque los haya neutralizado? ¿Cuántos de nuestros alumnos no tienen su atención completamente absorbida, llegado el caso, por los actuales acontecimientos mundiales? ¿Cuántas aspiraciones científicas y artísticas no les envuelven con sus encantos? ¿Cuántas trampas no son tendidas a los alumnos, las cuales les aprisionan con la mayor astucia en el mismo momento en que la vida nueva les llama? ¿En cuántas situaciones no han fallado completamente y han sabido paliarlas invocando un caso de fuerza mayor? ¿No es horroroso ver qué olvidadizos son cuando se trata de contemplar sus propias faltas en su justa luz?

Si no quiere hacer, de las puras directrices de la luz universal, un intrincado embrollo del que nadie puede salir, debe tener el valor de contemplar su propio yo sin ningún miramiento. Debe atreverse a analizar su propia vida como es realmente.

El alumno que está ocupado en este combate, el combate para la preparación de la Pascua, ve en cada instante de su vida siempre dos caminos que puede seguir, dos soluciones entre las cuales debe escoger. Uno de estos caminos es el de la naturaleza, el otro es el de la vida nueva. Si quiere examinarse profundamente al respecto, sabrá de manera absolutamente cierta que el verdadero camino, trazado hasta en sus matices más sutiles, está siempre ante usted.

El alumno conoce su deber. ¡El hombre del cántaro de agua le ha mostrado la cámara alta! Ahora se trata de

cumplir con este deber. Y sólo cuando lo haya cumplido, la- tempestad se calmará en un momento dado, y el circuito del plexo de la garganta se habrá cambiado biológica y anatómicamente de tal manera que el antiguo camino y la antigua forma de vida pertenecerán al pasado.

El alumno entra entonces en el silencio de la cámara alta. El combate se ha librado. El veneno de la naturaleza ya no puede dañarle. Entonces, con la ayuda de la primera cuerda, ha sido izado hasta la salida del pozo de la muerte.

Está en el mundo, pero ya no es del mundo.

XII

LOS SIETE ACTOS LIBERADORES (II)

Ahora ya sabemos que el primer acto liberador, que puede ser el resultado de una justa reacción al toque del fuego de la serpiente por el primer rayo de la luz óránica original, ha engendrado un cambio completo en el funcionamiento del circuito del plexo de la garganta.

Cuando esta primera cuerda ha descendido en el pozo de la muerte y el alumno la ha asido correctamente, entonces las influencias de la naturaleza dialéctica tales como las impresiones luminosas, sonoras o atmosféricas, serán reducidas a un mínimo biológico. El alumno podrá así realizar de forma conveniente, tanto externa como internamente, su trabajo de francmasonería, sin ser molestado demasiado por la fuerza de atracción de aquí abajo. El primer combate ha sido librado y el candidato puede entrar en el silencio de la cámara alta para preparar allí su Pascua.

Ahora debemos dirigir nuestra atención hacia los tres aspectos siguientes del proceso de la Santa Cena, pues ellos deben considerarse en su conjunto. Mientras que el primer acto liberador se refiere a las condiciones preliminares de la Pascua, los tres actos siguientes colocan al alumno ante la preparación de la propia Pascua.

Estos tres actos pueden proceder del resultado de los cambios que en lo sucesivo deben producirse en el circuito del plexo de la laringe, en el de los pulmones y en el del corazón. Sin embargo, los aspectos de estas tres nuevas , fases del proceso de santificación sólo se manifestarán cuando el alumno, en plena armonía con las condiciones requeridas, haya reaccionado al primer rayo de la luz óránica original y el circuito del plexo de la garganta haya obtenido, de hecho, su nueva actividad Cuando se ha realizado este cambio preliminar y el alumno puede proseguir correctamente, en la cámara alta la realización de su tarea, entonces se desarrollan en una rápida sucesión tres nuevos toques de la luz óránica original, por los cuales el interesado está en condiciones de preparar realmente el cordero pascual.

Estos tres nuevos toques de la luz divina siguen el mismo camino que el primero. Penetran en el santuario de la cabeza, descienden a lo largo del fuego de la serpiente, son reflejados por el plexo sacro y se encaminan de nuevo hacia lo alto por el simpático, hacia los objetivos que se han asignado. Estos objetivos, situados principalmente en el santuario del corazón, están en estrecha conexión con todo lo que ya ha realizado el alumno en el santuario de la cabeza.

El aprendiz de alquimia crística pasa ahora a la preparación de su bienamado cordero pascual, en el más amplio sentido de la palabra. La copa del grial debe erigirse en el santuario del corazón. Al respecto, no debe pensar en un proceso místico-emocional. No, una gran obra debe elevarse del fuego.

La noción original "pascua" significa: "franquear un umbral". Por una reacción correcta ante el primer rayo de la luz óránica original, este umbral, esta nueva posibilidad se ha realizado. El alumno pasa entonces al otro lado del umbral, a un mundo totalmente nuevo, a una esfera de vida en la que los aspectos, las actividades y los problemas son completamente diferentes. Es la esfera de vida de la liberación. En esta esfera de vida, el Cordero de Dios, la Fuerza Crística, la luz divina liberadora participa íntegramente en el trabajo y se sacrifica con un indecible amor, edificando la base que situará al alumno en condiciones de volver a encontrar la casa del Padre.

Es muy importante que comprenda lo que ahora va a ocurrir en el sistema de la personalidad y de qué manera, sumamente inteligente, se hace uso de las posibilidades presentes en el microcosmos. Debe comprender, una vez más, las palabras de la Biblia: "la fuerza divina, el plan divino, se realiza en la debilidad".

Lo que quiere decir que todo lo que se establece en la personalidad, en el curso del proceso de la Santa Cena, no tiene por objeto mantener esta personalidad; sino hacerla apta para recorrer sin tardanza el camino de cruz, en completa armonía y con un gozo intenso.

Aunque no quisiéramos anticiparle de ningún modo todo lo que la Gnosis tiene aún que decirle, es conveniente que se dé cuenta ya desde ahora, de manera muy precisa, que seguir el camino de cruz no tiene nada en común con lo que piensa, dice o escribe la religión natural al respecto.

La obra ante la que el alumno se ve colocado ahora es el restablecimiento de la unidad cabeza-corazón. Está probablemente al corriente de que muchos ocultistas según la naturaleza se esfuerzan igualmente en realizar esta construcción. Piense simplemente en la divisa de ciertos grupos Oculto-naturales:"Una razón clara y un corazón lleno de amor".

Existe sin embargo una gran diferencia en la realización de esta divisa, según la considere en el sentido de esfuerzo oculto de la personalidad natural o en su acepción plenamente transfigurística. En el primer caso, se esfuerza en la ilusión del yo por imitar al hombre original, al ser crístico. Así no alcanzará jamás su objetivo y se extraviará en la ilusión de la esfera reflectora. En el segundo caso, seguirá el camino de Cristián Rosacruz, el camino de la transfiguración en el que el yo renuncia a sí mismo para encontrar al "otro".

Por esto debe comprender claramente que la obra ante la que se encuentra colocado el alumno ahora, se refiere a la proyección de una futura gloria que ya proyecta su sombra, igual que la Santa Cena es siempre la sombra proyectada de una realización futura. Cuando Pablo habla de estas cosas -y él habla por experiencia, pues ya ha preparado plenamente la pascua-, designa las consecuencias de esta preparación con la expresión: "poseer una señal del espíritu en nuestro corazón" o "una carta escrita en nuestro corazón". Después, hablando de sí mismo, dice: "nuestro corazón se ha ensanchado"; y, hablando de los demás: "pero vuestro interior es demasiado estrecho", y: "también vosotros debéis ensancharos".

Debe franquear el umbral que lleva a la renovación del corazón, que es como una señal del espíritu. Aunque la posesión de esta señal del espíritu en el corazón sólo puede realizarse con una gran conmoción y un gran dolor, no obstante es una gracia intensa y llena de gozo, ya que como dice sabiamente el Eclesiastés: "En ella está, por así decirlo, como oculta en el corazón la nueva era que viene".

Entienda bien, para no olvidarlo jamás, que el cambio del corazón al que se refiere miles de veces la Biblia no tiene absolutamente nada que ver con el cambio de sus sentimientos, con el cambio de sus actitudes emocionales. Ya sabe cómo ocurre esto: el yo está incesantemente al acecho y reflexiona constantemente cómo puede conseguir sus fines. Y cuando no lo consigue de una manera, recurre a otra.

¿Sabe que toda palabra nace en el santuario del corazón? ¿Y sabe que cada palabra posee una vibración? ¿Y que, por consiguiente, la calidad de cada palabra puede examinarse por los órganos sensoriales y que así puede comprobarse el estado interior del corazón?

¿Comprende por qué, en este contexto, también se puede hablar de un delicioso aroma o de una horrible hediondez, y cómo puede comprobarse, de una manera perfecta, si la rotura del corazón, las tensiones y la aflicción que él exhala provienen de los impulsos y anhelos del yo, o si son causados por las luchas en el camino? ¡Al respecto, no puede engañar a la Fraternidad y a sus servidores!

Así cuando se dice: "levantad vuestros corazones", esto no significa que deba orientarse en éxtasis místico hacia las cosas elevadas y divinas. En el fondo de estas palabras se encuentra un significado muy distinto.

Está escrito en la Biblia: "Dios mira el corazón; Dios sondea nuestros corazones", ¡Dios, el Espíritu, la luz pránica original desciende hasta nosotros! Por consiguiente, cuando el alumno ha franqueado el umbral, cualquiera que sea el aspecto en el que se manifiesta el sufrimiento de su corazón, entonces puede que se le diga, y se le dirá: ¡Eleva tu corazón!

Esta elevación, este enderezamiento del corazón, se refiere al restablecimiento del equilibrio entre los santuarios de la cabeza y del corazón, a la unidad cabeza-corazón absolutamente indispensable para el alumno.

Todo alumno que ha franqueado el umbral y ha sido alzado por la primera cuerda del pozo de la muerte, finalizando así su preparación, es colocado ante esta nueva construcción. Así pues, se trata de algo muy distinto a un éxtasis místico- emocional, a un delirio de palabras y de oraciones.

"Cuando ore, entre en su cámara interior y cierre 1a puerta; eleve entonces su oración en secreto, y su Padre, que ve en lo secreto, le recompensará". Orar en el sentido indicado por el Sermón de la Montaña, es trabajar para la preparación de la pascua, es trabajar para la unidad del sistema cabeza-corazón. ¡Que nos sea permitido esclarecérselo!.

El sistema cabeza-corazón debe contemplarse como una perfecta unidad. Cuando examinamos este sistema a la luz de la Enseñanza Universal, descubrimos que el corazón y la cabeza, visto anatómica y orgánicamente, son el perfecto reflejo uno de otro El corazón y la cabeza forman juntos una esfera, y a la corriente sanguínea cefálica le corresponde asegurar el proceso de circulación de fuerzas en esta esfera homogénea.

En el hombre dialéctico, esta unidad está completamente destruida. El incesante conflicto entre la cabeza y el corazón hace estragos en el hombre natural. A consecuencia de este conflicto entre la cabeza y el corazón, uno de ellos alcanza una posición predominante. Esto es lo que hace que hablemos de un tipo intelectual y de un tipo emocional. Tal desorganización es hereditaria y se manifiesta orgánicamente. Por esto, el estado del género humano dialéctico actual es completamente antinatural.

Para que lo comprenda bien es preciso que piense en la constitución de un planeta ideal. En un planeta, el polo norte es el polo asimilador y el polo sur el de la manifestación. Influido por el funcionamiento del polo manifestante, el polo asimilador atraerá las fuerzas necesarias para el mantenimiento del conjunto. Existe un equilibrio perfecto entre las fuerzas astrales y las espinales, y la prueba de este debe manifestarse en y a través de todo el campo de la manifestación.

En el hombre, este equilibrio está completamente perturbado y orgánicamente mutilado. En consecuencia, la conciencia deja gobernar arbitrariamente, ora la cabeza, ora el corazón. El equilibrio dirigido por una conciencia divina significaría sabiduría y devenir eterno. Por el contrario, un equilibrio perturbado provoca, en lo concerniente a la cabeza, el intelectualismo, y en lo concerniente al corazón, la emoción y el sentimentalismo. Ambas manifestaciones son responsables de la cristalización y de toda la densificación de la personalidad.

Ambos aspectos de este sistema son, en efecto, muy dinámicos. Cuando, a causa de la perturbación fundamental, funcionan aisladamente, ambos estimulan a la personalidad para que actúe. Y puesto que estas acciones no tienen por fundamento la sabiduría, sino que por el contrario son reacciones motrices causadas por impulsos dinámicos del corazón o de la cabeza, siempre conducirán a un enquistamiento cada vez más acentuado y a una perturbación de todo el sistema que se extiende cada vez más.

Entre la cabeza y el corazón se encuentra la laringe, situada en la parte superior de la tráquea. Se trata de una formación cartilaginosa sobre la cual están tendidas las cuerdas vocales. Por medio de un soplo de aire, impulsado hacia lo alto por la contracción de la cavidad torácica debida al movimiento de la expiración, las cuerdas vocales se ponen a vibrar y así nace el sonido. Este sonido se matiza por medio de los órganos de la voz, o sea la cavidad bucal, la nariz, la lengua y las mejillas; así se forma el lenguaje. Por medio de este lenguaje, exteriorizamos nuestros pensamientos y nuestros sentimientos; por esta estructura orgánica cantamos.

Hablar y cantar son dos actos altamente mágicos por los que se revela todo el estado de ser. Si este "hablar" o este "cantar" proviene de un ser humano en vías de preparar su bienamado cordero pascual, la vibración que resulta es un aroma agradable ante la faz de Dios, o dicho de otra manera, por tales actos la luz pránica original será atraída en todo el sistema, dándole posibilidades grandiosas. El sistema entero estará entonces perfectamente maduro para este contacto divino.

Consideremos ahora el caso en que nuestras palabras, nuestro canto, sean expresión de un hombre

completamente orientado hacia la naturaleza. Esto despertará una vibración que aparecerá como una hediondez ante la faz de Dios y que producirá, por consiguiente, un efecto extremadamente destructivo y enquistante. En este caso, se despertará algo para lo cual no se está ennoblecido y se sufrirá el mayor de los daños: la consunción. Debe tener en cuenta muy seriamente esta posibilidad.

Se habla de una voz cultivada o no cultivada. La voz no cultivada es la voz normal, la voz que manifiesta el estado de ser del individuo. La verdadera voz es una incuestionable reproducción del estado del sistema cabeza-corazón. Considerando que no siempre se la encuentra agradable y útil para este estado, y que no es apropiada para muchos objetivos desde los tiempos dialécticos más remotos se han esforzado en cultivar la voz, imitando con ella otro estado de ser.

Comprenderá que tal cultivo produce un efecto enquistante. Piense en la voz untuosa de algunos teólogos, en los rituales cantados en latín por los sacerdotes, en la música gregoriana, en el cultivo de sonoridades vocales afectadas.

Piense igualmente en la tendencia de ciertos ambientes donde se fomenta el expresarse groseramente. Y piense en el cultivo del arte musical. Todas estas imitaciones contribuyen a transformar este mundo en un lugar infernal.

Es necesario que tenga una visión de conjunto de este campo de actividad, con el fin de que pueda asentar en usted una base sólida para la compresión correcta relacionada con la preparación de la Santa Cena.

XIII

LOS SIETE ACTOS LIBERADORES (III)

‘‘ ¡Eleve su corazón!" Así resuena la llamada para el alumno que debe preparar su bienamado cordero pascual. Como hemos considerado anteriormente, esta elevación del corazón no tiene nada que ver con un éxtasis religioso- emocional, sino que atrae la atención hacia la necesidad de realizar un cambio total en y del santuario del corazón. La elevación del corazón orienta la inteligencia al restablecimiento de la unidad cabeza-corazón como base del proceso de santificación que debe preceder a la transfiguración.

Si quiere profundizar en lo que sucede en la vida del alumno colocado ante esta tarea, hay que insistir una vez más en que, cuando las Sagradas Escrituras hablan del corazón y de la necesidad de su preparación para que la luz divina pueda ser recibida, jamás se trata de una emoción mística.

La emoción mística, el éxtasis religioso-emocional, es la consecuencia de nuestro estado afectivo que, en el orden natural dialéctico, disfruta de un cultivo muy extendido, tanto en sentido superior como inferior. Cuando el objeto de sus emociones, codicias y deseos es de naturaleza religiosa o filosófica, se produce un estado emocional que es siempre negativo y de naturaleza puramente terrestre. Si alguien manifiesta tales emociones, de la manera que sea, Por sus actos demuestra siempre su actitud negativa. Una radiación magnética negativa recibe siempre una respuesta, una respuesta que se muestra siempre positiva con respecto a la vida afectiva negativa del ser humano.

Pero recuerde que esta respuesta no puede ser nunca una respuesta divina, sino que ella es, en cualquier circunstancia, un contacto terrestre emanado de la esfera del éter reflector. En el mundo dialéctico siempre operan juntos lo positivo y lo negativo. Es verdad que se anulan recíprocamente, pero son incapaces de liberar a un solo ser humano de la rueda. Dese cuenta, claramente, de la gran mistificación de la multitud religiosa que cree poder obtener, por la emoción mística, una unión con lo divino.

Pero también es necesario que usted sea consciente de que su intelecto tampoco puede ayudarle. La luz divina pránica original sólo puede descender en un santuario del corazón completamente preparado para recibirla. Cuando una casa está preparada, su morador puede instalarse en ella. Pero cuando la casa sólo existe en su fantasía, pretender que pueda ser habitada es una inmensa ilusión.

Numerosos alumnos de la Escuela de la Rosacruz, tras haber descubierto que la tendencia intelectual no posee ningún aspecto liberador, se inclinan por evadirse en el cultivo del sentimentalismo, donde esperan encontrar una puerta hacia la liberación. Es una esperanza que debemos quitarles. Ambos medios pertenecen por completo a esta naturaleza y, sean cuales sean las circunstancias, atan a ella. El intelecto se pone generalmente al servicio de lo que llamamos habitualmente ciencia, y la vida sentimental al servicio de la religión natural. La inteligencia clara y el corazón lleno de amor son aspectos y exteriorizaciones de la misma prisión.

Algunos autores esotéricos lo han discernido justificadamente. Por esta razón hablan de "enfriarse" con respecto al intelecto y a la emotividad. Debe entender "enfriarse" en el sentido de una insensibilidad orgánica y no en el sentido de frío como contrario a caliente. Según la concepción burguesa, un hombre frío, distante, es un ser duro como la piedra, tan duro como un verdugo ante el sufrimiento de su víctima. El aprendiz gnóstico que se ha vuelto completamente frío a las agitaciones intelectuales y sentimentales de esta naturaleza y que las ha eliminado en sí mismo, ha proporcionado ya una contribución muy importante para la preparación de su

bienamado cordero pascual. Semejante alumno está ocupado en edificar el Santo Grial en el santuario del corazón.

Quizás conozca la leyenda del Santo Grial. Esta antiquísima leyenda cuenta que el grial es la copa utilizada por Jesús, el Señor, en la Santa Cena. Según esta leyenda, José de Arimatea recogió en ella la sangre del Crucificado, tomando después el grial bajo su protección. Más tarde, sus sucesores han llevado el grial hacia el oeste, donde se encuentra guardado en secreto hasta hoy día.

Esta leyenda, de la que abusan los místicos de todas las maneras posibles en sus especulaciones emocionales, y que sirvió en la Edad Media como tema de numerosas producciones poéticas de imitadores místicos, revela en su sencillez la totalidad de los valores gnósticos necesarios Para comprender lo que es el grial, de qué manera debe ser elaborado y dónde puede ser encontrado.

Para penetrar hasta el fondo de este misterio, le recordamos primeramente lo que ya hemos examinado, según el relato del Evangelio sobre el envío de Pedro y de Juan para la preparación de la Santa Cena. Es el propio alumno quien debe formar el grial a fin de que pueda ser utilizado después por Jesús el Señor.

Anatómicamente, la copa del grial está configurada por los tres circuitos de plexos ya nombrados: el circuito de los plexos de la laringe, el de los pulmones y el del corazón. La parte superior de la copa sagrada corresponde al sistema de la laringe, el tallo del cáliz a los pulmones y el pie de la copa de cristal a la boca del corazón. Por lo tanto, la posibilidad de formar esta copa nupcial está presente en todo ser humano. Sólo con que el alumno quiera hacer uso de las posibilidades según las directrices de la ciencia sagrada, alcanzará el éxito sin duda alguna.

Como hemos dicho, el primer acto liberador aparta completamente al alumno de las influencias de la naturaleza dialéctica, en la medida en que se trata de los efectos de la luz, el sonido y la atmósfera. Este primer acto reduce estas influencias a un mínimo biológico, lo que permite al alumno franquear el umbral: poder empezar a preparar la pascua.

Y ahora le siguen tres nuevos actos liberadores. El alumno deberá comenzar a reaccionar a las fuerzas etéricas del Reino Inmutable, a los tres alimentos santos que, semejantes a tres cuerdas, son descendidas para su uso en el pozo de la muerte. A continuación, el alumno debe preparar su santuario del corazón para la conservación de esta fuerza. Así es como, por la utilización de las posibilidades presentes, se elabora el grial.

Cuando el alumno se vuelve accesible a los nuevos éteres, los asimila a través del etmoides. Por el primer acto liberador, atravesar el umbral, el etmoides es adaptado, al mismo tiempo que queda cerrado a las influencias de las fuerzas dialécticas.

Los nuevos éteres pasan entonces a lo largo de la tráquea, llenan todas las cavidades pulmonares, alcanzando así la boca del corazón y, después de haber cumplido su trabajo retornan en parte al exterior por la expiración. Por la inspiración, el lóbulo izquierdo de la tiroides recibe la influencia; por la expiración, es influido el lóbulo derecho y, de este modo, los contornos, las líneas de fuerza de la copa del grial son grabados en el santuario del corazón. Con la ayuda de algunos conocimientos anatómicos, usted verá como esta estructura tiene efectivamente la forma de un cáliz.

El grabado de esta estructura, su preparación anatómica por los nuevos éteres es designada por Pablo como la "circuncisión del corazón". Esta designación es, en efecto, muy correcta.

Esta preparación anatómica se realiza por medio del nuevo éter químico, del nuevo éter vital y del nuevo éter luz. El éter químico ha producido la forma de la copa del grial, ha fundido la copa. El nuevo éter vital la ha preparado para asimilar el pan de la vida y, por el nuevo éter luz, es preparado para asimilar el vino del espíritu. El éter químico se manifiesta sobre todo por medio del circuito de los plexos de la laringe, el éter vital por el de los pulmones y el éter luz por el del corazón.

Y cuando resuena la llamada: "¡eleve su corazón!", entonces se trata de la elevación de la copa del grial, ahora preparada.

A la pregunta "¿está preparado?", la luz y la fuerza del nuevo reino suben del corazón y de los pulmones hacia lo alto de la cavidad torácica. Y allí donde ésta se estrecha y se cierra por la laringe, se forma un nuevo sonido, expresándose en una nueva lengua, llena de júbilo: "¡Sí, Señor, estoy preparado!" El cordero pascual está preparado. Entonces el cordero pascual está preparado en el "vaso precioso", como la lengua gnóstica más antigua denominaba al grial. Esta copa sagrada es ahora apta para recibir el fuego sagrado, o la kundalini como la llaman los hermanos del este.

Ha llegado el momento en que José de Arimatea va a presentarse, pues él es quien debe elevar el grial para recoger la sangre del Crucificado. Para hacerle comprender esto, debemos recordarle de nuevo el principio de las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz, donde leemos que él también está ocupado en preparar su bienamado cordero pascual. Súbitamente, se desencadenó una violenta tempestad que amenazó con reducir a pedazos su "cabaña", edificada sobre una "colina". En esta designación clásica, encontramos de nuevo el concepto "José de Arimatea". Este personaje no era, en efecto, un personaje histórico que tuviera tal apellido, sino la indicación de cualquiera que haya empezado a cumplir la gran obra de francmasonería.

En la designación "José" encontramos de nuevo la idea de "cabaña", de "taller de construcción". En el sentido de la Enseñanza Universal, un taller de construcción es un lugar de trabajo. En semejante lugar de trabajo, en semejante taller de construcción, es donde la gran obra debe ser cumplida. En este taller debe ser preparado el bienamado cordero pascual y, por consiguiente, el grial. Sin embargo, antes de que pueda efectuarse este santo trabajo, es necesario que el lugar de trabajo sea construido sobre una “colina”. Este trabajo sólo puede cumplirse cuando el primer acto preparatorio ha sido acabado y el alumno ha atravesado el "umbral".

Podemos encontrar en la palabra "Arimatea" este signo mágico de la "colina". Por eso José de Arimatea es quien eleva el grial para recoger la sangre del Crucificado.

La sangre del Crucificado es la Gnosis, el fuego divino, la kundalini. Esta sustancia, verdaderamente vivificadora cae como gotas tintadas de oro sobre las rosas en el santuario de la cabeza para descender, como se ha dicho anteriormente, hasta el plexo sacro y para, desde allí, remontar otra vez hacia arriba. Así, gota tras gota, cae en el grial erigido.

Entonces debe mostrarse si el santo cáliz ha sido tallado correctamente en el santuario del corazón. Debe mostrarse si el constructor ha sido un verdadero maestro- constructor. Entonces debe pasar la prueba del fuego. El grial o cáliz del maestro-constructor no debe estallar en pedazos con el contacto del fuego sagrado; la obra debe demostrar que es capaz de soportar el fuego santo. Ésta es la tempestad que Cristián Rosacruz debe atravesar después del encuentro con la Virgen de fuego.

El fuego, la kundalini, es llevado a Cristián Rosacruz por una virgen, para expresar que el fuego divino no es de este mundo, ni está mancillado por ninguna influencia dialéctica. Quien puede soportar el fuego en el grial alzado, quien puede conservarlo como un José de Arimatea, lleva esta copa sagrada así colmada hacia el oeste, al país de poniente donde el sol de la naturaleza ordinaria se pone, a fin de que remonte en el horizonte el sol de la vida nueva.

Así es como Pedro y Juan, después de haber entrado en la cámara alta, prepararon el cordero pascual. La

copa del grial, fundida con el cristal más puro de los éteres sagrados, es colmada de fuego sagrado. Ahora ya puede venir el Señor a servir la Santa Cena. El pan y el vino están preparados.

Y de esta mesa del Señor se desprende un agradable aroma. Si ha comprendido la estructura anatómica de la copa del grial, sabe también indiscutiblemente que este agradable aroma se mostrará en una nueva lengua, en una palabra nueva que se eleva del corazón renovado. Esta palabra nueva es el resplandor de la kundalini divina; es la palabra del corazón inflamado en Dios, vuelto frío e insensible a esta naturaleza, y que ha encontrado su unidad con el santuario de la cabeza. Quiera Dios que usted hable un día la nueva lengua del corazón, como prueba de que ve claramente trazado ante usted el camino del Espíritu Santo.

Comprenderá que la realización de la copa del grial, hecha del más precioso cristal etérico, no es una actividad que pueda ser hecha en los ratos libres, después de haber cumplido con todas las obligaciones sociales o en la vida cotidiana burguesa. La fundición de la copa del grial, el fundir el mar de cristal, es una obra que sólo puede ser realizada después de muchos fracasos y de un intenso combate. Es la tempestad mencionada en *las Bodas Alquímicas*. Pero para quien puede superar la tempestad, para quien sabe domar el tumulto de las olas embravecidas, para este hombre o esta mujer se abre la sala nupcial. Y la nueva lengua resuena en sus labios como un canto eterno.

XIV

LOS SIETE ACTOS LIBERADORES (IV)

Después de haber examinado juntos los cuatro actos liberadores, debemos analizar los tres actos restantes que completan el proceso mágico de la Santa Cena.

Para estar seguros de que el significado de estos siete actos, que componen el proceso de la Santa Cena, es por así decirlo cincelado en su conciencia, queremos precisar claramente para usted una vez más la naturaleza y la esencia de este proceso. A este efecto, le damos algunos extractos de lo que ya le ha sido expuesto detalladamente. Esperamos que este resumen de los siete actos liberadores constituirá una base suficiente para darle una visión clara de lo que es la puerta de la transfiguración.

El microcosmos entero es mantenido prisionero en el mundo de la dialéctica por una personalidad que es esencialmente una con este mundo. Esta cautividad es la causa de que todo el microcosmos sea arrastrado por todos los planos de la existencia dialéctica, en una incesante rotación, con la regularidad monótona del subir, brillar y desaparecer. La situación que de ello resulta muestra una continua y amarga imagen de dolor, pena y aflicción, detrás de lo cual no hay ninguna meta liberadora.

Cuando un alumno, por la experiencia, empieza a discernir este hecho, cuando este discernimiento se produce como consecuencia de una experiencia nacida de la miseria y de la muerte, se desarrolla una búsqueda. No una búsqueda nacida de una tendencia intelectual o sentimental, sino una búsqueda como necesidad vital.

Tal búsqueda recibe una respuesta a través de una radiación que emana de la Rosacruz. En esta radiación, las enseñanzas, alocuciones y actividades de la Fraternidad son captadas y comprendidas en su sentido verdadero. Por medio de esta radiación, la atención del alumno es dirigida totalmente hacia la morada original de su microcosmos y se le muestra claramente de qué manera puede volver a encontrar la Patria perdida.

El alumno descubre que su personalidad es el ancla que retiene prisionero al microcosmos y entreve, cual resplandor del alba, la posibilidad de construir un nuevo templo. En la noche de su existencia, el extraviado busca "luz".

De repente, es tocado por el rayo de la luz y se vuelve, guiado por la luz en su camino, hacia la meta que se divisa en lontananza. Por este acto, tal como ya hemos dicho, el alumno abre por sí mismo la puerta de los misterios liberadores.

Una vez la puerta está abierta, se desarrolla un nuevo proceso. El primer proceso está destinado solamente a orientar al alumno. El segundo proceso tiene por objetivo capacitar a la personalidad de la naturaleza -la cual es, como vimos, la causa de nuestra cautividad-para su desnaturalización, su transfiguración y su renacimiento.

El aniquilamiento del yo y de la personalidad no es un suicidio, pues si el yo ordinario fuera destruido por la violencia, el microcosmos no dispondría de otro yo para hacerse cargo del trabajo. Por eso, el aniquilamiento, la transmutación de la naturaleza, sólo puede tener lugar y realizarse realmente cuando está presente una nueva naturaleza, un nuevo yo. Y como el nuevo yo no puede resurgir sin la desnaturalización del antiguo yo, esto supone una dificultad insuperable.

Por ello, se aporta la ayuda de un mediador en esta dificultad insuperable: el Espíritu Santo, la luz pránica original. Gracias al toque de esta luz, la personalidad dialéctica del alumno es conducida a un estado que le permite comenzar realmente el proceso de la transmutación, erigir una nueva personalidad que, llegado el

momento, podrá realizar el trabajo de la antigua. Este proceso, guiado por el mediador, no es nunca un cultivo de la personalidad, no es nunca un encadenamiento mayor a la rueda, sino que, de hecho, es una preparación para el perecimiento, para la muerte fundamental.

De esta manera, la personalidad natural forma la base para la transfiguración, sin que sea elevada en dicho proceso. Por ello decimos que la nueva vida debe nacer de abajo a arriba.

Este segundo proceso que llamamos la Santa Cena está caracterizado por siete aspectos, siete actos liberadores.

El primer acto liberador tiene por objetivo cerrar la personalidad dialéctica a las influencias de las fuerzas naturales que la envuelven. Estas influencias son reducidas a un mínimo, de tal manera que siga siendo posible el funcionamiento biológico de la personalidad.

Los tres actos liberadores siguientes tienen la tarea de formar el Santo Grial. El grial orienta la atención hacia la realización de la unidad cabeza-corazón, gracias a la cual la luz pránica original puede ser retenida en el sistema de la personalidad. La personalidad puede, de esta manera, obrar con una fuerza que no es de este mundo.

En el primer acto liberador, el alumno se dispone a preparar la pascua; por los tres actos siguientes, reúne los elementos necesarios para la Santa Cena.

La luz pránica original es recogida en la copa alzada y un suave aroma se desprende y se demuestra con un lenguaje nuevo, una palabra nueva. El pan y el vino están preparados. Ahora ya puede venir el Señor para servir la Cena.

Ahora nuestra tarea es dirigir su atención hacia los tres últimos actos liberadores, en el curso de los cuales el Señor entra, rodeado de todos sus discípulos, en la cámara alta, y dice:

"Tomad y comed, éste es mi cuerpo que ha sido inmolado para vosotros. Obrad en perfecto acuerdo con esto. Esta copa es la nueva alianza con mi sangre que se derrama para vosotros".

Percibirá hasta qué punto estas palabras constituyen un criterio. Cuando el grial está lleno de la dorada luz pránica original, esta luz le es dada al alumno para que haga un uso acorde con ella. Por ello Pablo ha dicho que todo alumno que bebe de la sustancia de oro bebe su propio juicio. Esto indica que es observado atentamente el uso que el alumno hace del grial que le ha sido ofrecido. Tan pronto como el alumno quiere emplear esta santa materia mágica para fines dialécticos y auto-conservadores, el grial estalla inmediatamente en pedazos.

Por ello Pablo advierte a sus alumnos: "Tantas veces como coméis de este pan y bebéis de este vino, anunciáis la muerte del Señor hasta que Él venga." Lo que quiere decir: "Cada vez que utilicéis la santa materia mágica del grial, no perdáis de vista que no lo hacéis más que para servir al proceso de la transfiguración, hasta que la gran obra esté acabada."

Este criterio proporcionado por la Cena concentra ahora su atención en los tres circuitos de los plexos que aún no hemos descrito. El primero se sitúa en la región del estómago; el segundo, que corresponde a los órganos de procreación, se sitúa en el abdomen; y el tercero, que nos remite a nuestro punto de partida, el plexo sacro, está colocado en la extremidad inferior del sistema del fuego de la serpiente.

Es posible que se pregunte con extrañeza por qué, en este proceso de los siete actos liberadores, ha sido dirigida su atención con tanta insistencia hacia los circuitos de los plexos. Responderemos pues, de nuevo y de manera más detallada, a esta posible pregunta.

Sabe que el enrejado extremadamente fino de las ramificaciones nerviosas corre a través de todo el cuerpo. Los plexos, por su parte, son nudos en el sistema nervioso, es decir, centros de transformación, estaciones secundarias de la fuerza nerviosa. Debe considerar el fluido nervioso como el fluido de la conciencia. A través del fluido de la conciencia se influye en la secreción interna que, a su vez, influye en la

base sanguínea. Si la conciencia está dirigida hacia esta naturaleza, hacia la vida personal, hacia el "yo" y su círculo de existencia, la base de la sangre dará prueba de ello. Si la conciencia cambia fundamentalmente, la sangre está obligada a seguir este cambio. Un cambio de vida no surge inicialmente a partir de la sangre, ni por la sangre, sino a partir del fluido nervioso.

Muchas personas -y, entre ellas, todos los ocultistas según la naturaleza- se esfuerzan en modificar la base sanguínea por medio de regímenes o de ejercicios. Haciendo esto, provocan realmente un cambio de la secreción interna, pero dado que la conciencia continúa bajo sus normas originales, la susodicha ampliación de la conciencia consiste siempre en caer bajo el dominio de la esfera reflectora.

Por esta razón, la gran obra debe empezar por la conciencia. La conciencia debe, como se ha expuesto explícitamente, abrirse al mediador Cristo. En el proceso de la Santa Cena, se trata en efecto de distribuir y de coordinar las actuaciones de la luz pránica original en todo el sistema nervioso, porque sólo de esta manera puede nacer el acto liberador. La esencia del trabajo que se coloca ante usted consiste, pues, en liberar al sistema nervioso por el toque del Espíritu Santo. Así, mientras dé signos de un nerviosismo a veces pasmoso, esto demuestra que usted se encuentra lejos de estar libre, que aún está atado a este mundo, con sus miedos, sus prejuicios y sus engaños.

La serpiente de fuego es el núcleo del sistema nervioso y la base de este fuego se encuentra en el plexo sacro. Cuando esta base está abierta y la serpiente puede ser erguida en su desierto, la luz liberadora puede irradiar sobre todo el sistema. La cabeza de la serpiente se abre al fuego del Espíritu Santo y las llamas la envuelven completamente. Con vehemencia, este fuego se precipita hacia abajo y, reflejado por el plexo sacro, el nuevo fluido de oro se difunde por todo el sistema nervioso, influyendo, uno tras otro, a todos los circuitos de los plexos. Primero, para proteger a la personalidad de las oleadas de fuerzas dialécticas, después para trabajar en la fundición del grial, con el fin de poder recibir la Santa Cena.

Después del primer acto liberador, el umbral, la copa sagrada puede ser elaborada con el más puro cristal etérico. Entonces, el Señor de toda Vida, la propia luz, viene a servir la Cena. A su alrededor están colocados los doce discípulos, los doce nervios craneales que gobiernan todo el sistema corporal, dirigen el funcionamiento de todos los órganos y hacen que sea posible cualquier acto. Y a estos doce discípulos se les dice: "¡Tomad y comed, éste es mi cuerpo!" y "¡bebed de esta copa!"

Ya ha comprendido lo que esto significa. La mezcla preparada en la copa del grial es conducida, como fuerza interior, a través de todo el sistema nervioso, lo que tiene como consecuencia que el alumno pueda realmente vivir en Cristo, de Cristo y por Cristo, según el proceso de la Santa Cena.

El circuito del plexo del estómago capacita al alumno para proporcionar a la circulación sanguínea todos los nuevos elementos nutritivos de los alimentos santos y del fuego de la conciencia. Por la nueva actividad de este circuito del plexo, por su colaboración con los riñones y su influencia sobre ellos, son separados y eliminados de la sangre los desperdicios y las fuerzas de cristalización que indiscutiblemente entran en la corriente sanguínea y son responsables de la formación del famoso gluten, en el hombre dialéctico ordinario.

Muchos estudiantes de la ciencia sagrada se han preguntado en vano qué es lo que tienen que ver los riñones con el proceso de' santificación. Comprenda ahora por qué ha dicho el salmista: "Pruébame, Señor, acrisola mis riñones y mi corazón. Pues tu misericordia está ante mis ojos y yo camino en tu verdad."

Así habla el alumno que está ocupado en realizar el quinto acto liberador. En el sistema estómago-riñones debe reinar un equilibrio perfecto. Cuando, desde la cámara alta, resuena el mántram: "tomad y comed, éste es mi cuerpo", el funcionamiento de este sistema debe poder responder a las condiciones exigidas. Pues el alumno que recibe esta misión vive en el país del exilio y su personalidad es de aspecto dialéctico. Así, los peligros que le envuelven no son imaginarios.

Cuando el circuito del plexo del estómago funciona correctamente, la energía vital puede al mismo tiempo repartirse y utilizarse eficazmente. Entonces puede prevenirse el agotamiento y el consumo excesivo de energía. Los dos riñones se encuentran a izquierda y a derecha de la columna vertebral del fuego de la serpiente, al nivel de las tan importantes tres primeras vértebras lumbares. Cada riñón tiene una excrescencia conocida con el nombre de glándula suprarrenal. Estas glándulas suprarrenales son órganos de secreción interna, cuyas hormonas nos proporcionan energía. Si todo este sistema formado por el estómago, los riñones y las glándulas suprarrenales, y los transformadores de fuerza nerviosa correspondientes, no están construidos correctamente, todo contacto con la fuerza supra-natural tendrá por consecuencia un acto equivocado, y el gluten aumentará en la sangre. Y como este sistema está ligado muy estrechamente al sistema cabeza-corazón, se puede comprender que el reumatismo o la diabetes pueden ser las consecuencias inevitables de una tensión excesiva de la vida sentimental dialéctica Pero el alumno de la quinta cuerda puede decir con el salmista (salmo 26):"Rodearé tu altar, “¡Oh Señor!"Y con franqueza puede añadir: "Sondéame, Señor, pruébame; acrisola mis riñones y mi corazón". Así el fluido de la conciencia, la secreción interna y la sangre son conducidos a un equilibrio perfecto, asegurando de esta manera un nuevo acto liberador.

Y he aquí el último criterio, expresado por las palabras del Señor: "Esta copa es la nueva alianza con mi sangre, que ha sido derramada para vosotros. Venid, bebed todos de ella."Este mántram del grial dirige su atención hacia el circuito de los plexos del abdomen y hacia la modificación de la fuerza creadora. Cuando los cinco actos liberadores precedentes han sido realizados verdaderamente, según las exigencias de la luz pránica original, este sexto paso no puede causar ninguna dificultad y, por la sexta cuerda, el candidato puede ser izado perfectamente fuera del pozo de la muerte.

Así obtenemos la siguiente representación esquemática del proceso de la Santa Cena:

1º La inmunización contra las fuerzas dialécticas reducidas a un mínimo biológico, el franqueamiento del umbral.

2" La fundición de la copa del grial con la ayuda de los éteres nuevos.

3º La transformación de la sangre, la obtención del equilibrio de la energía y la garantía de la eliminación de los desperdicios dialécticos de la sangre.

4" La transformación de la fuerza creadora, de manera que el alumno obtiene el control de su forma de actuar.

Una vez más, la cuerda es bajada al pozo; y he aquí que la resistencia ha sido vencida. La unión entre la luz pránica original y el microcosmos se ha realizado definitivamente. Ahora la endura puede empezar. El alumno puede "anunciar la muerte del Señor" por el acto puro.

La Santa Cena se ha consumado, y todos se levantan para dirigirse al huerto de Getsemaní.

XV

EL PRODIGIOSO HUERTO DE GETSEMANÍ

Si ha tomado en consideración todo lo que hemos dicho concerniente a la Gnosis, ahora sabe que el evangelio debe ser considerado como un misterio de iniciación. No consideramos la Biblia como una serie de relatos históricos, sino como una conmoción muy actual del hombre que se esfuerza en el camino ascendente.

El evangelio, como una de las expresiones de la Enseñanza Universal, es siempre nuevo y coloca al alumno ante la exigencia directa, ante lo más actual. Considerando de esta manera el evangelio, puede liberarse de las ataduras de muchos de sus semejantes con el pasado, que miran hacia atrás, a la supuesta historia, que se pronuncian sentimentalmente con sermones, música y cantos, sin comprender lo más mínimo de ello. Por esta razón emprendemos el examen de estas cosas según la nueva dimensión de la Gnosis y nos guiaremos mutuamente a lo largo de este camino hacia el monte de los Olivos, el huerto de Getsemaní, con la esperanza y el ruego de poder comprendernos los unos a los otros en espíritu y en verdad.

El misterio cristiano de iniciación es un acontecimiento muy extraño y raro. Es un encadenamiento de procesos imposible de comprender para el profano, porque exige un profundo conocimiento de la santa ciencia universal. Comprender estos procesos es la gracia concedida a quienes son sacados del pozo por la séptuple cuerda de los siete actos liberadores.

Antes de que la rosa roja-anaranjada pueda abrirse en la luz del sol, las raíces de la planta deben penetrar en las sombrías profundidades de la tierra, para adquirir el alimento necesario. Para poder comprender las cosas de la vida nueva, verdadera y original, se debe poseer una conciencia que corresponda a este nivel. El ser humano que carece de tal conciencia es sordo teniendo oídos, y ciego teniendo ojos. Nada ni nadie puede ayudarle puesto que simplemente carece del órgano indispensable para la percepción.

Por esta razón, se habla de una conciencia dialéctica y de una conciencia gnóstica y, asimismo, de dos tipos de hombres de naturaleza totalmente diferente, que presentan diferencias no sólo en el orden espiritual y moral, sino incluso, y en amplia medida, desde el punto de vista corporal. Las diferencias entre estos dos tipos de hombres son, en un momento dado, tan fundamentales que al final ya no pueden vivir más en el mismo mundo. Les es necesario a cada uno un campo de vida diferente, un campo de respiración diferente, un campo de vibraciones diferentes. Por ello vemos como, en la historia del mundo, cada cierto tiempo se desarrolla una separación entre el tipo de hombre terrestre y el tipo de hombre del nuevo campo de vida; separación que la Biblia llama la de los machos cabríos y las ovejas, la de los justos y los injustos.

Cuando surge un nuevo día de manifestación en el reino humano caído, la Jerarquía de Cristo comienza por acoger en un proceso de regeneración a los seres humanos que pertenecen más o menos a un mismo tipo, de manera que sean tocados por dicho proceso. En este proceso, la jerarquía actúa, entre otras cosas, sobre los elementos del recuerdo que están más o menos presentes en algunos seres humanos. A medida que este proceso se prosigue, un número de hombres cada vez mayor comienza a reaccionar en un sentido positivo, mientras que otros, por el contrario, reaccionan en el sentido opuesto o negativo. Es imposible que permanezcan inmóviles, y por eso es lógico que este proceso conduzca finalmente a una crisis espiritual y científica, a una separación histórica y definitiva entre los dos tipos humanos cada vez más alejados entre sí.

Si nos permite hablar de manera optimista de dos mitades, diríamos que una mitad permanece en el orden de la naturaleza que le es tan familiar, con todas las consecuencias que se derivan de ello; y que la otra mitad entra en el nuevo campo de vida, preparado cósmica, atmosférica y espiritualmente por la Jerarquía de Cristo. Las consecuencias históricas y científicas de tal separación, la cual ya ha tenido lugar muchas veces, muestran siempre como la parte de la humanidad aferrada a la naturaleza terrestre ha apostado por el caballo

perdedor.

También hoy en día la humanidad va al encuentro de semejante separación histórica, y por esta razón también ahora se ven muy claramente estos dos diferentes estados de conciencia que conducen a los hombres a una inevitable confusión de lenguas. Tal confusión de lenguas es de lamentar, pues sería deseable que la humanidad hablase una lengua común, por la cual todos los hombres pudieran ser encontrados dignos de ser elevados en el nuevo campo de vida. Sin embargo, esta confusión también prueba que la Jerarquía de Cristo no ha trabajado en vano. Los dos tipos de hombres están frente a frente. Es evidente que ya no se comprenden.

La línea de demarcación parece estar trazada al azar. A veces pasa a través de hogares, familias y grupos, separando irresistiblemente una mitad de la otra. En la actualidad nos encontramos ante una separación semejante. Es hasta cierto punto lamentable, penoso, dramático; pero es la señal de la gran revolución que vemos en todos los planos de la vida.

Supongamos, como ejemplo, que nosotros pertenecemos al tipo humano de los separados, y usted no. Toda charla, todo sermón, toda discusión filosófica sería entonces superflua; hasta tal punto ha llegado ya la separación. Sería mejor que cada uno siguiera su camino, conservando para el otro una disposición amistosa y cortés, diciendo: "No nos fatiguemos mutuamente y dejémonos recíprocamente en paz". En este caso, un trabajo como el de la Escuela Espiritual habría llegado definitivamente a su fin.

Sin embargo, en la época actual, existe temporalmente un tercer tipo de hombre cuyo número disminuye cada vez más, un tipo del que se puede decir: "no es ni carne ni pescado, ni positivo ni negativo, ni caliente ni frío". El hombre de este tipo posee un recuerdo, mística o intelectualmente cultivado, un determinado interés, y puede sentir y comprender hasta cierto punto las cosas del nuevo campo de vida. Este hombre, sin embargo, no ha llegado a una elección definitiva, no ha aceptado todavía ninguna consecuencia y, así pues, aún no ha puesto su pie en el camino.

Los seres humanos pertenecientes a este tipo son, en este mundo, tocados por los dos lados a la vez: por una parte, la Jerarquía de Cristo quiere conducirles funda-mental y estructuralmente a la vida nueva; por otra parte, el adversario les impide, tanto como le es posible, que sigan este camino para encadenarles a la naturaleza terrestre. Este tercer tipo está formado por un grupo cuya existencia es temporal y aún no ha resuelto la cuestión de pertenecer a la nueva naturaleza o a la antigua. Que este grupo sea relativamente muy pequeño puede ser considerado como el testimonio de la inminencia del gran cambio histórico.

Debemos ponerle en guardia contra su vida emocional e intelectual. Estos dos estados de ser no constituyen ningún valor real en el sentido de la liberación. Son corchos ilusorios sobre los que su vida biológica flota en el agua; son antenas con las cuales usted palpa, como los insectos, el mundo que le rodea. Sentir o comprender las cosas de la vida nueva no significa de ningún modo estar en esta vida nueva. Aferrarse a la mística biológica y al entendimiento biológico y detenerse en esto es, en gran medida, cegarse a sí mismo.

Si está de acuerdo con nosotros en este punto, entonces está suficientemente preparado para aproximarse al prodigioso huerto de Getsemaní. Una lectura superficial de los acontecimientos de Getsemaní podría dar la impresión de que la distinción entre dos niveles de conciencia está en ellos claramente expuesta. Por un lado Jesús sufriendo, y por otro los discípulos que no comprenden y en parte están dormidos. Pero esta interpretación es completamente inexacta. El drama de Getsemaní es un estado que se alcanza en cierta fase del misterio de iniciación descrito en el Evangelio.

Este misterio de iniciación comprende siete fases. En la ciencia santa del renacimiento reconocemos, en primer lugar, el proceso de la irrupción, la conciencia del pecado, señalado en el misterio de Juan Bautista.

En segundo lugar, reconocemos el proceso de descenso de la luz pránica original, la unión de la radiación

celeste con el hombre de la naturaleza terrestre. Este proceso es simbolizado por el nacimiento de Jesús en el establo.

Tercero, el misterio de iniciación cristiano comprende la interacción mística y filosófica entre el Espíritu Santo y la personalidad. Esto es representado por las peregrinaciones de Jesús por la Tierra.

Para coronar este proceso con un éxito definitivo y completo interviene una cuarta fase que puede ser designada como la elección de los doce apóstoles. El hombre-Jesús llama, para tomar posesión de ellas, a las doce fuerzas del hombre dialéctico, los doce rayos del alma dialéctica, llamados también los doce panes de proposición del templo terrestre. Son los doce pares de nervios craneales con los siete veces siete plexos. Tan pronto como el hombre-Jesús posee, en el microcosmos, las doce fuerzas del sistema nervioso de la personalidad, desde que las tiene bajo control, la suerte de la naturaleza está decidida.

Este mismo proceso puede ser igualmente indicado por la leyenda del rey Arturo y de sus doce caballeros de la mesa redonda. Lo celeste, lo que no es de esta naturaleza, establece una unión, forma una mesa redonda con lo terrestre, con lo que es efectivamente de esta naturaleza. Por esta razón, tal mesa redonda muestra un conflicto fundamental. Hay un Judas, un Mordret. Por ello, se produce por necesidad natural una ruptura, pues lo divino, lo celeste no se puede reconciliar con lo que es dialéctico, con lo terrestre. Lo terrestre se esfuerza en atraer lo celeste a su esfera de influencia, se esfuerza en poner lo celeste a su servicio, mientras que el objetivo de lo celeste es el de aniquilar por completo lo que es dialéctico.

Los métodos utilizados por los dos antagonistas para alcanzar sus respectivos fines se acoplan perfectamente. Lo terrestre quiere arrastrar lo celeste a su esfera de influencia. Lo celeste se entrega prisionero después de la advertencia previa: "Mi Reino no es de este mundo". Por tal sacrificio de la naturaleza celeste, se debe producir el ocaso de la naturaleza terrestre.

Por esta razón, el proceso de la unión de Jesús con los doce aspectos del campo de vida dialéctico es seguido por la quinta fase del drama crístico: la fase del sacrificio. Sin embargo, esta quinta fase, esta ofrenda-Jesús se cumple solamente en el alumno que ha atravesado ya, en el proceso de santificación, las cuatro fases precedentes. Sólo se cumple en aquel alumno que recorre el camino del acto liberador.

La idea de que Jesús el Señor haya expiado hace dos mil años, por un sacrificio único sobre la madera de una cruz, en algún lugar de Palestina, las culpas de toda la humanidad, cabeza por cabeza y corazón por corazón; la idea de que Jesús nos haya liberado de nuestros pecados y los haya redimido, tal como enseña el catecismo de Heidelberg, es un tremendo y espantoso error. Es una monstruosidad ortodoxa, una enseñanza engañosa, introducida por la antigua iglesia. Por esta enseñanza, la iglesia Se ha hundido hasta su impotente caricatura actual.

El sacrificio único debe tener lugar en usted, y la madera de la infamia es su propia corporeidad dialéctica. Gólgota es el lugar del cráneo donde el proceso de crucifixión, la sexta fase del misterio de iniciación, celebra su principio y final, para que la séptima fase, el misterio de la resurrección, pueda cumplirse.

Cuando en el Evangelio se dice: "Aquél que confiesa que Jesús ha venido en la carne es de Dios, y aquél que no lo confiesa no es de Dios", debe comprender estas palabras correctamente. Son hasta tal punto sensatas, sorprendentes y objetivas que es incomprensible que tan pocos entiendan su significado. Cuando el alumno experimenta la unión con Jesús, la ofrenda Jesús, la quinta fase, cuando la vivifica en su propia carne, entonces es de Dios, entonces está en Dios. Cuando puede vivirlo, confesarlo en su carne, entonces está en la Gnosis, pues por la ofrenda en la carne se efectúa la resurrección.

Y es completamente lógico decir que aquél que aún no puede confesar esto, que todavía no puede vivirlo, no es de Dios. Tal hombre conoce a Dios sólo como una palabra, un sonido, una vaga noción.

Cuando Pablo dice: "Nosotros por nuestra parte, confesamos (es decir, experimentamos) que Jesús ha venido en la carne", usted reconoce su estado de ser. Toda la multitud ortodoxa imagina que es capaz de repetir estas palabras, cuando se refiere al nacimiento histórico de Jesús. ¿Siente cuán ignorante y simplista es

esto? ¡Toda la legión infernal sabe que Jesús ha venido en la carne!

¿Y comprende ahora las palabras de Angelus Silesius: "Si Cristo hubiera nacido miles de veces en Belén pero no en usted, entonces, sin embargo, estaría perdido"? ¿Ha descubierto la horrible y profunda decadencia de la vida mística de nuestro tiempo? ¿Siente cuán necesaria se ha vuelto una separación entre la humanidad y cómo es una necesidad natural la posesión de una conciencia diferente?

El proceso de la ofrenda del hombre celeste al hombre terrestre, la quinta fase del drama crístico, comienza con la Santa Cena, como la hemos descrito detalladamente. Durante la Santa Cena se produce también un apresamiento. Es allí cuando las doce fuerzas o doce cualidades de los doce pares de nervios craneales dialécticos son definitivamente aprisionados por el hombre-Jesús. La higuera es levantada. Entonces Judas es forzado a salir: "Lo que tengas que hacer, hazlo pronto." El conflicto ha comenzado.

A continuación, Jesús conduce a los discípulos a Getsemaní. Toma consigo a tres de ellos: Pedro, Santiago y Juan. Pedro representa el elemento de la voluntad, Santiago el elemento racional, y Juan el elemento emocional. La unidad cabeza-corazón en su totalidad. Jesús eleva íntegramente estos tres factores dirigentes de la naturaleza terrestre a la soledad, al jardín del alma. Los coloca ante la vida nueva.

En toda la antigua sabiduría, Getsemaní es el jardín del alma, el jardín de las rosas, en el que la clara imagen del camino de la liberación se muestra ante el alumno y se graba en él. La soledad y un grande y profundo silencio son la señal de este acontecimiento. Es ser elevado a una región en la que todo lo que es dialéctico se duerme irrevocablemente, donde la conciencia dialéctica no puede seguir.

Los textos originales no nos hablan jamás de un Jesús afligido y angustiado, pero sí de su extrema preocupación por el éxito de este milagroso proceso. Es la preocupación del amor.

Aún tenemos que eliminar otra mistificación. Allí donde Jesús dice: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que Tú quieras", y: "Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad", los místicos eclesiásticos han puesto en escena un salvador sufriendo y sudando sangre, implorando gracia en el último momento para, sin embargo, rendirse al final. Así es como el arte de todos los siglos le ha representado. A través de los siglos, se ha hecho de Él un afligido dialéctico.

Pero el alumno tocado por la luz pránica original lee, experimenta algo muy distinto. El cáliz es aquí el grial elaborado en el nuevo santuario cabeza-corazón. Con el contenido de este santo grial, en la oración diaria, el alumno debe realizar el gran milagro de la transfiguración. La prodigiosa experiencia en el huerto de Getsemaní tiene la finalidad de que el alumno conozca a fondo el contenido mágico del santo grial.

Este proceso se cumple en tres fases, después de que el alumno haya sido elevado, como consecuencia de los siete actos liberadores que ha realizado, al nuevo campo de vida y todo lo que es de la dialéctica esté adormecido en él.

El camino que tiene ahora enfrente, se desarrolla ante él como un relato, como un canto. Las rosas florecen en el jardín y las flores del almendro expanden su fragancia. El alumno escucha, ve y experimenta de primera mano lo que la Gnosis quiere de él. Y dice entonces: "Padre mío, si es posible, no dejes pasar ante mí esta copa como yo lo quiero, sino como Tú lo quieres."

Este "como yo lo quiero" contiene la posibilidad de que todavía las influencias dialécticas podrían corromperlo todo. Con esta sentencia de fuerza mágica se obtiene una absoluta pureza de visión y el alumno, como en el tiempo original, se coloca en una unión de obediencia libremente consentida con Dios.

Cuando esto es realizado, sigue el segundo mántram. El cáliz aparece por segunda vez y el alumno gnóstico ahora lo beberá. El hombre nuevo despertado pasa a un acto nuevo, a fin de establecer definitivamente la unión que fue rota en los tiempos primitivos: "Padre, no dejes pasar este cáliz; que yo lo beba, hágase tu voluntad." La nueva unidad cabeza-corazón es despertada después directa y positivamente para un trabajo de francmasonería, en el sublime vacío de Getsemaní. El grial es alzado para ser bebido, el contacto entre Dios y el hombre se restablece definitivamente, la alianza es renovada.

A partir de ese momento, el alumno se entrega prisionero al gran proceso del milagro del renacimiento, el proceso de la endura, en la realidad de esta vida. La gran transmutación, la fabricación del oro extraído de los metales viles, va a comenzar.

En el microcosmos, la llama eterna arde por encima del santuario.

XVI

EL MISTERIO DE LA ENDURA

Cuando un occidental, descendiente de numerosas generaciones occidentales y educado según sus normas, conoce por primera vez en su vida la enseñanza de los maniqueos, los cátaros o los rosacruces de Valentin Andreae, históricamente más cercano a nosotros, entonces se asombra extremadamente y se sorprende por completo de su interpretación del cristianismo.

Las concepciones y el desarrollo del cristianismo de las iglesias por un lado, y de las fraternidades citadas por otro, siguen direcciones tan divergentes que ya no es cuestión de diferentes puntos de vista, sino que se trata de dos cosas totalmente ajenas en su esencia la una de la otra. Por consiguiente, un buscador libre de prejuicios debe plantearse la pregunta: "¿En qué lado de la línea de demarcación irradia el verdadero cristianismo?"

Cuando un hombre se plantea de manera verdaderamente objetiva semejante pregunta, y es asido por el espíritu de la verdadera vida de búsqueda, su pregunta recibirá, sin duda alguna, una respuesta. Pues en la misma Biblia encontrará una respuesta clara, con la condición de que permita que le hable despojada de todas las exégesis teológicas seculares.

Tome, por ejemplo, la endura de los Cátaros, tan vivamente criticada y tan mal comprendida. Respecto a este "método impío de suicidio", practicado por la antigua Fraternidad del sur de Francia, han aparecido voluminosos libros. Y, sin embargo, este método llamado impío se encuentra descrito minuciosamente en los cuatro evangelios que han servido de base a su propia educación y a la de numerosas generaciones que le han precedido.

Para comprender esto y para que su conciencia pueda hacerse una imagen perfectamente clara, es necesario que se figure, una vez más, lo que la endura significa en sí misma. Representa la muerte consciente, metódicamente causada, de la naturaleza dialéctica impía en el microcosmos.

El alumno que realiza la endura sabe que una parte de su sistema microcósmico no está en armonía con las leyes divinas de construcción y que esta parte degenerada impide al resto del sistema participar en la vida divina. En consecuencia, todo el microcosmos está literalmente sumido en un sueño de muerte. El alumno que ha llegado a este descubrimiento procede a desnaturalizar, a hacer pasar por la endura, a la parte impía de todo su ser. En efecto, y es de una lógica irrefutable, la aniquilación de lo impío debe ser el inicio de la nueva santificación de todo el sistema.

Sobre este pilar de la endura reposa el nuevo comienzo de la vida divina. Sobre este pilar reposa toda transfiguración o renacimiento evangélico. Así pues, el método que conduce a este renacimiento evangélico, a la resurrección eterna y total de la naturaleza original, debe irradiar, en toda su integridad, en los escritos sagrados de los evangelios. Así podemos decir, mejor dicho, estamos obligados a decir que los evangelios contienen métodos endurísticos.

Si se cumple fielmente todo lo que proponen estos métodos evangélicos, sólo puede haber un resultado final: el reencuentro con el Señor de toda vida en la nueva vía etérica.

Conviene precisar aquí, brevemente, lo que la mística de las iglesias ha hecho de este renacimiento evangélico. Bajo la presión del dios de este mundo, ha destruido el objetivo de la endura y ha sometido, y aún se esfuerza en someter, la parte impía del microcosmos a todo un sistema de cultivo místico de la bondad.

Sobre este tema nos hemos explicado ya tantas veces en nuestro ámbito, que no es necesario extendernos más ampliamente aquí, siempre y cuando le haya quedado claro que el misticismo de las iglesias y toda su teología no tienen el menor derecho a reclamar para sí el nombre de Jesucristo.

Por lo tanto, en la Escuela de la Rosacruz consideramos la endura como la base del mensaje evangélico. Y para conocer esta endura no tenemos ninguna necesidad de entregamos, durante años, a investigaciones y búsquedas sobre los datos auténticos de las antiguas fraternidades de buena fe, pues en la Biblia ya poseemos todo aquello que tenemos que comprender. Es necesario, a continuación, que seamos plenamente conscientes de que la llamada al renacimiento no nos es transmitida solamente por los evangelios cristianos, sino que esta llamada resuena a través de toda la Enseñanza Universal. Es la llamada del origen para que regresemos; es la llamada de la Gnosis.

Por eso, nos alegra que nos haya sido confiada la misión de colocarle, mediante una serie de exposiciones, ante este clásico camino de regreso, porque este camino le une al mensaje divino de todos los tiempos. Y por esta razón vamos a reemprender el hilo conductor allí donde lo hemos dejado en la carta precedente, colocándole conforme al orden adoptado en el desarrollo de nuestras consideraciones ante la endura. Y de ninguna manera se trata de la endura confesada y aplicada por tal o cual, sino de la endura que la Biblia nos presenta a todos como nuestra tarea actual: "Sed mis seguidores".

Comprendemos entonces que la endura atrae la atención hacia la aniquilación de la parte impía del microcosmos. En esta parte impía está anclada la personalidad, el "yo", el yo inferior. Son numerosos los que descubrieron al final, después de haber practicado con celo toda clase de métodos de aniquilación del yo, en un intento de aplicar la endura y responder así a la meta sagrada, que todos sus esfuerzos, por bienintencionados que fueran, no habían dado ningún resultado. Y esto es perfectamente lógico, pues el yo que quiere aniquilarse a sí mismo, se auto mantiene. El yo que se somete a uno u otro método, se refuerza.

Por esto la Gnosis, la luz pránica original, viene hacia la humanidad para que, si así se desea, lo imposible pueda ser realizado en esta fuerza divina. No es el "yo" quien deberá efectuar la endura, sino la Gnosis, o, expresado de forma mística cristiana, "el Cristo en nosotros".

Le hemos explicado cómo esta fuerza divina actúa primeramente en el sistema de manera sugestiva y cómo después la luz divina establece de manera séptuple una unión con el sistema impío. Paso a paso, este proceso avanza; proceso en el que no destaca el yo de la naturaleza, sino el Espíritu Santo, la Gnosis, el Cristo en nosotros. Cuando la séptuple Santa Cena ha sido consagrada así, cuando en la noche de esta cena el último día de la vida según la naturaleza ha alcanzado su punto más bajo, el alumno se va al huerto de Getsemaní. Y en este huerto, decíamos, comienza ya el nuevo día, el día de la transmutación.

En una visión, en una elevación total en la nueva vía etérica, el alumno recibe una imagen clara de todo el proceso de transmutación venidero que, en los evangelios, está descrito como la "crucifixión". En todo este proceso de crucifixión, de transmutación, se pueden distinguir doce momentos principales, desde el aprisionamiento del hombre-Jesús hasta su muerte.

Nos esforzaremos en explicarle lo que todo esto significa. Si quiere comprender el sentido profundo de la epopeya de la crucifixión, estamos obligados a aconsejarle todavía una vez más, con insistencia, que renuncie a todas las interpretaciones culturales y tradicionales de los evangelios. Estas ideas están hasta tal punto grabadas en su sangre, están buriladas en usted tan profundamente por las generaciones que le han precedido, que es necesario considerarlo como la causa más importante de su encadenamiento a la rueda.

La epopeya de la crucifixión no tiene nada que ver con sangre, lágrimas, flagelaciones y un cuerpo moribundo, clavado en la madera. En ella no entra el más pequeño trozo de madera. Y aunque los relatos evangélicos han sido criminalmente mutilados, tampoco podemos decir que traten simplemente de actos puramente simbólicos. La epopeya de la crucifixión trata de un proceso de doce aspectos, con doce cantos, cuyas consecuencias son muy profundas. Es la fase final del proceso de la santa redención gnóstica, en lo que concierne a la vía dialéctica de existencia.

Si logra profundizar algo en este sentido, se dará cuenta al mismo tiempo del insondable abismo que hay entre el cristianismo de los misterios y el de la multitud de las iglesias. ¿Se ha preguntado alguna vez por qué muchas autoridades eclesiásticas mantienen tan obstinadamente las celebraciones rutinariamente repetidas de los puntos culminantes del año religioso, conservando siempre el mismo "cliché"? Es una anestesia llevada científicamente al extremo y destinada a impedir que la multitud jamás sospeche algo de la verdad.

Es nuestro deber explicarle claramente lo que se interpone entre usted y la realidad. Es su iglesia o su arte, es la confusión que proviene de una traición que dura ya eones y que está depositada en su sangre.

Y nosotros buscamos, en este río rojo casi totalmente corrompido, algunos elementos que aún sean capaces de una reacción original. Esta serie de cartas es un estímulo dado por la Fraternidad para que reaccionen. Si aún le quedan algunos de estos elementos, entonces podrá comprender lo que la Gnosis tiene que decirle.

El cristianismo puro, inmaculado, la Enseñanza Universal, la religión original, está guardado exclusiva e irrevocablemente en los misterios. Los hierofantes de los misterios no han fundado jamás nada que pueda parecerse a iglesias o a instituciones mágico-místicas. Todo lo que haya podido ser contado al respecto es un craso error.

Se le han presentado las cosas como si las iglesias estuvieran destinadas a la multitud, a las gentes ordinarias, mientras que los misterios serían para los iniciados, para los especialmente predispuestos. ¿Quiénes serían estas personas especialmente predispuestas, dónde se les encontraría, en qué consistiría su predisposición? Nadie puede decírselo. Si usted mismo pertenece a esta categoría, no se percibe en nada. Usted sólo pertenece a la multitud, se ha convertido en una parte de la multitud. Se ha convertido en multitud. Se encuentra en esta naturaleza. ¿Cuál es el motivo de que pertenezca a este rebaño? ¿Encuentra esto agradable? ¿Cuál es la causa de su estado de degradación? Por supuesto que habrá estropeado en usted mismo, irremediable y evidentemente, muchas cosas; pero, ¿lo ha hecho intencionadamente? ¿La mayor parte de los daños no es imputable a la ignorancia? O bien, ¿no son debidos al hecho de que ha seguido falsos caminos proyectados intencionadamente en su conciencia?

¿No comprende que, en esta naturaleza, hubo y hay un poder, un enemigo absoluto desde el comienzo, que le ha conducido en el curso de innumerables revoluciones de la rueda a esta impotencia, a esta limitación total de la conciencia? ¿No comprende que este enemigo, por una sucesión sin fin de imitaciones, se sirve de todo para seguir atándole?

Quienes están al servicio de una de estas imitaciones actúan frecuentemente de buena fe, lo que hace las cosas aún más complicadas y más desesperadas.

La verdad, el misterio divino es uno e indivisible, y no hay nada ni nadie entre la Gnosis y usted. ¡Ningún intermediario! A menos que se forje ídolos.

Nos objetará que también Jesús, el Señor, tenía en cuenta la multitud y los iniciados. ¿No hablaba al pueblo en parábolas y a sus discípulos de otra manera?

Hablar a alguien en parábolas no quiere decir incitarle a adoptar tal o cual forma de imitación. El misterio perfecto se ofrece a todos de manera idéntica y sin velos, quiere aproximarse a usted, quiere salvarle y le habla de manera que pueda comprender. Y cuando comprende, no recibe consuelo en su estado de ser personal, sino una llamada para aproximarse al más santo de los misterios. "¡Venid a Mí, todos los que estáis fatigados y cargados y os daré el verdadero reposo!" Y quienes van, siguen el camino que le hemos descrito y finalmente, en la última fase dialéctica del gran viaje, se encuentran ante la epopeya de la crucifixión.

Le hemos expuesto en detalle como todos los circuitos de los plexos han sido tomados, durante la Santa Cena, por la luz pránica original para un nuevo comienzo. Todo el sistema de la personalidad dialéctica es así sometido metódicamente bajo control de la Gnosis. Los plexos son unos puntos de enlace en el sistema nervioso, que se extienden alrededor del árbol de la vida y se diferencian en doce aspectos.

Cuando la totalidad de la higuera de los misterios se pone así a vibrar en la luz pránica original, está claro que la secreción interna, la actividad hormonal, por la que la sangre y el resto del sistema son conservados y puestos en funcionamiento, es llevada a un estado muy particular. La naturaleza nueva y divina ha tomado posesión de toda la naturaleza dialéctica y así, por fin, se ha vuelto perfecta la base para la transmutación.

Como consecuencia de esta situación se desarrollan dos procesos nuevos: el ocaso fundamental de la antigua naturaleza y la elevación fundamental de la nueva naturaleza, una muerte y una resurrección.

Bajo la influencia de los doce alimentos santos, se construye una nueva personalidad "de agua y de espíritu", de forma dodécuple, alrededor de la fina red de la higuera, en ella y a través de ella, mientras que muere, bajo la misma influencia, la antigua personalidad. Así, la epopeya de la crucifixión es la epopeya de un nuevo nacimiento. La parte maldita perece y lo que es santificado se eleva!

En la segunda epístola a los Corintios, Pablo habla de este proceso a sus discípulos. Comprenda bien que se dirige sólo a aquellos alumnos ya comprometidos en este proceso. Desdichado si está usted imitando este proceso. "Porque sabemos que si esta tienda donde habitamos es demolida, tenemos un edificio divino, una morada eterna en el cielo."

Quizás aspire ardientemente a ser revestido con esta santa morada, pero vigile de no ser encontrado desnudo. Quizás suspire por el agobio de tener que permanecer aún en tiendas terrestres. Sin embargo, sepa que por el acto y el esfuerzo, lo mortal será engullido por la vida verdadera.

La Gnosis le ha preparado para ello y le ha dado en prenda este Espíritu Santo.

XVII

LA GLORIOSA RESURRECCIÓN

El alumno que recorre el camino hacia la casa del Padre termina su viaje a través de la dialéctica con los doce cantos de la epopeya de la crucifixión. Ha amanecido la mañana de la resurrección y ahora quisiéramos considerar lo que, en sentido gnóstico, le permite contemplar esta grandiosa victoria. A fin de poder comprender correctamente lo que sucede durante la resurrección, es necesario que tenga una noción clara y completa de qué y quién resucita de la tumba, y en qué consiste esta tumba.

En la Jerusalén geográfica se encuentra la iglesia del Santo Sepulcro. Cuando Jerusalén, destruida por Tito, fue más tarde reconstruida, se encontró en medio de la ciudad una colina artificial que se designaba con el nombre de Gólgota. En el año 326 se allanó esta colina edificándose una capilla en dicho lugar. Esta capilla fue destruida en repetidas ocasiones, y actualmente se encuentra allí una gran iglesia. En el interior de esta iglesia se puede ver un lecho mortuorio, una losa para el embalsamamiento, así como la prisión de Cristo. Se pueden ver igualmente pequeños fragmentos de madera de la cruz, conservados en campanas de cristal, sostenidos con oro y puestos sobre terciopelo azul. Hay también trozos de tela que llevan trazas de la sangre y del sudor del redentor sufriente.

Pero usted debe desenmascarar este intencionado gran engaño histórico, pues la tumba de Cristo se encuentra allí donde el alumno sigue el camino de la Gnosis. No debe buscar el santo sepulcro en colinas de arena o en grietas rocosas. Sólo puede encontrarlo en un microcosmos vivo y vibrante. La tumba es la parte impía del microcosmos donde el sistema de la personalidad, separado de la naturaleza divina, es disgregado. Y el santo sepulcro está allí donde se alza una nueva personalidad glorificada, en un microcosmos reconciliado con Dios, en el nuevo día.

La tumba santa se encuentra, como usted sabe, en el huerto de José de Arimatea, es decir, en el microcosmos del maestro-constructor que, después de haber recorrido el camino gnóstico, ha llegado hasta esta victoria. Si quiere comprender algo de la resurrección, dirija entonces su mirada a la realidad del momento presente. Al igual que Cristo, el glorificado, es el mismo ayer y hoy, así también lo es la resurrección. Participar en la resurrección de Cristo significa realizar en la propia vida y en el propio ser este acto de salvación.

Si puede anclar sólidamente esta comprensión en su propio ser, en su propia conciencia, de tal modo que las ancestrales tendencias sanguíneas ya no puedan oscurecer más este discernimiento, estará en condiciones de meditar con éxito sobre el cambio sublime y, en apariencia, milagroso que tiene lugar durante el proceso de la resurrección.

Como probablemente recordará, la epopeya de la crucifixión se relacionaba con el dominio dodécuple de la Gnosis sobre los doce aspectos del sistema nervioso, que corresponde con el fuego de la serpiente y que, en ese contexto, es designado como la higuera. A consecuencia de esta intervención dodécuple del maestro divino, la personalidad de la naturaleza es disgregada.

El cuerpo físico, el doble etérico, el cuerpo del deseo y el poder del pensamiento -es decir, la cuádruple corporeidad-forman parte de la personalidad de la naturaleza, al igual que la triple conciencia terrestre. Por la intervención del maestro divino, todo este sistema es disgregado, no fortuitamente, sino según un proceso definido metódicamente.

Quizás sepa que la higuera sagrada tiene veinticuatro ramas. Son los doce pares de nervios craneales que controlan todo el sistema de la personalidad. Comprende doce polos positivos y doce polos negativos y, por

consiguiente, también hay veinticuatro funciones diferentes. Cada una de estas veinticuatro funciones debe ser cumplida exactamente y el alumno de la Escuela Espiritual de la Fraternidad Universal debe ver en estas veinticuatro funciones, veinticuatro tareas, veinticuatro cargas en las que puede y debe colaborar en tanto que auto-francmasón. Pues el candidato debe responder a la intervención dodécuple del divino maestro de manera concordante.

A cada una de las ramas de la higuera sagrada le corresponden algunos de los cuarenta y nueve plexos y ciertos órganos de secreción interna. Así, puede imaginarse que cada aspecto es como un campo de trabajo en el que se actúa fervientemente en la gran obra.

Cuando observamos la actividad en cualquiera de estos campos de trabajo, vemos claramente que se presenta en un aspecto doble, dual: por una parte, una acumulación de elementos fundamentales y, por otra parte, su utilización. Los elementos gnósticos son atraídos por el polo negativo. Y por el polo positivo, el polo irradiante, son dirigidos hacia los lugares donde serán utilizados, a saber: los ganglios nerviosos, los órganos de secreción interna y los órganos que generan la sangre.

En estos lugares de servicio de la personalidad debe ser realizado ahora todo el objetivo de la gran obra. Según la comprensión dialéctica, esta realización podría traducirse mejor como la construcción de "una figura aparente". El candidato posee una personalidad que existe, que puede ser percibida, que se comporta de manera perfectamente natural, pero que, según su esencia más profunda, ya no pertenece a este mundo.

No vaya a cometer el gran error de llamar a esta apariencia la imagen celeste, pues en realidad ella no es nada. No es de la esfera material, ni de la esfera reflectora, ni tampoco de ningún otro reino natural. No pertenece a nada, sólo existe como un vehículo temporal que, tan pronto como sea abandonado, se desintegrará directamente en átomos. Por otra parte, es necesario saber que esta figura aparente posee igualmente una vida y una conciencia aparentes.

Esta mistificación dura hasta un momento psicológico determinado que surge cuando el cuerpo de la resurrección está preparado. Comprenderá que la creación de la figura aparente, el deslizamiento de la realidad dialéctica en este aspecto de la nada, sea designado filosóficamente por nosotros como la endura, como la epopeya de la crucifixión.

Veamos ahora de qué manera se produce el despertar del cuerpo de la resurrección. Usted no debe comparar, en ningún aspecto, la personalidad del hombre verdadero y divino con la del hombre terrestre. El hombre divino no es un hombre terrestre glorificado, una Venus o un Apolo espiritualizados. El hombre divino se podría comparar mejor con un foco divino, luminoso, radiante, que puede revestir toda clase de formas y que también puede manifestarse perfectamente sin forma.

A partir del momento en que, en la gracia de la radiación de la Gnosis, el alumno ha llevado "a la nada" la parte impía del microcosmos, el logos microcósmico original recibe, en la misma medida en que se cumple la endura, la ocasión de volver a ocupar su lugar, su antiguo trono en el microcosmos. Nada de lo terrestre es pues transformado en original. Todo lo terrestre es llevado a la nada. Y tan pronto como se consigue esta "nada", el Glorificado del comienzo se encuentra de nuevo en el santuario.

Y es entonces cuando se cumple el instante glorioso, sagrado, divino, en el que el Sublime inexpresable se manifiesta ante la figura aparente, probando así que se ha realizado la resurrección. Y la figura aparente desaparece,
o recibe aún una tarea en el proceso de la santificación de otros.

Consideremos ahora el testimonio de la Biblia en relación con estas cosas. Atraemos primeramente su atención hacia el relato de María Magdalena. Comienza en el primer día de un nuevo período. Léalo de nuevo con nosotros, a la luz de lo que acabamos de decirle.

María Magdalena se nos presenta como una mujer "convertida", lo que, en sentido transfigurístico, designa un ser humano que ha cumplido el camino de la nada. Ella encuentra una buena mañana "la tumba"

vacía. La piedra ha sido retirada.

Este vacío de la tumba y la piedra retirada tienen un profundo significado. En el proceso que podemos describirle, llega un momento al que se puede designar literalmente como la "tumba vacía". La tumba es, como usted sabe, la parte impía del microcosmos en la que, en la epopeya de la crucifixión, se deposita la personalidad dialéctica que tiene su existencia en esta parte impía.

Cuando estos acontecimientos son consumados, cuando la personalidad dialéctica ha logrado irrumpir en la "nada" absoluta y la figura aparente se ha formado, entonces, un buen día, esta María Magdalena, este habitante de las rocas sale y es colocado, por decirlo así, "fuera" del propio microcosmos. El alumno-candidato experimenta entonces desde su interior que la tumba está realmente vacía, con otras palabras, que el microcosmos ha sido completamente vaciado de lo impío. La piedra, que durante eones ha mantenido la tumba cerrada, ha sido retirada.

Puede imaginarse que la primera experiencia de este nuevo apogeo de vida desoriente y, al principio, produzca cierta consternación en el candidato. Pues, en la fosa donde la figura aparente estaba unida a la Gnosis, había una interacción entre el Espíritu Santo y la personalidad sometida a la endura, mientras que ahora esta unión se encuentra, de repente, rota. Esto nos permite comprender bien la lamentación que surge espontáneamente del alma: "Se han llevado a Mi Señor".

Este Señor, esta unión con la Gnosis, viene ahora de nuevo hacia María, pero de un modo muy distinto. Ahora es confrontada con la Gnosis bajo el aspecto de un hombre original, exterior a ella misma; y, en su interior, ella lo reconoce como el Glorificado. Es a ella a quien se le dirige la advertencia: "No me toques". La unión, tal como era, no puede ni debe ser restablecida. Todo está ahora concentrado en la ascensión absoluta de todo el microcosmos, etapa a la que ha llegado el resucitado. María se va, la figura aparente se desprende.

Y el Señor del microcosmos, capaz de gobernar de nuevo su reino, emprende su último trabajo: "Entonces, en la noche del primer día de la semana, el Señor se apareció a sus discípulos y les saludó, diciéndoles: ¡La paz sea con vosotros! Y les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se alegraron mucho."

Esperamos de todo corazón que también sabrá profundizar este aspecto evangélico. La figura aparente que, después de la resurrección, ve rota su unión original con la Gnosis, no es abandonada a su suerte. Al contrario, todavía podrá ser empleada durante mucho tiempo al servicio de la luz. Después de la realización de estas nuevas relaciones y el "no me toques", después de la experiencia de esta nueva soledad, la Gnosis viene de nuevo hacia el alumno. Él recibe una nueva misión.

Durante el día precedente, el candidato ha hecho posible, por medio de su sacrificio perfecto, la resurrección del "Original".

El resucitado lo toma ahora a su servicio, en una vida enteramente consagrada al servicio de Dios. Es ahora cuando el alumno recibe un mandato real. El maestro va a comenzar a emplearle en el campo de la cosecha de las almas, como pescador de hombres.

Como signos distintivos, la Gnosis le muestra las dos manos y el costado; son los atributos sublimes del perfecto Espíritu Santo. Y mientras la Gnosis presenta estos signos, resuena de nuevo el mántram: "¡La paz sea con vosotros! Al igual que el Padre me ha enviado, yo os envío a vosotros también."

El candidato liberado de su yo es apresado por un formidable huracán que lo envuelve en violentos remolinos. Voces poderosas proclaman: "Recibe el Espíritu Santo. A quien tú perdones sus pecados, le serán perdonados y a quien se los retengas, le serán retenidos. ¡Amén, sí, Amén!"

Vemos entonces como los alumnos, los discípulos elevados a este grado, recorren toda la Tierra, reflejando por todas partes el Espíritu Santo, hasta en los lugares más sombríos y oscuros.

Y el renacido les acompaña por todos los países. Ellos no son la luz, pero son enviados por Dios para dar testimonio de la luz. Así la figura aparente esparce un brillante resplandor. El resplandor del Glorificado que

es, que era y que vendrá.

Ahora basta con que usted desee leer y comprender, para que encuentre por todas partes en la Biblia la señal de esta resurrección gloriosa y sus consecuencias. Y todo lo que comprenda será para usted como un faro en el camino.

Queda aún, sin embargo, un peligro para todos los candidatos que pueden celebrar, en su propio ser, la resurrección gloriosa; el peligro de la cobardía, de la indecisión.

Este peligro nos es mostrado con la aparición de Jesús en el mar de Tiberíades. El mandatario está ocupado en pescar, y no consigue nada. A la pregunta: "¿No tienes nada que comer?", está obligado a responder: "¡No!"

En la nueva relación de la Gnosis con él o con ella relación que ya nunca más será rota, resuena la sugestión gnóstica: " Echa tu red por el lado derecho de la barca y hallarás."Y la red es arrastrada a tierra, colmada de peces: ciento cincuenta y tres, una imagen de la integridad.

Por esta razón, a quien le ha sido permitido celebrar la fiesta de la gloriosa resurrección es, igualmente, en su calidad de pescador de hombres, un vencedor, un triunfador. Y aunque sea recogida una gran cantidad de peces, la red no se rompe. Todos aquéllos que esperan o que temen que algún instrumento de trabajo construido sobre la roca de Cristo se estropee, pueden aprender de la Biblia que la red no se romperá jamás.

A través de la noche y de la muerte irrumpirá siempre la aurora.

XVIII

LA PESCA MILAGROSA

Como usted sabe, la Biblia da toda una serie de diversas informaciones, ricamente matizadas, con referencia a los peces y los pescadores. Habla de pescas milagrosas en el curso de las cuales las redes se rompen a causa de la enorme cantidad de peces, o bien son maravillosamente conservadas intactas. Hay comidas en las que se reparte pan y también peces, especialmente por los discípulos que ejercen el oficio de pescadores. Estos discípulos son llamados mientras están pescando o mientras están ocupados en reparar sus redes

Ha escuchado tan frecuentemente estas descripciones y los alumnos de la Escuela Espiritual de la Rosacruz creen comprender tan bien su sentido que, en general, están inclinados a pensar que se trata de una materia de enseñanza ya trabajada suficientemente, poniéndola a un lado con todo aquello que, según ellos, no tiene ya ninguna realidad vital para el hombre. Sin embargo, es la propia Gnosis la que quiere atraer muy particularmente su atención hacia este oficio de pescador y hacia todos los atributos característicos de esta función, pues es posible que de estos pergaminos amarillentos, de su materia de enseñanza ya trabajada suficientemente, puedan surgir muchas cosas que *usted no* ha sospechado hasta ahora.

No queremos aportarle aspectos y cosas espectaculares, de los cuales usted quizás diría: "¿Quién pudo pensar tal cosa?" No, nosotros profesamos simplemente la opinión de que es posible que, precisamente entre las cosas corrientes, aquéllas que se comprenden tan bien, se encuentren riquezas y advertencias que usted no había distinguido hasta hoy. En primer lugar, quisiéramos por eso atraer su atención hacia el conjunto "pan y peces” de la comida milagrosa.

Usted sabe que el pan es el símbolo del Espíritu Santo, de la luz pránica original; y que el símbolo de los peces señala la idea del amor que se ofrece a sí mismo. No se refiere al amor humanitario en general o al amor a la humanidad entendido como una cualidad, sino en el sentido muy particular de amor al prójimo "aplicado" que, en la vida de un hombre, genera un impulso a actuar. Sólo quienes están caracterizados por el símbolo de los peces, quienes no consideran su propio yo, quienes no se atribuyen a sí mismos ninguna importancia, en completo olvido de sí mismos, se sumergen en la horrible realidad del fango dialéctico con el fin de trabajar allí para el prójimo.

Evidentemente, según las normas de la naturaleza, semejante trabajo ocasiona sufrimiento, pero la pura realidad gnóstica concede una alegría celeste ilimitada. Visto según esta luz, el símbolo de los peces designa el pan gnóstico universal que es transmutado en el alumno.

El alumno que ha dado sus primeros pasos en el camino de la liberación es alimentado con el pan de vida: la Gnosis. Cuando este pan de vida puede ser comido realmente, esto supone a la vez la asimilación de los peces. Comer los peces significa que el toque del Espíritu Santo en el sistema de los plexos hace nacer en el alumno un estado, una tensión, un impulso que le incita a una gran actividad en la línea horizontal.

Cuando el alumno ha alcanzado este estado, posee en su propio ser "el Espíritu Santo transmutado". Y, por esta presión interior, no puede hacer otra cosa que ponerse a trabajar. ¡Y actúa! ¡Está obligado a actuar! ¡De este modo, comiendo el pan y los peces, se convierte en un pescador!

Esta vocación gnóstica se desarrolla, consiguientemente, por el toque del Espíritu Santo (el pan) y por la

posibilidad de que este toque ejerza una influencia duradera sobre el sistema de los plexos. Sin este cambio en el sistema de los plexos, no puede hablarse de una vocación de pescador.

Este estado de ser posee evidentemente un signo característico, y es a este signo al que se refieren las palabras: "Probad los espíritus para saber si son de Dios". De esto debe aprender que el amor al prójimo, el amor al prójimo aplicado en el sentido de la Gnosis, no puede ser explicado jamás a partir de la bondad de esta naturaleza. El amor al prójimo tal como se manifiesta en la naturaleza, que nosotros designamos con el término colectivo de "humanitarismo", es rigurosamente distinguible del que puede desarrollarse por la influencia de la Gnosis.

Por esta razón hay dos clases de trabajadores en este mundo: quienes se entregan al cultivo de la bondad y quienes pertenecen a la naturaleza divina. El primer grupo trabaja para sostener este mundo, el otro intenta conducir de nuevo a los extraviados a casa, al Reino Inmutable.

Cuando un alumno llega a participar, por y a través del Espíritu Santo, en el grupo de los verdaderos pescadores de hombres, rememora constantemente las bien conocidas palabras: "Trabajad para vuestra salvación con temor y temblor". Pues, ahora que los materiales de construcción de la renovación han sido recibidos como de la mano de Dios, el propio alumno debe explorar el camino, paso a paso, por medio de una actividad liberadora. No se consigue nada sin esfuerzo. La meta no puede ser alcanzada sin una gran lucha.

Por eso, el alumno debe comprender claramente que le es necesario tener a su disposición una barca y una red, pues con la ayuda de ambos podrá ejercer el oficio de pescador. La propia vida, el propio sistema de la personalidad, el propio microcosmos debe ser santificado para el gran objetivo de la Gnosis. Para poder realizar el trabajo de francmasonería exterior es necesario un intenso trabajo sobre sí mismo, una intensa auto-francmasonería. A quien no trabaja en su propio yo, no le está permitido ayudar al yo de otra persona. Quien no es capaz de quitar la viga de su propio ojo, no está en condiciones para quitar la paja del ojo ajeno. Querer ser un pescador significa ante todo un trabajo sobre el propio yo, un trabajo de auto-francmasonería, la construcción de un barco.

Si este trabajo es ejecutado enérgicamente, la necesidad de poseer el atributo del verdadero masón libre, es decir, la red, será sentida al mismo tiempo. La red es el instrumento de trabajo del gnóstico. Con la ayuda de su barco y de su red, el trabajador podrá ponerse en ruta sobre el mar de la vida a fin de pescar hombres en ella.

Así pues, el alumno comprende que la construcción del barco y la confección de la red deben ir a la par. Las dos actividades se entrelazan y se ayudan mutuamente para alcanzar sus fines respectivos. Cuando el impulso interior de la fuerza gnóstica transmutada vibra en su ser, el alumno debe responder a este impulso. Por eso, es cierto que al principio los pescadores son encontrados muchas veces reparando sus redes. Sin embargo, allí donde existe este impulso, esta doble actividad no disminuirá jamás. Puesto que por la actividad, aunque sus resultados sean aún por el momento negativos, aunque el alumno esté desesperado a causa de la rotura de sus redes, la presión de la Gnosis se intensifica. El segundo intento de pescar será entonces más dinámico, más resuelto que el primero, tan desprovisto de esperanza.

Y esto nos revela de nuevo un signo característico. Un pescador que lleva el signo gnóstico jamás abandona, y sus decepciones significan siempre un triunfo. Debe fijarse en esto para distinguir entre la autenticidad y la imitación. En este mundo, se pueden imitar la barca y la red en una diversidad multicolor, pero ninguna de estas imitaciones puede mantenerse, pues son disueltas o desenmascaradas.

Cuando el aprendiz de pescador, después de muchas decepciones aparentes que representan simplemente los hitos de un desarrollo, ha alcanzado un punto en el que su barca y su red, su auto-francmasonería y su francmasonería, su estado interior y su instrumento de trabajo exterior, cumplen unas exigencias mínimas,

entonces ha llegado el momento de una nueva unión, una nueva unión con la Gnosis. El pescador se vuelve realmente un pescador de hombres y sus redes ya no se rompen. El pescador vive un momento histórico. Una multitud de peces son llevados a tierra.

Antes de llegar hasta aquí, quizás haya necesitado pasar muchos años de penosos esfuerzos y una serie casi interminable de decepciones. Pero todo esto era necesario para aprender perfectamente el santo ministerio y para apresurar la realización de la grandiosa meta de la Fraternidad Universal.

Y como usted pertenece a esta Escuela para ejercer un día este santo ministerio, es necesario que comprenda que el oficio de pescador también puede y debe ser ejercido en común. Es posible y deseable que todos juntos tiren una red común a través de las profundidades del mar de la vida, a condición de que sus barcas estén preparadas.

La Escuela de la Rosacruz es un lugar de formación de pescadores de hombres. En ella aprende, en la fuerza de radiación de la Gnosis, a construir su barca. En consecuencia, y en la medida en que la construye, está tejiendo también su red, pues el impulso a los actos liberadores va a la par con los progresos de la construcción. En el interior de su campo de fuerza, la Escuela le da la oportunidad de prestar atención a este impulso, y los errores que comete, y las redes que rompe, corren a cuenta de la Escuela.

Es importante que sea plenamente consciente de este inmenso privilegio. Hay trabajadores que están aislados, sin la ayuda de nadie, privados de las alas protectoras de una Escuela Espiritual. Y les es dicho: "Trabajad mientras es de día, pues la noche se aproxima rápidamente." Y cada error que cometen se venga; cada red rota ocasiona a menudo una situación casi desesperada y sus barquichuelas son bamboleadas de un lado a otro en el mar académico.

Pero cuando triunfan y sus éxitos han sido adquiridos después de un gran esfuerzo personal, entonces se desarrolla lo que conocemos como la Escuela Espiritual.

Quienes son pescados en la red que ya no puede romperse, entran en la escuela de formación de pescadores, lo que quiere decir que viven, existen y están en un campo de fuerza, un vacío dialéctico, en donde es mantenida una vibración del Espíritu Santo.

Debe comprender bien que es infinitamente más fácil aprender el oficio en un campo de vibración tan fuertemente diferenciado de este mundo, y que los errores cometidos por los alumnos están lejos de vengarse sobre él tan gravemente como sobre aquéllos que han tenido que construir el campo de fuerza. Todas las faltas que usted comete deben ser compensadas en y por el campo de fuerza.

Por eso debe comprender que esta gracia, esta buena voluntad de la Escuela, tiene sus límites. Y por esta razón debe volverse plenamente consciente de su gran responsabilidad frente a la Escuela. Cuando un conferenciante dice una barbaridad, o un colaborador en cualquier otro lugar en la obra comete un error, o dice una grosería, o perjudica el trabajo por irreflexión, es casi inmediatamente descargado de ello. Y, con frecuencia, ellos son totalmente inconscientes de su error, o bien un día después olvidan completamente de qué manera desesperada han roto las redes. Pero el campo de fuerza y quienes asumen su plena responsabilidad están obligados a cargar enteramente con todas las consecuencias de estos errores y a esforzarse en restablecer el equilibrio.

Todo participante de un servicio en uno de los focos del campo de fuerza asimila algo de la vitalidad de este campo. Muchos asistentes que no cumplieran ciertas condiciones podrían agotar de una sola vez todo el campo de fuerza. Usted, con sus sentimientos y pensamientos de crítica, con todo su comportamiento hacia la Escuela, infringe diariamente una herida al campo de vibración.

¿Se da cuenta de hasta qué punto otros deben llevar literalmente el sufrimiento por usted? ¿Cómo otros han cargado en su lugar con su sufrimiento? ¿Comprende igualmente que este sacrificio no es ofrecido irreflexivamente?

La Fraternidad no desperdicia la menor partícula de energía. Cuando resulta que un alumno no tiene ninguna intención de aprender el santo ministerio, cuando se demuestra que tiene otras intenciones, cuando el sacrificio hecho por la Escuela pesa infinitamente más que la actitud definitiva del alumno en cuestión, conviene entonces alejar de la Escuela a semejante parásito.

Piense por un instante en la responsabilidad de los colaboradores que, al admitir de manera irreflexiva a alumnos ineptos, pueden hacer la carga de sufrimiento que se deba llevar en lugar de otros tan indeciblemente pesada y dificulte de tal manera la marcha de la Escuela, que de hecho prácticamente ya no se pueda hablar de progreso.

De ahora en adelante no piense con tanta ligereza respecto a su alumnado. Tenga en cuenta que junto a él va unido un intenso sufrimiento y un sacrificio realizado para usted del cual lo ignora todo. Sepa también que todo esto se realiza para usted, con el fin de enseñarle el santo ministerio en el plazo de tiempo más corto posible y de la manera más sencilla, y para que sea capaz de colaborar tirando de la gran red. Cada uno debe reforzar el campo de fuerza y volver el sacrificio de otros más luminoso y ligero.

¿Cómo debe hacerlo? ¿Pronunciando tal o cual palabra? ¿Emitiendo una emoción o un pensamiento? ¿Por un sacrificio material?

No, solamente cuando construya, en una perfecta auto-francmasonería, por el acto liberador, su propia barca, cuando al respecto centre por completo su mirada en el trabajo a cumplir en el propio ser, entonces el sacrificio ofrecido por usted no será en vano. Ya que, entonces, después de muchos esfuerzos y actos negativos cargados en la cuenta de la Escuela, un día podrá ayudar a echar la red a la derecha, en el lado correcto.

El objetivo de esta nueva llamada de la Gnosis es hacerle comprender claramente cómo la Jerarquía de Cristo y sus servidores, por un sacrificio actual, se aproximan a usted para ayudarle; para decirle también que este sacrificio es ofrecido de manera muy inteligente y dinámica y que, por consiguiente, es necesario que sea respondido de manera igualmente inteligente, actual y dinámica.

En el actual campo de trabajo de este final de los tiempos, el consumo de fuerza es enorme y, en consecuencia, el sacrificio ejercido es extremada e indeciblemente grande. Comprenda entonces esta llamada que pide que, por su lado, este sacrificio debe ser contestado con un resultado actual, para que el equilibrio pueda ser conservado y la Escuela pueda mantenerle como alumno.

Esperamos y rogamos que también usted sea encontrado pronto capacitado para echar su red en el lado derecho.

XIX

LA RED DEL PESCADOR

En nuestra carta precedente relativa a la Gnosis, hemos tenido la ocasión de dirigir su atención hacia el santo ministerio ejercido por el alumno, es decir, el oficio de pescador de hombres. Ahora nos incumbe la tarea de situar ante su reflexión el instrumento de trabajo del verdadero pescador, la red, para que este santo ministerio resplandezca ante usted más claramente que nunca.

En la personalidad, la red simboliza el campo aural o campo de respiración; en la Escuela Espiritual es el símbolo del campo de fuerza; en la Fraternidad Universal significa el Reino Inmutable. Y el Ser Crístico es la red con la cual la Fraternidad Universal intenta envolver al mundo y a la humanidad caídos.

Probablemente sepa que todo campo respiratorio humano posee un poder magnético con dos aspectos: uno que atrae y otro que repele. La naturaleza y la cualidad de este poder magnético están en relación muy estrecha con la sangre, el fluido nervioso y la secreción interna. Se puede decir que la red del hombre está tejida de una manera muy determinada. En la red aural humana, sólo se puede recoger aquello que está cualitativamente en armonía con ella. El poder magnético natural atrayente del campo aural se encarga constantemente de ello. Así, es evidente que nada puede entrar en el aura que no esté en concordancia con ella. El poder natural repulsivo del aura vela para que esto sea irrevocablemente así.

Ahora bien, usted sabe que la conciencia humana encierra una determinada voluntad. Esta voluntad se ve impulsada por la razón, por el deseo o por ambas a la vez. Por este motivo, es posible que un hombre quiera, en un momento dado, rechazar algo que el aura atrae de una manera completamente natural o, por el contrario, atraer algo que no está concordancia con la cualidad aural. En el primer caso, se produce una lucha desesperada en la que el hombre siempre sale perdiendo. En el segundo caso, se ocasiona una destrucción aural y por lo tanto corporal, lo que significa que la red se rompe, con todas las fatales consecuencias que resultan de ello.

Así pues, con toda razón se conoce a la voluntad como una fuerza marcial. Por el fuego de la voluntad se pueden causar grandes desgracias. Cada alumno debe comprender que son necesarias muchas medidas preparatorias antes de usar su voluntad. La voluntad es un poder mágico, un poder creador. Es perfectamente lógico que el campo de la creación deba estar primeramente en perfecta armonía con la disposición de la voluntad, antes de que ésta pueda ser empleada. Esto quiere decir que la esfera aural debe ser capaz de rechazar lo que la voluntad quiere rechazar y, en virtud de su esencia, de atraer lo que ella desea atraer hacia su sistema.

Evidentemente, es necesaria una transformación completa de la vida, un giro total, para que el aura funcione siempre en concordancia con la voluntad marcial. Esto explica también el porqué casi todos los hombres están ocupados cotidianamente en desarrollar en su sistema toda clase de consecuencias de la actividad del fuego de la voluntad.

Cuando la red se rompe, o dicho de otra forma, cuando usted vive de la manera incorrecta descrita anteriormente, cuya consecuencia es la completa perturbación del estado natural del aura, entonces se vuelve, por un período más o menos largo, el juguete de toda clase de fuerzas que se unen con su propio estado de ser y que abusan de esta situación. En sus redes rotas, ya no puede retener nada de lo que anteriormente aún era posible, ni rechazar lo que asimismo era capaz de rechazar en circunstancias normales. Del mar de la vida entran los turbios desperdicios que flotan en su superficie. La causa es siempre la misma:

el abuso de la voluntad, el abuso del poder creador y, como consecuencia, la destrucción, el aniquilamiento de la red aural.

Así pues, cuando su intelecto o sus deseos inciten a su voluntad a actuar, pregúntese atentamente si sus intenciones están en concordancia con los poderes naturales de su personalidad. Los poderes naturales de su red aural sólo pueden ser modificados por un cambio radical de todo su comportamiento de vida.

Le resultará evidente que en estas palabras se le transmite una advertencia de la Gnosis extremadamente seria. Como alumno de la Escuela Espiritual, su atención ha sido atraída desde hace muchos años hacia la vida nueva, hacia la llamada del Reino Inmutable, y toda su conciencia se está armonizando, de todas las maneras posibles, al verdadero camino.

Tan pronto como se aproxima a las cosas de la vida superior sólo y directamente con su voluntad, con el fuego marcial de su estado dialéctico sin más, se producen inevitablemente desgracias. Si su poder aural no está capacitado para asimilar las nuevas fuerzas etéricas y, a pesar de todo, usted moviliza toda su voluntad para llegar a ellas, entonces la red aural se rompe. Y en lugar de las fuerzas etéricas nuevas, es el fango del mar de la vida el que, en oleadas, penetra en su interior.

Recuerde bien que, en cualquier circunstancia, es primordial que se produzca un cambio completo de su comportamiento de vida, en el sentido de la vida liberadora. Cuando su interés intelectual por la vida nueva es despertado y sus sentimientos son inflamados por el entusiasmo, entonces no siga el camino habitual de la dialéctica dirigiendo su voluntad, como una llama, hacia la meta. Las funestas consecuencias de semejante manera de actuar son frecuentemente de un alcance incalculable. ¡Usted no puede abrir con el fuego la puerta de las puertas! ¡Sólo cuando el alumno está preparado, perfectamente preparado, aparece el maestro!

Ahora podrá comprender claramente que la tan conocida ley "lo semejante atrae a lo semejante" está perfectamente relacionada con esto. Mucha gente se asombra de que ciertas fuerzas vitales y ciertas personas que llevan en ellas estas fuerzas vitales -fuerzas que han llegado a odiar a causa de amargas experiencias-se imponen no obstante, en cada nueva ocasión, al hombre y se le aparecen en su horizonte. Las cosas que usted no quiere, siempre vuelven hacia usted. ¿Comprende que estos fenómenos sólo pueden ser atribuidos a la calidad de la red aural? Usted siempre atrapa en su red los peces para los que está ennoblecido.

Ciertos tipos de hombres buscan continuamente contactar entre ellos, a causa de la polaridad de sus redes. Esta polaridad puede tener efectos edificantes, sin embargo, en muchos casos, son también destructivos. Cuando varias personas están reunidas en una atmósfera de futilidad burguesa y de tendencias inferiores, se envilecen mutuamente. La causa de ello es evidente. La similitud de orientación refuerza el poder atractivo colectivo, con todas las consecuencias que conlleva.

El filósofo italiano Scipio Sighele, ha escrito un libro titulado: "La multitud como delincuente". En él muestra que personas de un carácter normal y corriente, reunidas en grupo, pueden transformarse en un infierno atronador. La historia nos ha dado abundantes pruebas de ello.

Usted debe entender exactamente en este sentido también las "redes de la malignidad. Son innumerables las redes tendidas en la dialéctica para atrapar a los cándidos. Y muchos son atrapados en estas redes de las que sólo pueden liberarse después de mucho sufrimiento y de las más amargas experiencias. ¿Y cuál es la causa de todo esto? La causa se la hemos explicado ya y, razonando un poco, siempre puede encontrar usted mismo la solución.

Suponga que hayan sido despertados su interés y su entusiasmo por la vida nueva y original, y que tome a pecho nuestra advertencia de no perseguir el objeto de su interés por medio del fuego de su voluntad. Comprenderá perfectamente que primero debe ser tejida adecuadamente la red aural, por medio de un

comportamiento de vida liberador resultado de un trabajo interior, antes de que el tesoro de oro de la vida nueva pueda encontrar el acceso a ella.

Pero he aquí que vienen los tentadores con sus redes astutamente tendidas. Con la ayuda de toda clase de imitaciones, intentan insinuarle la sugestión de haber llegado. Si, por el aspecto atractivo natural de su poder aural, accede a esto, introduce en usted un veneno destructor que envilece su personalidad y aniquila su sangre. Y lo maligno, que le envuelve así en sus redes, alcanza su fin: hacerle inaccesible, por mucho tiempo, a la influencia de la Gnosis.

Numerosas personas encuentran que, en este punto, es terriblemente difícil hacer la discriminación entre la verdad y la mentira. Sin embargo, es necesario que usted sepa que nada es más fácil. Todo lo que se ajusta a su interés personal, a su deseo, a su voluntad secreta y reprimida, en suma, todo lo que conecta con su creencia natural, con su esperanza y con su amor naturales y, por consiguiente, con el funcionamiento de su conciencia-yo, es falso, sean cuales sean las circunstancias.

Incluso aunque no posea el poder de desenmascarar al tentador, y aunque el toque de su contacto se presente ante su conciencia como una luz radiante, tenga el valor de rechazarlo, completa y radicalmente. Pues, la Gnosis, la luz pránica original no se manifiesta jamás a la conciencia dialéctica, sea cual sea el grado de cultura de esta conciencia. Si observa atentamente esta regla de oro, ningún mal podrá apoderarse de usted por este camino.

La Gnosis actúa independientemente de su conciencia, de sus pensamientos, de sus sentimientos y de su voluntad. Quizás esto le sea difícil de comprender. Usted sabe que el Sol luce de una manera absolutamente independiente de sus pensamientos, de sus deseos, de su voluntad. El Sol se levanta y se pone a la hora fijada por las leyes que determinan la rotación de nuestro planeta. Sería insensato querer que el Sol irradiara en medio de la noche; y si cualquiera imitara para usted la radiación del Sol en plena noche, su razón le diría que intenta engañarle. Cuando amanece y el Sol proyecta sus rayos sobre prados y campos, nadie le podrá decir: "Yo he ordenado que salga el Sol y he aquí como sale."

Igualmente sucede con la luz gnóstica. Usted no puede querer que exista, ni codiciarla, ni atraerla por medio del intelecto. Al sol del espíritu no le importa ninguna de estas cosas. Si alguien pretende darle la radiación del sol del espíritu, entonces no se puede hablar de realidad. El sol del espíritu no irradia en un sentido vinculante sobre una humanidad dialéctica. El sol del espíritu no se levanta, ¡él es! Sólo un microcosmos que ha atravesado la fase del aniquilamiento de la naturaleza dialéctica puede experimentarlo.

La Biblia da a comprender muy claramente, en diversos pasajes, que el descenso de la luz pránica original en la esfera dialéctica vaciada de su yo siempre tiene lugar de un modo imprevisto para el yo y se manifiesta completamente en el exterior de la conciencia. De ningún modo se trata de un ensombrecimiento mediúmnico.

La transformación de la vida que la Gnosis desea para sus alumnos tiene consecuencias verdaderamente maravillosas. Cuando el yo, que es la conciencia, renuncia a sus impulsos naturales y, según la expresión tan concisa del salmista, se vuelve "silencioso ante Dios", entonces la sangre y la secreción interna son modificadas. La voluntad, el deseo y la búsqueda intelectual participan en este silencio que tiene tanta importancia. Y así podrá comprender que los dos aspectos del magnetismo aural se modifiquen completamente. De hecho alcanzan un estado de neutralidad. ¿Qué podría aún desear, atraer o rechazar el alumno? Se ha vuelto silencioso ante la luz de la Gnosis.

En este silencio maravilloso, llega un momento en el que ya ninguna fuerza natural ordinaria puede ejercer su dominio sobre el sistema. Sólo subsiste una interacción biológica entre la personalidad y las diversas fuerzas etéricas para poder mantener a la personalidad. Y, en este estado, la esfera dialéctica en su totalidad se vuelve sensible a la luz del espíritu y es acogida por ella. Se desarrolla cierta sensibilidad para la

radiación gnóstica y, en esta unión, se inicia la transmutación, con todas las consecuencias que usted ya conoce. Entonces el alumno es acogido en la red de la Gnosis y puede volverse un pescador de hombres.

Cuando, por el auto-aniquilamiento, la esfera dialéctica se vuelve sensible a la Gnosis, vemos como se desarrolla una determinada actividad de reflexión. Las radiaciones de la Gnosis se reflejan, en cierta medida, en el sombrío reino terrestre y así el alumno puede trabajar, al servicio de la Fraternidad, en la pesca de hombres. Su red ya no podrá romperse más. Pues ya no es él quien actúa, sino Cristo en él.

Su campo de respiración respira en la radiación de la Gnosis y, en este aliento, un nuevo ser se despierta: el hombre renacido.

XX

COMPENDIO

La humanidad nunca ha carecido de personalidades cuya misión era presentar de manera realista la imagen de la vida transfigurística, grandiosa y liberadora. Desde los días de la caída de Adán hasta esta hora, la humanidad ha podido ver, en una serie ininterrumpida de demostraciones sublimes, que el renacimiento fundamental y estructural no era sólo una posibilidad, sino que además reposaba sobre una base muy racional.

Numerosos instructores iluminados, que estaban en esta naturaleza pero no pertenecían a ella, han ofrecido a la humanidad una filosofía transfigurística universal en la que puede encontrar todo lo referente al camino y a la vida verdadera. Esta enseñanza transfigurística ha sido colocada tan próxima a nosotros y se han aprovechado tanto todos los medios razonables y morales autorizados, que es incomprensible cuán poco numerosos son quienes poseen, en su conciencia, alguna comprensión de ella.

A pesar de todo, en el subconsciente de muchas personas existe cierto recuerdo. No es un recuerdo de la vida original divina, sino un vestigio de contactos que han tenido en estados de existencia anteriores con comunidades de trabajo de la Fraternidad Universal que, en un lejano pasado, enseñaron el transfigurismo como "lo único necesario". Este recuerdo es la prueba de que en el pasado han rechazado para sí mismos el camino del renacimiento. Por esta razón, permanecen atados a la rueda de la vida y de la muerte. Así pues, si este recuerdo existe en usted, en el templo de la Rosacruz moderna, donde resuena este mensaje antiquísimo, le es reabierta una vieja herida y, en el giro de la rueda, es confrontado de nuevo ante el mismo conflicto. Al respecto pensamos en las tan conocidas palabras: "No he venido a traer la paz, sino la espada". Estas palabras no tienen nada que ver con la sucesión de los grandes conflictos mundiales, sino con el combate en el propio yo, que comienza en el mismo instante en que se es confrontado con la filosofía universal.

Es sorprendente observar cómo la palabra de vida engendra el conflicto en el alma humana, hasta qué punto el campo de servicio de la Escuela Espiritual tiene mucho que ver con un campo de batalla. Ciertas personas en las que no se despierta ninguna reacción psicológica a causa de la ausencia de recuerdo, están muy sorprendidos: "¿De qué hablan esta gente? ¿Cuál es su intención? No hay en esto ningún punto de apoyo ni intelectual ni místico. ¿No son llevadas aquí la exaltación y la estupidez hasta el colmo?"

Otras personas en las que las viejas heridas se han reabierto pueden volverse muy iracundas, o extremadamente nerviosas, o muy angustiadas o, por lo menos, de un humor sombrío. Así las acusaciones hacia los trabajadores de la Escuela se encuentran, cada cierto tiempo, en el orden del día: "¿ES ésta la doctrina del amor de Cristo que ustedes nos aportan? ¿Es ésta la puesta en práctica del "venid a Mí, vosotros que estáis fatigados y cargados"? Ustedes hacen de su escuela una colonia penitenciaria de condenados que más pronto o más tarde acabarán en el suicidio. Su templo no es un templo de reposo, sino un lugar en el cual se suceden, sin cesar, violentas conmociones."

Pues lo que uno espera corrientemente de una Escuela Espiritual es que proponga un sistema ético de

elevación de la conciencia, un método cultural por el cual el cuerpo, el alma y el espíritu sean elevados como un dios. Para alcanzar este fin, se está dispuesto a superar algunas pruebas, a imponerse diversos sacrificios. Esto puede incluso costar algo de dinero. Pero en general es necesario que se pueda registrar un "beneficio" en las diferentes espirales de vida.

Usted se considera muy objetivo y seguramente no es tan insensato como para aventurarse sobre una delgada capa de hielo. Toma conocimiento de diferentes corrientes de cultura espiritual. Actúa con mucha benevolencia, como corresponde a los hombres cultos. Escucha muy atentamente, pues cada una de estas corrientes le ofrece algo. Finalmente, toma su decisión. Escoge aquello que es para usted más ventajoso y, con su mentalidad práctica, no se deja turbar cuando alguien le dice que lo suyo todavía es más ventajoso.

Sin embargo, en la Escuela de la Rosacruz no se le ofrece nada, sino que se le quiere quitar algo. Pues las bases del transfigurismo reposan en el hecho de que la realidad existencia1 fundamental y estructural del hombre dialéctico no está comprendida en la naturaleza divina y que, por lo tanto, debe ser abandonada para encontrar la vida verdadera.

Ésta es la causa de toda lucha desencadenada por la Escuela Espiritual: El alumno comprende el fin esencial y la amplitud de esta muerte fundamental de la naturaleza, pero no obstante no desea decididamente recorrer este camino.

Son muy pocos los hombres que, conociendo la Enseñanza Universal, no comprenden cuáles son las exigencias requeridas por el transfigurismo. Hay muchos que también comprenden perfectamente el porqué de estas exigencias y que descubren al mismo tiempo su lógica rigurosa.

¡ES esto justamente lo que vuelve a los hombres furiosos! Es necesario poseer algunas nociones de psicología para comprender esta actitud que consiste en reconocer la lógica, la irrefutabilidad de algo y, sin embargo, ¡rechazar resueltamente aceptar las consecuencias de ello!

Todo hombre se ha creado una determinada esfera de "haber llegado", una ilusión de comprensión y de satisfacción con la vida. La Biblia llama a esto "el manto" con el que se nos ha revestido. Muchos hombres han recorrido un largo camino de cultura ética y burguesa. El manto que poseen está tejido magníficamente y su color es excepcional. En esta situación es extremadamente fastidioso tener que quitarse este manto, y llevar a la práctica la palabra dirigida en su día al joven rico, rico en adquisiciones burguesas, éticas, humanitaristas, religiosas según la naturaleza, asentado ya según la ley, y a quien fue dicho: "¡Vete, vende todo lo que posees, después vuelve y sígueme!"

A continuación, está escrito: "El joven se fue tristemente." Frecuentemente ésta es la primera reacción: la decepción. Después viene el resentimiento, la irritación y, al final, la hostilidad con todas sus consecuencias. Un hombre que se sabe desenmascarado se comporta con frecuencia desconsideradamente y actúa vigorosamente en su forma de aplicar la ley del ser o no ser.

El transfigurismo significa la mágica puesta en marcha de una revolución mundial, en una no violencia absoluta. El transfigurismo ataca todos los fundamentos de la dialéctica. Por esta razón, ha sido siempre combatido con extremada virulencia, sea cual sea la forma en que apareció, combatido por aquéllos que sabían pero que no querían.

Sin embargo, absteniéndose de toda lucha, el transfigurismo supo siempre vencer; victoria que, a medida que avancen los siglos, se volverá cada vez más visible. El mundo corre hacia su fin, y en el nuevo período humano que se aproxima, una poderosa victoria transfigurística acentuará más este final absoluto. Por todas partes en el mundo existen, o están en formación, grupos más o menos grandes con el objetivo de realizar efectivamente los diferentes aspectos transfigurísticos o vitales que, a fin de cuentas, deben conducir a este final.

En un momento dado, todos estos grupos se fusionarán abiertamente, para ofrecer al mundo, según la

Fama Fraternitatis*, una afluencia de gracia y bondad por la que la humanidad llegará a un conocimiento cada vez más profundo de Jesucristo y de la naturaleza original. Entonces se cumplirán las palabras del Evangelio de Juan (capítulo 10): "Y habrá un solo rebaño y un solo pastor."

Este pensamiento no es el producto de una quimera idealista, cuya esencia sea lo nebuloso, sino que de hecho, en este momento, todos los grupos designados más arriba caminan de manera significativa hacia una actuación común.

* *Ver el libro "La Llamada de la Fraternidad de la Rosacruz", Fundación Rosacruz, edición 1993.*

En el pasado, semejante tendencia estaba siempre acompañada de fenómenos secundarios, como sucede también hoy en día. Desde el punto de vista dialéctico, hay corrientes que se dirigen hacia una unidad mundial. Éstas imitan la misión, confiada por la Fraternidad a las diferentes Escuelas, de cambiar el aspecto más bien nacional por el aspecto internacional.

Si ahora quiere elevarse en este futuro trabajo hacia la gran meta, no solamente tiene que comprender plenamente el compendio de todo el transfigurismo, sino también ponerlo en práctica. Y, dado que una concepción lúcida debe preceder a la acción, la Gnosis quiere determinar una vez más para usted los aspectos más característicos del camino. Queremos hacerlo basándonos en este mismo capítulo diez del Evangelio de Juan, del cual acabamos de citar un fragmento.

"El Padre me ama, porque yo doy mi vida, a fin de recibirla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy por mí mismo. Yo tengo el poder de darla y de volverla a tomar. Tal es la misión que he recibido del Padre".

Puede observar usted que el Evangelio de Juan nos coloca aquí con palabras francas ante la endura. Esta práctica, por la cual los cátaros fueron acusados de seguir las doctrinas más diabólicas y que, por ello, fueron perseguidos con el fuego, el hambre, la espada y las torturas, encuentra su fundamento en la Biblia y en las palabras evangélicas de Jesús, el Señor. "Que el Padre le ama", significa que solamente es restablecida la unión entre su microcosmos y la luz universal, cuando abandona su vida, a fin de recibirla de nuevo.

Estas palabras han sido interpretadas y examinadas de todas las maneras posibles. En primer lugar, en su sentido milagroso. Jesús habla aquí, se dice, de su próxima muerte sobre la cruz y de su resurrección al tercer día.

El teólogo piensa que, por una fe comprendida según la religión natural, se obtiene participación en la muerte del Señor y, por esto mismo, también en su resurrección. Según esta opinión, Cristo siguió este camino para nosotros, en una ofrenda única, y de este modo nosotros entraremos al otro lado de la tumba en el esplendor de la resurrección.

Otros parten de la hipótesis de que, por una vida virtuosa, conforme a las normas burguesas, se sigue un camino de desarrollo que debe finalmente llevar a la perfección.

Pero el transfigurista comprende estas palabras a la luz de la filosofía universal. La muerte y resurrección única de Cristo se refieren al hecho de que quien recorre el camino de la endura es liberado definitivamente de la rueda del nacimiento y de la muerte. Este camino es mil veces más espléndido, más divino y prodigioso que la fantasía más audaz que haya podido imaginarse, pues este camino de liberación real aún es recorrido cada día por los alumnos de la Gnosis, con una vivencia práctica y tangible.

Usted sabe que se trata aquí de la desnaturalización de toda la naturaleza dialéctica, tanto en lo que concierne a la conciencia como al alma y al cuerpo. No como un incidente, sino metódicamente; mientras que, al mismo tiempo, una realidad esencial diferente resucita según la conciencia, el alma y el cuerpo de las cenizas del viejo yo. La filosofía universal explica claramente de qué manera se cumple este proceso, de qué

elementos se compone y de qué índole son sus resultados.

Podemos imaginarnos fácilmente que haya personas que razonen así: "Si considero la larga lista de testigos del transfigurismo y si estudio la condición de su vida, convengo que, no obstante, hay en esta extraña doctrina algo que puede tener alguna importancia para mí. Así pues, en primer lugar voy a orientarme convenientemente y probar este camino, desde luego sólo hasta cierto límite, a fin de poder decidir definitivamente, en el momento oportuno, si me conviene o no". Tales especuladores obtendrán sin duda resultados negativos, e irán a reforzar el campo de los adversarios.

Para estar en condiciones de recorrer el camino de la transfiguración, es necesario que disponga de poder. Por esta razón, Jesús dijo: "Yo tengo el poder de darla y el poder de volverla a tomar." Si carece de este poder, todo esfuerzo es vano. Incluso es un hecho que una persona que posea este poder debe llegar a resultados transfigurísticos.

Ciertos alumnos de la Escuela de la Rosacruz han partido de la hipótesis de que el yo de la naturaleza debe ejercitar la voluntad y que este poder puede ser obtenido con el egocentrismo. Otros se han vuelto víctimas de un ensombrecimiento, con todas las consecuencias que están unidas a ello. La posesión de este poder es, sin embargo, la llave del camino. Las diecinueve cartas precedentes sobre la Gnosis tenían todas por objeto explicarle claramente de qué modo el alumno recibe las alas y el poder necesarios para recorrer el camino. La Biblia designa este poder como la posesión del Espíritu Santo. Se trata aquí, definido brevemente, de una concienciación diferente, es decir, de una toma de conciencia microcósmica.

Tan pronto como su microcosmos obtiene algo de esta otra concienciación, viene sobre usted otro espíritu, otro poder. En y por este poder, usted es capaz de deshacerse del yo de la naturaleza y de su realidad existencial, y de restablecer progresivamente el estado original del microcosmos. Ésta es la misión que ha recibido de la luz pránica original.

Así pues, penetrando hasta el núcleo del problema, vemos que se trata de la posesión de las alas y del poder del Espíritu Santo. Sin lo cual, y hasta el último suspiro, no hay más que ignorancia e impostura, sufrimiento y desolación, lucha incesante, oposición mutua en una amarga enemistad. Sin este Espíritu Santo, usted se hunde siempre de nuevo en su viejo estado sanguíneo, y siempre son las voces ancestrales las que hablan en usted y siempre oye "el mismo estribillo de las cosas tan viejas como el mundo".

Por esta razón, en la Escuela Espiritual se trata de esta posesión única, esencial: la radiación de la luz pránica original en el propio ser. Quien posee este Espíritu progresa inevitablemente hacia el renacimiento. Quien no lo posee todavía es, por el momento, también inevitablemente un extranjero.